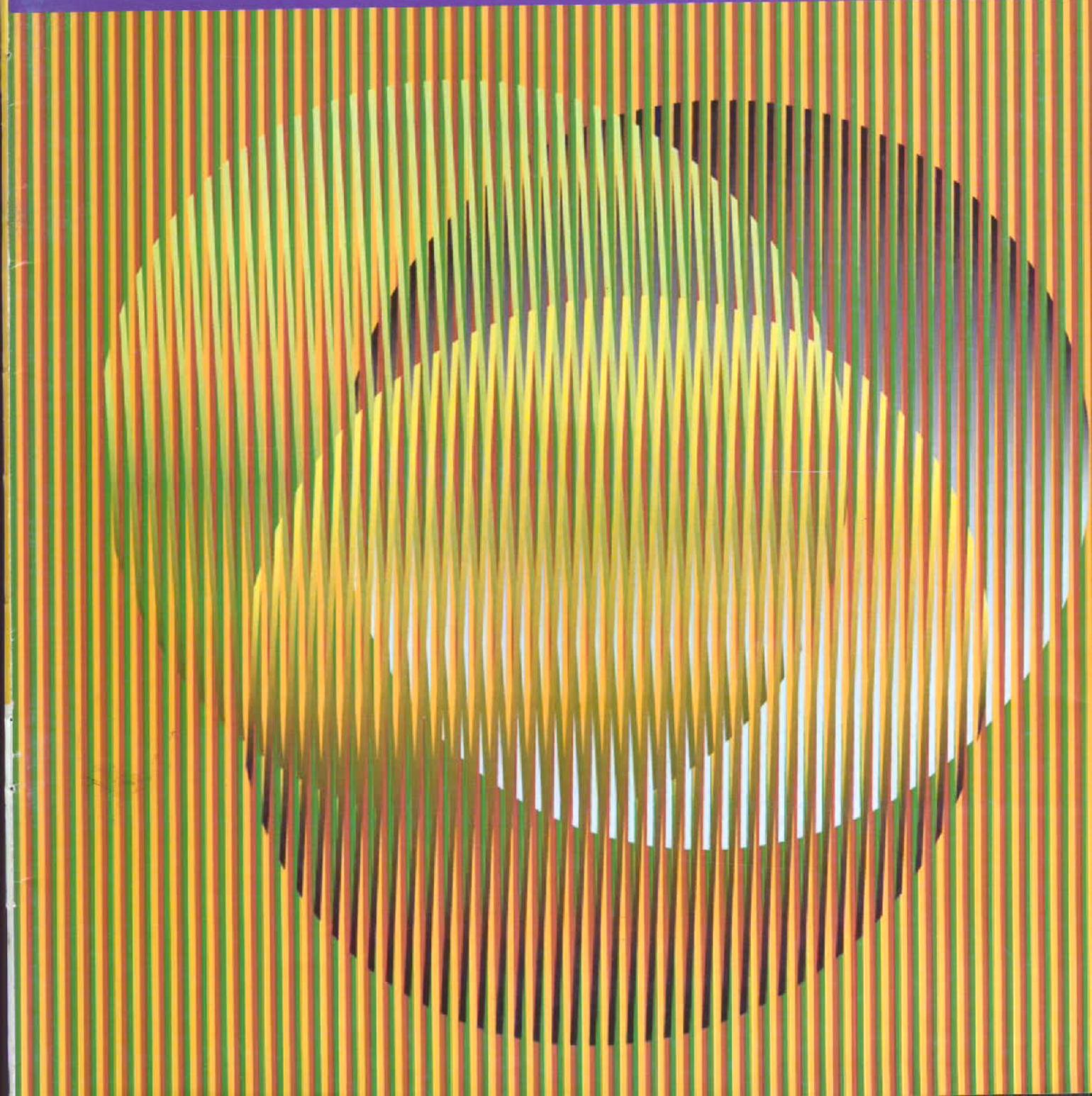




Balance y agenda



Cruz-Diez.

De lo participativo a lo interactivo

Con motivo de la celebración de los diez años del Centro Cultural CORP GROUP, desde el pasado mes de noviembre y hasta el mes de febrero, se presenta en las salas de exposición de la Fundación Corp Group, lo más reciente del trabajo artístico del maestro Carlos Cruz-Diez, titulado, Cruz-Diez.

De lo Participativo a lo Interactivo.

Cruz-Diez muestra una original exposición, resultado de su constante indagación en el uso de las formas y el color, que asociado a opciones tecnológicas, permite la participación protagónica del espectador, ofreciéndole inducciones y adiciones cromáticas, asociadas con la presencia de formas geométricas, donde el color y la forma se fusionan.

De lo participativo a lo Interactivo es el resultado de un proyecto novedoso de un artista, referencia fundamental del arte cinético mundial y orgullo de Venezuela, que brinda espacios más cálidos y aproximaciones más íntimas con el arte.

Fundador
Manuel Aguirre Elorriaga, S. J.

Directora
Mercedes Pulido de Briceño

Consejo de redacción
Centro Gumilla

Administración
Idoya Braceras

Coordinación editorial
Narsa Silva Villanueva

Diseño y diagramación
María de Lourdes Cisneros

Fotografías
Emilio Guzmán H.

Ilustraciones
Mauricio Lamus

CENTRO GUMILLA

Esquina de La Luneta.
Edif. Centro Valores, P. B.
Apartado 4838
Tfs. 564 98 03 y 564 58 71
Fax: (02) 564 75 57
CARACAS 1010-A - VENEZUELA
centro@gumilla.org.ve

SIC EN LA WEB

www.gumilla.org.ve

BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO:

Redacción SIC:
sic@gumilla.org.ve

Redacción COMUNICACION:
comunicacion@gumilla.org.ve

Unidad de Documentación:
documentacion@gumilla.org.ve

Administración:
administracion@gumilla.org.ve

TARIFAS DE SUSCRIPCIÓN

(10 números al año)

VENEZUELA	
Correo ordinario	Bs. 25.000
Suscripción de apoyo	Bs. 50.000
Número suelto	Bs. 2.500

EXTRANJERO	
Correo ordinario	US\$ 55
Correo aéreo América	US\$ 60
Otros países	US\$ 65

FORMA DE PAGO

- Cancelando en nuestras oficinas.
- Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en alguna de las siguientes cuentas:
Unibanca, cuenta corriente No. 4131010414 o Banco Venezolano de Crédito, cuenta corriente No. 001-0152283 (en este caso enviamos copia del depósito).
- Desde el Exterior: Remitiendo cheque en US\$ a nombre de Fundación Centro Gumilla a nuestras oficinas; o realizando una transferencia en US\$ a alguna de las siguientes cuentas:
Bank of New York ABA: 021-000-018 Correspondent Services Corp. A/C 8900186968. OBI=FBO; Fundación Centro Gumilla. Acct: GY-13166

Depósito Legal
pp. 193802DF850.

ISSN 0254-1845

EDITORIAL

Economía:	2
balance 2001 y perspectivas 2002 <i>Miguel Ignacio Purroy</i>	4
Agenda única: superar la pobreza Balance social 2001 / 2002 <i>Mercedes Pulido de Briceño</i>	10
Libertad delirante un balance de la acción comunicativa <i>Marcelino Bisbal</i>	12
La verdad nos hará libres <i>César Miguel Rondón</i>	16
El movimiento sindical entrampado <i>Consuelo Iranzo</i>	17
Refugiados en África <i>Raúl González Fabre, S.J.</i>	20

COMENTARIOS

Entrevista a Francisco Monaldi Argentina en Perspectiva <i>Mercedes Pulido de Briceño</i>	26
Revisando el Costo Venezuela: Políticas para mejorar la competitividad <i>Michael Penfold</i>	28

LIBROS

Vivir de (o para) la política <i>Andrés Cañizález</i>	31
La inculturación en el semáforo <i>Klaus Vathroder, S.J.</i>	32
Las razones de Jonás y las razones de Dios <i>Pedro Trigo, S.J.</i>	34

VIDA NACIONAL

HORA INTERNACIONAL <i>Demetrio Boersner</i>	40
---	----

DOCUMENTOS

• El Diálogo: camino hacia la Paz	42
• Informe PROVEA 2001 <i>Jean Pierre Wyssenbach</i>	45

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

y menos ideología

MÁS SOLUCIONES

La convivencia democrática funciona y se transforma sustentada en un consenso social. Consenso que trasciende el consenso de las leyes, de la Constitución, y de la acción diaria de las instituciones. La democracia propone y construye los valores del consenso político para la creación de riqueza mediante las exigencias de igualdad y libertad, y reafirma las relaciones de solidaridad y justicia social para alcanzar el bien común. De hecho, pueden existir diferentes formas de consenso, pero siempre se apoyarán en los valores ético-políticos que constituyen los principios de legitimidad de la democracia. Pero como en la vida social no todo es armonía, y dada la naturaleza humana del quehacer político, es de esperar que surjan las pasiones y los conflictos en la interpretación de los principios. Conflictos y disensos que, lejos de resolverse por la fuerza o la arbitrariedad, serán movilizados a través de la negociación y los pactos con vistas a objetivos democráticos, en donde ninguno de los participantes debe quedar excluido. Por ello, creemos que la democracia es el arte de resolver problemas consensuadamente en una sociedad.

Sin embargo, hay voces de incertidumbre, hay voces de alerta. Los venezolanos que en vez de construir consensos nos hemos dividido "verticalmente", y en lugar de actuar como adversarios que luchamos por un proyecto común, estamos empeñados en considerarnos enemigos frontales, donde la disidencia implica la eliminación del "otro".

Romper el círculo vicioso

El país se lanzó por el derrotero de los cambios, más por la repugnancia y anquilosamiento de las opciones del pasado, que por vislumbrar un futuro distinto.

Para nadie es un secreto que no queremos volver atrás. La inmensa mayoría quiere construir una sociedad con bienestar social y convivencia serena en la que nadie sobre y esteamos todos, a pesar de ser distintos. Esta aspiración sólo será posible si reconocemos diferencias, si negociamos alternativas, y si buscamos el consenso para caminar juntos. En otras palabras, si seguimos en un proceso de ajuste de cuentas con el pasado pleno de interferencias ideológicas residuales de otras realidades, si alimentamos el revanchismo para lograr la eliminación y la exclusión del "otro", jamás podremos mirar hacia el futuro.

En las transiciones democráticas que hoy admiramos en otras sociedades como es el caso de España, hubo un encuentro y una voluntad política de dejar el pasado, para llegar a un efectivo consenso sobre el cual construir el sistema político democrático moderno. Entonces, es la hora de hacer política. Es la hora de proponer. Es la hora de transformarnos sin sacrificar los valores permanentes de igualdad, de libertad para escoger, de la justicia social que nos libere de la necesidad y de la solidaridad del compartir.

La confrontación es exacerbación ideológica y por eso se relegan los problemas, los verdaderos problemas. La polarización de posiciones que se ha generado niega por sí misma la discusión real de los problemas, y al no producir soluciones, profundiza la desconfianza en la posibilidad de convivir serenamente.

Hay que construir el consenso social

Es en el Estado en quien recae la responsabilidad primordial de propiciar, tanto el ambiente, como las reglas del juego que garanticen y estimulen el debate de los problemas y la búsqueda de soluciones.

El liderazgo actual puso sobre el tapete, la discusión de la pobreza, la debilidad de nuestras instituciones, y la necesidad de reformar el Estado, el agotamiento de los partidos y la reformulación de nuevas organizaciones políticas, la inhumanidad, corrupción e impunidad del sistema judicial. Todo ello se recogió en el texto constitucional, pero no ha sabido concretar los problemas y administrar los medios para lograr respuestas. El debate ideologizado no ha permitido abordar y enfrentar los problemas que constituyen la tragedia colectiva.

En la confrontación cotidiana se pasea por las coyunturas inmediateistas y se enmascara lo sustancial. El actual liderazgo llena su discurso con el enunciado del sufrimiento de los pobres, pero dificulta los canales de su organización libre y democrática para que puedan expresarse por sí mismos.

Todo esto conduce al autismo oficial en donde se descarta la posibilidad de abrirse a relaciones y posiciones alternativas que restituyan la confianza para construir un consenso social. De allí, el clamor creciente por encontrar vías de rectificación y encuentro. De allí, el rechazo a manipulaciones y agresiones como único intercambio social. Crece la impresión de un "doble discurso" en los responsables de la conducción del cambio.

Ahora bien, en una situación en la que desde la cúspide se han roto las reglas, en donde se atenta contra la institucionalidad, todos los demás sectores de la vida del país tienen que asumir su corresponsabilidad e involucrarse democráticamente, en mantener el rumbo de la transformación deseada. Y toca a la Iglesia, como a todos los demás actores sociales, negarse a la ideologización e imponer la agenda de los problemas reales. Problemas más que conocidos, como son: la lucha contra la pobreza, el empleo, la seguridad, la corrupción y especialmente la ineficiencia. Se requiere construir consensos para dismantelar el rentismo, lo cual implica inducir un cambio en la relación con nuestra gran muleta que es el petróleo y los paternos mecanismos de la dádiva. Tenemos que crear y reconocer los activos de esa gran mayoría silenciosa, lo cual además de estimular la iniciativa de los pobres, nos lleve a pagar la deuda social pendiente. Tenemos que hacer atractivo nuestro país para que el ahorro de tantos venezolanos en el exterior se traduzca en transformación productiva y reconocimiento social de nuestras propias capacidades. Tenemos que concebir y desarrollar un sistema de seguridad social eficiente y transparente que signifique protección, ahorro, inversión y autonomía para la gran mayoría.

Desideologizar y resolver

Requerimos menos ideología y más temática. Requerimos entender que tan necesario es el Estado como la empresa privada, ambos con sus funciones propias y ambos sostenidos sobre la energía y pluralidad de la sociedad civil, de las organizaciones políticas y de la vigencia de los procesos democráticos. ¿Qué hace un país inmerso en una diatriba entre el Presidente y los Obispos con índices de pobreza del setenta por ciento, con un desempleo que ronda el 17 por ciento y cien muertes violentas por semana? Creemos con firmeza que quienes se encuentran al margen de oportunidades y esperanzas, tienen el derecho de confiar en un sistema político democrático que les devuelva el poder como sujetos activos de su propio destino.

Retomemos el significado de los pactos y alianzas. En la tradición cristiana no sólo se refiere a tender la mano a los que sufren, sino exige poner todos los medios para que la vida social discurra por las vías de la reconciliación, de la negociación hacia la verdadera paz social que nace de la justicia. Pacto que nace de la iniciativa del grande hacia el pequeño, del fuerte hacia el débil. La base firme de los pactos es consustancial a la experiencia religiosa en donde nunca se aniquila a la contraparte, por el contrario se crece conjuntamente. Más soluciones y menos ideología. Más transparencia y menos ineficiencia. Voluntad política para superar las tentaciones de encarnar todo el poder y se fortalezcan los contrapesos para salvar el Bien Común.

Editorial

Economía: balance 2001 y perspectivas 2002

MIGUEL IGNACIO PURROY

Versión resumida de la separata que se encarta en este mismo número de la revista.

Estamos observando, de forma agravada, el mismo y tantas veces criticado devenir pro-cíclico de la economía al vaivén de los avatares del negocio petrolero.

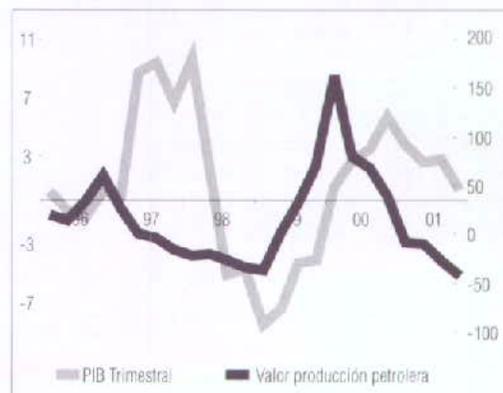
Las exportaciones del año 2001, medidas con estándares históricos, siguen reflejando un nivel extraordinario,... inclusive superior al de los excelentes años 1996 y 1997.

Fin del ciclo expansivo

El mensaje de fin de año del presidente del BCV estima que el PIB creció un 2,7 por ciento en 2001. Cuando se analiza el crecimiento por trimestres (Gráfico I), se observa que éste ha venido cayendo hasta el punto de que puede afirmarse que la economía venezolana ha entrado en un nuevo ciclo recesivo a partir del cuarto trimestre. En alguna medida ha influido el debilitamiento de la economía norteamericana, pero la responsabilidad principal hay que buscarla en la conflictividad política y en la percepción de la incapacidad gubernamental para crear mecanismos que enfrenten los altibajos petroleros.

Llama la atención la debilidad del recién concluido ciclo expansivo, con un crecimiento promedio de 3 por ciento, el cual contrasta con la profundidad del ciclo recesivo previo, con una contracción trimestral promedio de 7 por ciento. Llama también poderosamente la atención, a partir de 1999, la perfecta sincronización, con un rezago de dos trimestres, del ciclo de ingresos petroleros y del PIB. Estamos observando, de forma agravada, el mismo y tantas veces criticado devenir pro-cíclico de la economía al vaivén de los avatares del negocio petrolero. La explicación de este hecho apunta en dos direcciones. En primer lugar, las expectativas de los agentes económicos

Gráfico I
PIB Trimestral vs. Valor de la Producción petrolera
(Var. % con respecto a igual periodo año anterior)



CUADRO I:
CRECIMIENTO DEL PIB 1998-2001 (en %)
(Precios constantes de 1984)

	1998	1999	2000	2001
PIB TOTAL	(0,1)	(6,1)	3,2	2,7
SECTOR PETROLERO	1,7	(7,4)	3,2	(0,9)
SECTOR NO PETROLERO	(1,2)	(5,4)	3,0	3,8
Manufactura	(5,5)	(9,2)	3,9	3,2
Construcción	(0,4)	(16,5)	(2,7)	13,0
Comercio	(5,5)	(11,8)	5,4	4,2
Instit. Financieras y Seguros	(1,6)	(13,8)	3,2	1,5
Electricidad y Agua	1,1	1,1	2,2	3,0
Transporte y Almacenamiento	(1,8)	(6,1)	4,9	
Comunicaciones	20,5	13,3	14,7	11,5
Otros	0,8	(1,1)	1,8	2,1

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

CUADRO II:
DEMANDA AGREGADA 1998-2001
(Crecimiento en %)

	1998	1999	2000	2001
DEMANDA AGREGADA TOTAL	(0,1)	(6,1)	3,2	2,7
DEMANDA INTERNA (1)	(0,4)	(5,9)	5,0	4,7
CONSUMO FINAL	0,3	(3,2)	3,9	4,9
Público	2,2	3,0	5,0	5,9
Privado	(0,1)	(4,3)	3,7	4,7
INVERSION BRUTA FIJA	(2,3)	(16,4)	1,1	12,0
DEMANDA EXTERNA				
Exportaciones	4,0	(10,8)	5,5	2,2
Menos: Importaciones	7,3	(14,6)	15,4	9,4

(1) Incluye variación de existencias

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

respecto de los efectos de las bonanzas petroleras se han tornado crecientemente negativas con la acumulación de experiencias pasadas. El sector privado se muestra renuente a acompañar el esfuerzo reactivador del gasto público, ya que sabe que el deterioro del negocio petrolero conducirá inexorablemente a una nueva recesión. En segundo lugar, se constata la creciente incapacidad del gasto público para generar crecimiento económico.

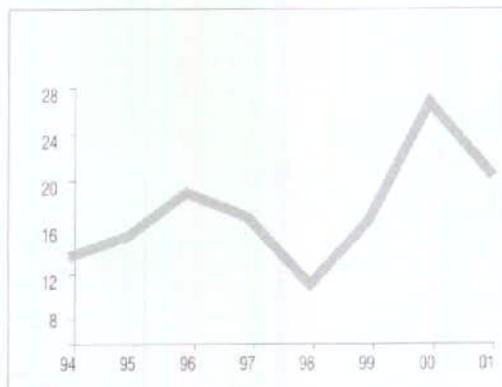
En el cuadro I, al analizar los sectores de actividad económica, se ve que el impulso del crecimiento ha estado concentrado en la construcción (+13%), en comunicaciones (+11,5%), y en el comercio (+4,2%). Desde la perspectiva de los motores de la demanda, tanto el consumo final, como

la inversión, han mostrado un comportamiento expansivo (ver Cuadro II). El consumo privado ha crecido un 4,7 por ciento, alentado por la apreciación cambiaria; y la inversión privada se ha incrementado en un 8 por ciento. La expansión del consumo público (5,9%), y de la inversión bruta fija pública (15%), reflejan el efecto de un mayor gasto público, tanto corriente como de inversión. La suma del consumo y la inversión representó un incremento de la demanda interna de 6,1 por ciento, pero el efecto final de estos tres impulsos ha quedado reducido a 2,7 por ciento (por definición, igual al crecimiento del PIB), ya que dos quintas partes del incremento se ha filtrado hacia las importaciones, una quinta parte ha sido cubierta con inventarios producidos en años anteriores, y sólo dos quintas partes han sido atendidas por nueva producción del año 2001.

Mercado petrolero y balanza de pagos

En materia petrolera, el precio de la cesta venezolana de crudos finalizó el año con un promedio de 20,3 dólares por barril, un nivel muy satisfactorio a pesar de la reducción de 6 dólares respecto al promedio del atípico año 2000 (ver Gráfico II). Nuestra cuota OPEP fue también reducida progresivamente en 400.000 barriles diarios.

Gráfico II
Precio Promedio del Petróleo
Cesta Venezolana 1994-2001



**CUADRO III:
BALANZA DE PAGOS 1998-2001
(mill. de dólares)**

	1998	1999	2000	2001
CUENTA CORRIENTE	(2.562)	3.689	13.111	4.395
Exportaciones FOB	17.564	20.819	33.035	27.056
Petróleo, gas	12.111	16.697	27.885	21.710
Otras	5.453	4.122	5.150	5.346
Importaciones FOB	(14.816)	(13.213)	(15.491)	(17.282)
Servicios y transfer. (neto)	(5.310)	(3.917)	(4.433)	(5.379)
CUENTA CAPITAL	861	(1.650)	(2.790)	(1.947)
Inversión Directa	4.168	2.669	4.357	2.595
Inversión de Cartera	1.045	1.459	(2.418)	329
Otra Inversión	(4.352)	(5.778)	(4.729)	(4.871)
ERRORES, OMISIONES, AJUST.	(1.231)	(990)	(4.503)	(4.882)
SALDO BALANZA DE PAGOS	(2.932)	1.049	5.818	(2.434)
Reservas Internacionales (BCV)	14.849	15.164	15.883	11.898
FIEM	-	215	4.588	6.229

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

Ambos efectos combinados han representado una merma de los ingresos por exportación petrolera de 6.000 millones de dólares entre 2000 y 2001. Pero la realidad es que las exportaciones del año 2001, medidas con estándares históricos, siguen reflejando un nivel extraordinario (ver Cuadro III), que ha sido, con la excepción del 2000, el más alto de toda la historia venezolana, inclusive superior al de los excelentes años 1996 y 1997. También fue un récord histórico (salvo 1982) el nivel de las importaciones. A pesar de ello, el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó un saludable nivel de 4.395 millones de dólares, equivalente a 4,4 por ciento del PIB, un superávit que cualquier país latinoamericano soñaría tener.

En cuanto a la cuenta de capital, el monto de los rubros "otra inversión" y "errores y omisiones" sugiere que la salida de capitales privados ha podido estar entre 6.000 y 8.000 millones de dólares, una magnitud muy similar a la del año 2000. Las reservas internacionales del BCV sufrieron una merma de 4.215 millones de dólares (una reducción de 25%), pero si consideramos los recursos del FIEM, la pérdida fue de un 11 por ciento (2.434 millones de dólares). Son reducciones significativas que reflejan el deseo de los agentes económicos de recomponer su patrimonio a favor de la tenencia de divisas. De hecho, durante el año se produjeron varios episodios de demanda exacerbada de divisas, que generalmente han coincido

con incrementos de la conflictividad política o con declaraciones desafortunadas de voceros oficiales sobre el tema cambiario. Solamente en el mes de diciembre, las reservas del BCV sufrieron una merma de 1.077 millones de dólares. Al final del año, la devaluación fue de 8,3 por ciento, levemente superior al objetivo marcado de 7 por ciento a principios de año.

Inflación, liquidez monetaria y tasas de interés

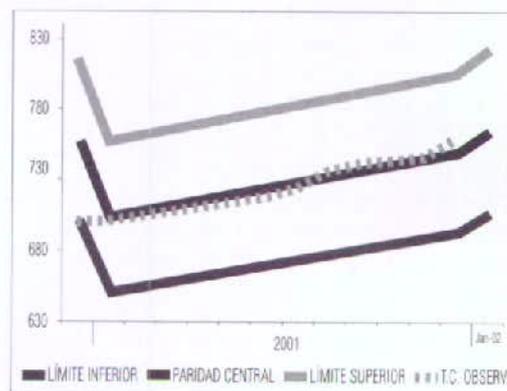
Nuevamente, esta política de contención del tipo de cambio ha contribuido a una moderación de la inflación, que ha finalizado el año con un alza

puntual de precios de 12,3 por ciento. En el Gráfico III se puede apreciar el efecto del anclaje cambiario sobre la inflación. Si contrastamos las tasas de inflación y de devaluación año tras año, vemos que, a partir de la aplicación de la "Agenda Venezuela" del gobierno de Caldera en 1996, el ritmo de devaluación fue muy inferior al de la inflación.

Para que el anclaje cambiario funcionara satisfactoriamente, fue necesario alinear la política monetaria con el objetivo de la estabilidad cambiaria que, a su vez, lleva implícita una meta de inflación. Una inflación como la lograda en el año 2001 requería que la liquidez monetaria tuviera un crecimiento acorde con esa meta. En efecto, tal como se observa en el Gráfico IV, la liquidez ampliada M2 apenas creció un 3,2 por ciento, muy por debajo de la inflación, concentrándose ese crecimiento en el cuarto trimestre por razones estacionales.

Como veremos más adelante, el impacto monetario de origen fiscal fue considerable. A través de la venta de divisas, sin embargo, el BCV ha estado sustrayendo esa inyección fiscal de liquidez. El ente emisor ha respondido a los ataques especulativos con una política congruente de altas tasas de interés y operaciones de mercado abierto. En varias ocasiones durante el año, el BCV abrió su mesa de dinero para recoger liquidez a corto plazo, y a partir de mayo comenzó la colocación de títulos de deuda pública con pacto de recompra (Repos).

**Gráfico III
Sistema de Bandas (Bs./US\$)**



Consiguientemente, las tasas de interés han subido con fuerza, lo cual explica en buena medida la desaceleración del crecimiento.

Récord en gasto fiscal

En el campo fiscal, la gestión del año 2001 fue claramente expansiva. Los ingresos fiscales del gobierno central, medidos como porcentaje del PIB, crecieron en casi un 1 por ciento del PIB (aprox. 1.000 millones de dólares o 758 millardos de bolívares) con respecto al 2000, y 4 por ciento respecto al bienio 1998-1999 (ver Cuadro IV). Si comparamos este nivel de ingresos con los de los diez años anteriores, vemos que sólo es superado por los ingresos fiscales de los años 1991 y 1997. El incremento respecto al 2000 se originó íntegramente en la recaudación interna (ingresos no petroleros), pero es justo mencionar que ahí está incluida la transferencia de las utilidades cambiarias del BCV por 1,9 puntos de PIB. Deducidas éstas, los ingresos internos recurrentes han disminuido en 0,9 puntos del PIB. La recaudación fiscal petrolera se pudo mantener gracias a la extracción de dividendos de PDVSA, que representaron 3,8 puntos del PIB y compensaron una menor recaudación por impuesto sobre la renta y regalías.

El carácter expansivo de la gestión fiscal se ha evidenciado especialmente en los gastos, que se ubicaron en un 24,5 por ciento del PIB. Ha sido un aumento verdaderamente considerable (11,1 por ciento en términos reales), que ubica el gasto del gobierno central en un nivel récord para los últimos quince años. Ni siquiera en 1991, cuando el gobierno de Pérez se lanzó a una agresiva expansión del gasto público y lo situó en 24,2 por ciento del PIB, vimos estos niveles de gasto. No podemos obviar aquí una nueva referencia a la eficiencia del gasto. En 1991, la economía creció un 10,4 por ciento, porque el impulso del gasto público fue secundado por una importante inversión privada. Merece la pena mencionar también el año 1997, cuando la gestión fiscal fue también expansiva y el PIB creció 5,9 por ciento. En el 2001, lamentablemente, el crecimiento ha sido de apenas 2,7 por ciento, a pesar del alto gasto.

CUADRO IV:
GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 1998-2001
(Porcentajes del PIB)

	1998	1999	2000	2001
INGRESOS	16,4	16,6	19,5	20,4
Petroleros	6,2	6,3	9,9	9,8
Impuesto s.la Renta	1,9	2,1	4,3	2,8
Renta de Hidrocarburos	2,3	2,6	4,2	3,2
Dividendos de PDVSA	2,0	1,6	1,4	3,8
No Petroleros	10,2	10,3	9,6	10,6
GASTOS	20,6	19,1	21,3	24,5
Corrientes	16,1	15,7	17,2	18,6
Capital	3,3	2,8	2,8	4,1
Otros	1,2	0,6	1,3	1,8
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	(4,2)	(2,5)	(1,8)	(4,0)

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001. Cifras Preliminares

Gráfico IV
Inflación y Devaluación
1986-2001

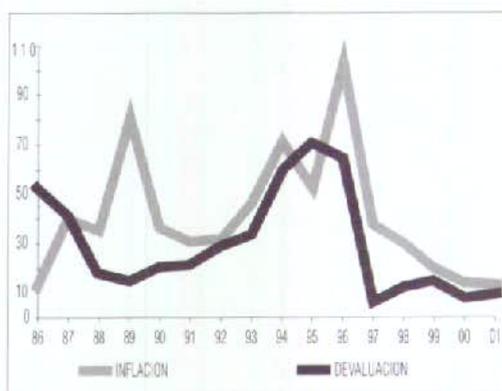
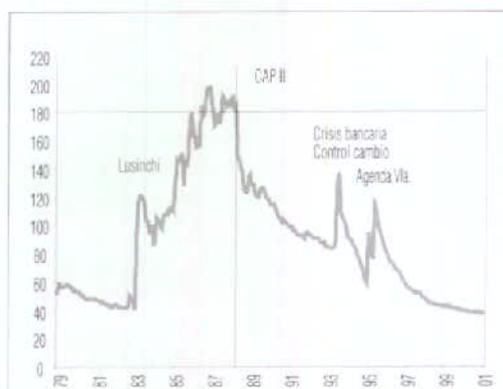


Gráfico V
Índice de Tipo de Cambio Real 1979 - 2001



La expansión del gasto público se efectuó incurriendo en un déficit de 4 por ciento del PIB, un monto también muy considerable. De no haber sido por el uso no recurrente de las utilidades cambiarias, el déficit se habría situado en 5,9 por ciento del PIB. Como en los dos años previos, el financiamiento del déficit fiscal se cubrió exclusivamente por la vía del mercado interno. El resultado ha sido un crecimiento muy acelerado de la deuda pública interna, como puede apreciarse en el Gráfico V. En términos relativos, el acervo de deuda interna a fines del 2001 representa un 10,2 por ciento del PIB, una magnitud muy razonable para estándares internacionales, pero excesiva en proporción al tamaño del mercado monetario doméstico.

Perspectivas 2002

Los analistas internos y externos están viendo con preocupación el futuro inmediato de la economía venezolana. Como de costumbre, pende sobre el horizonte la interrogante del mercado petrolero, tanto en precios, como en volúmenes, que dependerá de la marcha de la economía mundial. La recesión de la economía norteamericana ya es un hecho. Las estimaciones de crecimiento para el 2002 rondan alrededor del 0,1 por ciento. Las tasas previstas para Europa y Asia son de 0,7 y -0,9 por ciento, respectivamente. En este contexto de recesión mundial, la demanda global de petróleo apenas crecerá un 0,9 por ciento. La estimación del rango de precios previsible se sitúa en 21-22 \$/Bs para el WTI (promedio del año), que se traduciría en 16-17 \$/Bs para la cesta de crudos venezolana.

Teniendo en cuenta estos factores externos más los internos, no es previsible que la economía venezolana crezca en el 2002, más bien pudiera decrecer entre un uno y un dos por ciento, muy lejos en todo caso del 4,1 por ciento de crecimiento proyectado por el gobierno. Tampoco se podrá materializar la meta de inflación del 10 por ciento, que bien pudiera ubicarse entre 15 y 20 por ciento, todo dependiendo de que no se desboque el tipo de cambio.

Déficit fiscal del 2002 y su financiamiento

El presupuesto fiscal aprobado para el 2002 está basado en una producción petrolera de 3,2 millones de barriles diarios a un precio promedio de realización de 18,50 \$/Bs. Incluso con estos supuestos optimistas, el déficit presupuestado es de 5 por ciento del PIB (aprox. 5.000 millones de dólares). Si a esto le añadimos la amortización de deuda pública que vence en el 2002 (2,8 puntos del PIB), las necesidades de financiamiento ascienden a 7.800 millones de dólares (ver Cuadro V). Es importante tener en cuenta que estos montos de déficit y de necesidades de financiamiento ya presuponen el uso del 100 por ciento de los recursos acumulados en el FIEM, lo cual torna el panorama más preocupante.

Si ajustamos la producción petrolera a la cuota actual de la OPEP y el precio a 17 \$/Bs, el déficit fiscal del gobierno central se situaría en 6.500 millones de dólares y las necesidades de financiamiento en 9.300 millones de dólares. ¿Es este monto financiable? Los mercados de crédito externo están prácticamente cerrados, más ahora con los acontecimientos de Argentina. Queda, por consiguiente, el mercado interno como única fuente de financiamiento. De materializarse este déficit, la deuda interna se ubicaría al cierre del 2002 cerca de los 20.000 millones de dólares. Para hacerse una idea de la magnitud, el incremento de la deuda interna absorbería el 41 por ciento de la liquidez total actual, y un 52 por ciento del total de colocaciones del sistema financiero. No podemos afirmar que sea materialmente imposible colocar ese monto de deuda, pero ello acarrearía una presión inusitada al alza de las tasas de interés y un desplazamiento del crédito privado a favor del crédito al Estado. Una cierta dosis de compulsión ("torcida de brazo") sería también necesaria para inducir a los bancos a adquirir tal cantidad de títulos de deuda.

Para enfrentar esta difícil situación fiscal, el gobierno tiene básicamente dos opciones: aumentar los ingresos o reducir los gastos. Esta segunda opción no debe descartarse completa-

mente, ya que el ministro Giordani demostró en 1999, y parcialmente en el 2000, que era capaz de hacerlo. Es verdad que ahora la pérdida de popularidad del gobierno pondrá más presión sobre la ejecución del gasto presupuestado, pero se sabe también que un déficit fiscal exagerado hará muy difícil contener la inflación por la vía meramente cambiaria. De tal forma que, sin llegar al extremo de 1999, el gobierno tendrá que ajustarse el cinturón este próximo año. Parece muy difícil, sin embargo, que el déficit pueda reducirse por debajo del monto presupuestado y que las necesidades de financiamiento estén por debajo de los 8.000 millones de dólares.

El costo de la defensa del tipo de cambio

En cuanto a la opción de aumentar los ingresos fiscales, es poco lo que se puede hacer por vías sanas. Por eso, siempre que se presentan situaciones fiscales comprometidas los agentes económicos temen que el gobierno recurra al expediente fácil de la devaluación, la cual incrementa directamente sus ingresos. Es este temor el que alimenta una demanda nerviosa de dólares.

En los últimos dos años, el BCV contaba con abundantes reservas internacionales para defender el tipo de cambio, pero ya esa holgura ha venido reduciéndose. No es lo mismo terminar el año 2000 con 15.883 millones de dólares en reservas, equivalentes a 12 meses de importaciones, que acabar el año 2001 con 11.898 millones, equivalentes a 8 meses de importaciones. Tampoco se puede esperar que en el 2002 las exportaciones petroleras sean tan abundantes como para reponer los flujos de divisas salientes. No estamos todavía, ciertamente, ante una situación inmanejable, ya que los recursos del FIEM son también divisas que irán engrosando el acervo de reservas del BCV a lo largo del año. Sumando estos recursos a las reservas del BCV, el total de divisas teóricamente disponibles ronda hoy los 18.000 millones de dólares.

El problema no es cuánto tiempo es capaz la autoridad monetaria de defender el tipo de cambio. Probable-

**CUADRO V:
GESTIÓN FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 2002
(Porcentajes del PIB)**

	Presupuesto aprobado	Escenario probable
INGRESOS	25,2	23,6
Ordinarios	17,1	15,5
Petroleros	7,2	5,7
Impuesto s. la Renta	1,3	0,5
Renta de Hidrocarburos	2,7	2,0
Dividendos de PDVSA	3,2	3,2
No Petroleros	9,8	9,8
Extraordinarios	8,1	8,1
GASTOS	25,2	25,2
Corrientes	17,1	17,1
Capital	4,9	4,9
Otros	3,2	3,2
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	(5,0)	(6,5)
Amortización	(2,8)	(2,8)
NECESIDAD DE FINANCIAMIENTO	7,8	9,3
Supuestos:		
Precio Petróleo \$/bl	18,5	17,0
Producción MM bl/día	3,2	2,5
Tipo Cambio Promedio	770,0	801,0

Fuente: OCEPRE y cálculos propios.

mente es más de lo que los compradores nerviosos de divisas suponen. Lo que debe preocupar es el costo de esta defensa en varios planos. Somete, en primer lugar, al sistema bancario a un permanente *stress* por el constante retiro de depósitos del público, restringiendo así la disponibilidad de recursos para ser prestados a la comunidad productiva. Obliga, en segundo lugar, al BCV a restringir adicionalmente la liquidez para doblegar a los especuladores, con la consiguiente alza de los intereses, que frenan la actividad económica y colocan a muchos deudores al borde de la insolvencia. En tercer lugar, la incertidumbre cambiaría congela cualquier proyecto productivo. La pregunta, por lo tanto, no es cuánto tiempo aguantan las reservas internacionales, sino qué costo, en inactividad económica e inestabilidad financiera, es razonable asumir.

Hay dos acercamientos fáciles al problema: devaluar o imponer un control de cambio. Ninguno de los dos soluciona nada a la larga. Devaluar para sostener una gestión fiscal deficitaria es abrirle las puertas a una

espiral inflacionaria-devaluacionista que no tiene fin. Ya tenemos experiencia de ello en Venezuela desde 1983. Y controlar el cambio no pasa de ser un paño caliente temporal que termina en un colapso con maxidevaluación. Para muestra, el control de cambio de 1994-1996. La única solución válida es adoptar un conjunto de políticas económicas, empezando por la fiscal, que garanticen los equilibrios macroeconómicos básicos. Para decirlo sin rodeos: no se puede incurrir en un déficit fiscal del 5 por ciento del PIB y pretender al mismo tiempo mantener la devaluación en 10 por ciento y la inflación en la misma tasa. Eso es pretender la cuadratura del círculo.

El factor político

Todos estos retos económicos se podrían manejar si el entorno político fuera pacífico y consensuado democráticamente, y si estuviera a cargo una tripulación económica de reconocida capacidad. Hemos tenido años con precios petroleros muy inferiores y con situaciones fiscales igual o más

comprometidas. Pero cuando el sector privado nacional siente amenazada su misma existencia porque percibe agresiones contra la propiedad privada, cuando el gobierno proclama una revolución para subvertir la estructura del poder económico, esos retos pueden resultar prácticamente inmanejables.

Los meses finales del año pasado han marcado un punto de no retorno en la ruptura de la confianza mutua entre el gobierno y el sector privado. Hasta ahora, la retórica no se había manifestado en acciones, pero desde la aprobación de las 49 leyes de la Ley Habilitante, a principios de noviembre, la retórica revolucionaria ha pasado a los hechos. Ante el rechazo de estas leyes por parte del empresariado, acompañado del apoyo de la sociedad civil, el alto gobierno ha radicalizado su posición y parece encaminarse definitivamente hacia un modelo de corte autoritario en lo político y populista-estadista en lo económico. No hay ya ambiente para el entendimiento: en adelante veremos sólo confrontación.

El termómetro de la desconfianza ha sido y seguirá siendo la demanda de divisas, porque no hay nada más cobarde que diez millones de bolívares. Ya sea por el agotamiento de las reservas o por el costo de las altas tasas de interés, la sospecha de que en algún momento el gobierno se vea tentado a imponer algún tipo de control de cambio (una maxidevaluación voluntaria no está en su mente) retroalimenta el apetito por los dólares. Y si se controla el cambio, será necesario controlar también las tasas de interés y los precios.

Pero, insistimos, soluciones económicas hay, y se podría pensar en un ajuste mucho menos dramático que el de 1989 o el de 1996. Todo dependerá de la capacidad que tenga la sociedad venezolana para manejar democráticamente una escisión social y política, que tiene raíces profundas y de larga data. Precisamente por ser tan profunda la escisión, el ruido político continuará afectando por un buen tiempo el desempeño económico.

MIGUEL IGNACIO PURROY
ECONOMISTA, PROFESOR UCAB

Agenda única: superar la pobreza

Balance
social
2001 / 2002

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

**Venezuela tiene una meta:
superar la pobreza.
Hay que dejar de lado buenas
intenciones y realismo
mágico. La pobreza es
el producto de procesos
económicos, institucionales
y políticos que no funcionan**

Los problemas fundamentales para el venezolano siguen siendo la inseguridad y el desempleo, ambos estrechamente relacionados con el desaceleramiento de la actividad económica. Si bien estos problemas tienen un histórico acumulado, hay que reconocer que el no enfrentarlos genera, de hecho, un menoscabo progresivo en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Por otra parte, el clima de confrontación política, la inseguridad jurídica, y el desdibujamiento de las instituciones, han dificultado el diálogo y la toma de decisiones en lo referente a la seguridad social, importante sistema para amortiguar las terribles condiciones de desempleo, acceso a la salud y el consecuente deterioro del ingreso familiar. El aumento salarial de un diez por ciento decretado por el gobierno, no alcanza a compensar la inflación que para el año 2001 fue de 12,3%. La tasa de desocupación se ubica entre un 13 y 15% lo que conlleva a más de la mitad de los trabajadores a refugiarse en la economía informal. El deterioro de los servicios públicos educativos y de salud, las pocas respuestas a las necesidades de vivienda, aunados a los problemas de corrupción, han generado nuevamente un clima de pesimismo minando las esperanzas y expectativas de progreso.

La conflictividad social en el ojo del huracán

**Educación:
cuatro meses, cuatro paros.**

El incumplimiento de los acuerdos suscritos en mayo del año 2000 y la negativa del gobierno a discutir las condiciones laborales para el año en curso, llevó a la Federación Venezolana de Maestros a paralizar en lapsos de 24 a 72 horas las actividades docentes en todo el país durante los meses de enero, febrero, marzo y mayo. El haber logrado saldar viejas cuentas y aumentar el sueldo de los educadores en un 80 por ciento ha permitido evitar una huelga indefinida. Los conflictos del magisterio a

nivel regional se mantienen debido al incumplimiento de las cláusulas contractuales, y a las dificultades presupuestarias regionales para cumplir con las nóminas existentes.

Asimismo, el sector educativo se vio convulsionado por el polémico decreto 1011 y la atribución de poderes discrecionales a los supervisores itinerantes, tanto en la educación oficial, como privada, el cual fue percibido como confiscación indirecta de los derechos y libertad de la educación, al establecer la figura de supervisor similar a la de un comisario político. El Tribunal Supremo de Justicia ante una solicitud de nulidad de dicho decreto, por inconstitucional y que fuera declarado sin lugar, ratificó la figura de los supervisores, estableciendo la necesidad de sistemas de selección y condiciones de excelencia para el ejercicio de dichas funciones, eliminando la discrecionalidad originalmente planteada. En la Asamblea Nacional se inició la discusión de la Ley Orgánica de Educación para armonizarla con el marco constitucional. En enero del año 2001 fue introducido un proyecto de Ley de Educación por la sociedad civil organizada fruto de una consulta amplia y participativa en todas las regiones del país. La movilización de padres, representantes, maestros y profesionales conllevó a un trabajo conjunto que fue aprobado por unanimidad en primera discusión en la Asamblea Nacional. Sin embargo, la injerencia del Ejecutivo se hizo evidente ante la amenaza del Presidente de la República con desconocer el consenso logrado e imponer criterios ideológicos ajenos al proceso educativo. La presentación de otro instrumento legal con posiciones distintas plantea un conflicto por resolver. Venezuela y Cuba firmaron un convenio de cooperación que involucra la formación de docentes, el apoyo en las áreas deportivas y culturales, así como la elaboración de material didáctico y de programas docentes que ha sido cuestionado, tanto por los gremios del magisterio, como por los padres y re-

presentantes. La desconfianza radica fundamentalmente en la interferencia ideológica de la política educativa.

Las escuelas bolivarianas han sido uno de los puntos de honor de la acción gubernamental. La meta establecida era de 2000 escuelas para el año 2000. Para septiembre del 2001, sólo han adecuado su funcionamiento 1700, desconociéndose aún el impacto en la matrícula y rendimiento. Punto álgido de la conflictividad universitaria fue la toma del rectorado de la Universidad Central de Venezuela por un grupo de estudiantes mediante la consigna de "una constituyente universitaria" que movilizó el rechazo de estudiantes y profesores y reforzó el cambio programático y administrativo que venía ya adelantándose. Y siguen los conflictos con las limitaciones presupuestarias que obligarían a cerrar a 150 institutos católicos con 200 mil alumnos.

El malestar crónico de la salud

De los objetivos más concretos ha sido la continuidad de esfuerzos en la reducción de la mortalidad infantil. Se ha diferido el proceso de descentralización administrativa y durante el año que termina la confrontación gremial ha sido permanente. Los centros asistenciales tienen serios problemas de infraestructura, dotación de insumos y equipos, además de deudas contractuales acumuladas con el personal médico. La epidemia del dengue salpicó de rojo a todo el país. Veinte estados fueron seriamente afectados, y según el último boletín epidemiológico del 2001, se registraron 83.180 casos de dengue y 15 muertes en el 2001, mientras que en el año 2000 se habían identificado 21.101 casos de dengue clásico. El poco conocimiento y las bajas defensas de la población en el manejo de esta epidemia, hizo que 1937 personas estuvieran en alto riesgo debido a las hemorragias del dengue tipo 3. La situación sigue siendo de alarma para el Distrito Metropolitano, Sucre, Carabobo, y Táchira, aun cuando la epidemia está presente en los otros es-

tados. La inversión realizada ha sido de 8,5 millardos destinados, tanto a la fumigación, como a los insumos hospitalarios, sin que ello signifique que se tenga control sobre la epidemia.

Ineficiencia institucional:

Plan Bolívar 2000, Fondo Único Social e inversión social.

Desde la tragedia de Vargas la política del FUS se aboca a las emergencias, lo cual ha impedido el desarrollo de una verdadera diferencia entre asistencia e inversión social. Los programas sociales, y en especial los multihogares, han tenido serios retrasos y aquellos que se han mantenido en gran parte responden a la acción de las regiones, como es el caso de Miranda y Carabobo, o a la acción privada de la Iglesia, en el caso del Estado Falcón. El Plan Bolívar 2000 que se inicia como un programa de corte populista destinado a favorecer a la población de menores recursos, tanto en salud, como en la reparación de la infraestructura comunitaria y vivienda, ha quedado lesionado por las denuncias de corrupción, ausencia de prioridades y discrecionalidad operativa.

Si bien el déficit de vivienda en el país es de 150.000 unidades anuales, no se ha podido responder sino con aproximadamente 30.000 unidades. Por otra parte, la decisión política que elimina los convenios con las comunidades organizadas ha redundado en una absoluta ineficiencia, falta de control de la inversión, además del clientelismo que ello propicia. El Banco del Pueblo, el Banco de la Mujer, así como el nuevo ministerio de Economía social, parecen responder más a demandas coyunturales que a una visión de inversión social de largo plazo.

La crisis institucional de servicios y la ineficiencia por parte del Estado ha impulsado la organización y expresión de las necesidades en el ámbito colectivo. Basta tan sólo, y a título ilustrativo, observar el incremento de manifestaciones y sus características en el Distrito Metropolitano.

Manifestaciones en Distrito Metropolitano

	Pacíficas		Violentas	
	2000	2001	2000	2001
Laborales	508	681	2	14
Estudiantiles	48	118	169	259
Sociales	26	165	1	3
Total	582	964	172	276

FUENTE: Globovisión 2002.

Agenda única

Venezuela tiene una meta: superar la pobreza. Hay que dejar de lado buenas intenciones y realismo mágico. La pobreza es el producto de procesos económicos, institucionales y políticos que no funcionan. Dogmatismos, sectarismos y populismos nos han dejado claro sus fracasos. Hemos aprendido y tenemos evidencia que la educación como oportunidad de superación continua, empleo bien remunerado, condiciones de salud preventivas, acceso a la justicia y seguridad social, es una herramienta insustituible. Urge credibilidad y confianza para garantizar la inversión pública y estimular la inversión privada, cuya prioridad sea desechar improvisaciones y acumular conocimientos y respuestas que transformen la realidad actual. Hay que entender de una vez por todas, que se requiere el concurso de todos los sectores de la sociedad desde sus propias capacidades y realidades, y ello exige la organización del tejido social y la convivencia de la pluralidad de intereses. El reto mayor es construir un programa de acciones, cuya sostenibilidad en el tiempo sustente el consenso del objetivo real: domar y reducir la pobreza. Si nos vemos en este espejo, entender y afrontar la conflictividad existente, puede ser la oportunidad de esta convocatoria.

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

PSICÓLOGA SOCIAL, DIRECTORA DE LA REVISIA SIC.

Libertad delirante

"No es que haya un cambio de discurso, que nadie se vaya a equivocar. Esta conspiradora lo que busca es alborotar a los militares activos y vendrán momentos en los que Chávez tendrá que rugir de nuevo"

Hugo Chávez Frías

A veces pienso en aquello que dijera Georges Balandier en *El poder en escenas...* "La reiteración de los juegos espectaculares acaba por debilitar el ejercicio de la democracia y conduce a que el funcionamiento teocrático se atasque. ¿Dónde está el poder, preguntan unos, ya dispuestos a abandonar la búsqueda y tomar la vía del repliegue y la abstención? ¿Dónde encontrar algo que merezca ser creído, inquietan los otros? Las respuestas pasan por asociar, en un único proceso, a los señores de la comunicación y a los del poder político. En ambos casos, un mismo recelo ante las apariencias delata una visión del mundo en que el efecto óptico es de algún modo la norma. Pero la democracia no puede sostenerse sobre la ley de la sospecha, contentarse con una adhesión blanda que es más la del espectador que la del ciudadano".

Este artículo intenta ser, porque vive, un resumen o *balance crítico* de lo que ha sido el desenvolvimiento de la comunicación y la cultura en el año que ha transcurrido. Podríamos enumerar los logros y desaciertos de todo lo hecho y dejado de hacer en esas áreas, pero sería un tanto aburrido y soso porque no daríamos cuenta exacta del contexto en el que se movieron esas piezas de la teatralidad de la vida política del presente. Porque, digámoslo sin rodeos, sin artificios decorativos, la comunicación de lo mediático representa hoy la cultura en la que se sitúan las innumerables escenas de la vida cotidiana. ¿Falsas, artificiosas, engañosas? ¡Quizá! ¡Seguro que sí! Pero escenas que le dan significado a la manera de conocer que la gente – en su mayoría – tiene de la realidad. Alguien decía, y lo compartimos, que la dramatización mediática destinada a una audiencia masiva tiende a ocupar el lugar que en otro tiempo fuera para la familia, la educación formal, la religión, la política o la calle.

De lo que queremos escribir, y ya lo estamos haciendo, es de cómo la comunicación de los medios se convirtió en cuestión de cultura, en reconocimiento (¿falso?, pero *re-conocimiento* al fin) de la vida pública que nos está tocando vivir y de la manera como los medios y sus informaciones y contenidos han reemplazado lo político y al político para convertirse ellos en asunto de *mediaciones* entre el poder y los ciudadanos, entre la realidad y nuestros problemas. Pero el poder político, hoy representado en la figura del Presidente, sus acólitos y todos sus aparatos, han sucumbido también a la seducción que ejercen los medios y ellos mismos se han convertido (a intención, que es lo mejor de todo) en pieza mediática privilegiada por los propios medios. Juego perverso, pero juego en el que no todos estamos siendo actores, o protagonistas. Otros lo están siendo por

-un balance de la acción comunicativa-

nosotros: los medios y su cultura, el Presidente y sus amigos del poder. La sociedad ha sido marginada, algunos dirán que automarginada. Aquí está el *drama* de representación y participación en la esfera pública.

El tejido de la libertad de expresión

Tema viejo y gastado este el de la *libertad de expresión*. Pero la realidad lo torna ambiguo y opaco. Tema sensible para la sociedad y para el gobierno. La *libertad de expresión* y la *libertad de información* son, como el anverso y el reverso de una moneda, indisolubles. Constituyen auténticos derechos sociales, pues implican a la sociedad toda, y no sólo a los medios y los comunicadores, o al Gobierno y al Estado, o no sólo al individuo.

La presencia del tema se produce ante la envergadura del proceso político que estamos viviendo: por sus complicaciones, ante la disolución de una oposición política clara y coherente, por la radicalidad de las posiciones que se han venido sucediendo y asumiendo, y por la crisis de identidad política e ideológica que nos ha atrapado. Entonces el debate se oscurece y las ideas se alejan. Así irrumpe el conflicto entre los medios como actores políticos y el Gobierno. Entre la "lógica empresarial" y la "racionalidad política" del Presidente y su Gobierno en funciones de Estado. No hay *calidad* en el debate. Cada quien defiende sus intereses y la democracia se resiente. ¿Resultado? Se disuelve el tejido comunicativo que debe permeare a toda la sociedad para hacer de la democracia algo más que una ilusión, una utopía posible de concretar.

Hay libertad diremos, pero una *libertad delirante*. No tenemos ni el día ni la hora, como dice el Evangelio, de cuando comenzó todo este delirio que se tornó en conflicto-guerra. Delirio que dividió a la sociedad venezolana

entre "los que tienen..." y "los que no tienen nada...", entre los afectos a la "revolución bolivariana" y los opuestos a ella ("la contra"), entre los "patriotas" y los "escuálidos". Y la opinión pública se hizo presente y este Gobierno es excesivamente *sensible* a la opinión, a la crítica, a los excesos de opinión. Todos lo han sido, pero como éste, creo no ser excesivo, ninguno.

El Gobierno del Presidente Hugo Chávez no ha tenido, ni reglas, ni medidas, frente a los medios de comunicación. El sabe muy bien el poder que representan: "o ellos o yo, pero los dos juntos nunca", podría ser la máxima que guía la confrontación.

Lo que se plantea entonces es cuándo se inicia todo. Porque en los comienzos del "proyecto" las cosas estaban más o menos delimitadas, las fronteras se habían trazado. Periódicos como *El Nacional*, o *La Razón* y canales de televisión como *Venevisión* se la habían jugado con el Gobierno y su Presidente, se cuadraron ante la ambigüedad, siendo ellos mismos ambiguos y "fríos" (en sentido mac-luhaniano) en el tratamiento y transmisión de la información política. Otros, como *El Universal*, *El Mundo*, *Ultimas Noticias*, *Radio Caracas Televisión* y muchas emisoras de radio de Caracas y regionales, al igual que canales de televisión regional, se colocaban en el plano de la "información caliente" frente al Gobierno, la figura del Presidente y el proyecto.

Para el primer bloque, el año 1999 fue de clara "luna de miel", algún que otro escarceo que no pasaría de allí. El diario *El Universal* y su editor, Andrés Mata Osorio, fueron los centros del ataque ante el silencio cómplice de la mayoría de los otros actores mediáticos. ¿Miedo, autocensura, complicidad? ¡Vaya usted a saber! Sin embargo, el año 2000 fue rico en acontecimientos y contradicciones en las políticas del Gobierno. Entonces

el silencio se rompió en casi todos los medios y el ataque no se hizo esperar. Apareció la confrontación entre una idea de verdad y otra: la de la opinión pública testificada, a través de los hechos de la realidad, y la del Gobierno. Hubo excesos de ambas partes.

Los medios, que responden a una pura idea mercantil, razón por la cual son industrias (no hay nada malo en ello), se olvidaron de su función como canales de servicio público que deben ser, y se asumieron como actores políticos privilegiados frente a una sociedad que esperaba al Mesías, y entonces apareció el aparato mediático asumiendo el papel mesiánico, pero mediático. Desde esa perspectiva, los medios generan representaciones colectivas a propósito del entorno político y social. Además, creemos nosotros que el cambio sociopolítico que está viviendo el país se corresponde con un cambio en las distintas rutinas productivas y reproductivas de los medios, en el sentido de la selección de los hechos o acontecimientos, en la selección de los agentes o actores sociales y comunicantes, en la selección y tratamiento de los datos y valores de referencia, y en la propia elaboración de los productos comunicativos finales.

Pero la acera de enfrente, la del Presidente Hugo Chávez, se comportó como fundamentalista a través de la palabra y la imagen, primero en los medios oficiales (*Radio Nacional de Venezuela* y *Venezolana de Televisión*), y en los medios impresos que el régimen se dio y que no dudaron en desaparecer rápidamente: *Correo del Presidente* y *El Clarín*. Y también se mostró en los medios privados a través de las cadenas. Desde esos escenarios el poder se representó, se convirtió en la figura del bufón. Balandier nos expone crudamente ese papel: "El personaje del bufón de la corte plantea el complejo problema del estatuto de

la *verdad* en el campo político. Lo que encontramos en el entorno del príncipe no es nada más que un monstruo, un personaje grotesco, un deforme que hace de la inconveniencia, de la burla y de la trasgresión, expresiones de la verdad". Pero el poder, no contento y no satisfecho todavía, se hace presente frente a los medios radioeléctricos que más lo adversan y luego ante la prensa que más lo ataca. Allí se exhibe de cuerpo entero, para que se le vea bien, en *Primera Página* de *Globovisión* con José Domingo Blanco, frente a la figura de Nitu Pérez Osuna (*Globovisión*), ante Marta Colomina (en *Televén*), con César Miguel Rondón (*99.9 Unión Radio*), con *El Universal* retratándose frente a un computador armando una página del diario...

Ninguna figura presidencial se había expuesto tanto ante la maquinaria de los medios. Fue la mediatización del Presidente, de su proyecto, de su gestión. Se reforzó con su *¡Aló, Presidente!* Pero este atractivo que los medios ejercen en Chávez tiene sus antecedentes. Recuerden su asalto, no programado, sino más bien producto de un error y del miedo, a la televisión en vivo cuando dijo: "Yo ante el país y ante ustedes asumo la responsabilidad de este movimiento bolivariano". Y va a ser, y está siendo ya, la massmediación la que cambie el "eje de la mirada", es decir, la que nos haga voltear hacia otra esquina. ¿Cuál?

La erosión de la política

En el momento actual estamos viviendo una abierta confrontación entre los medios y el Gobierno. No hay instante para el reposo, el pensar tranquilo, y la pausa. Y sin embargo, hace falta ese espacio para aclararnos y aclarar hacia dónde queremos diri-

gir al país. El Presidente tiró la primera piedra con su verbo caliente y sus desplantes retóricos. Hemos vaciado la política por el choque y el enfrentamiento entre los chavistas y los antichavistas: "los que están conmigo y los que no están con la revolución", "no se permiten medias tintas", "no queremos tibios, queremos revolucionarios de verdad"... Ante el sentido político del fracaso, irrumpe el insulto y no las ideas.

Los medios, que muestran visiblemente las contradicciones, inclusive las acentúan y las dramatizan, las espectacularizan (quizá es su forma de representación), han llevado al momento actual a una experiencia-límite. El Presidente ha *caído* y él mismo ha presentado la situación del país como una experiencia-límite. Desde ahí se están rompiendo las mínimas reglas de la convivencia democrática. Hasta ahora nos hemos movido en el plano de lo simbólico, pero ya se vislumbran escenarios de medición de las fuerzas. No es extraño pues que todo esto termine mal. Experiencias sobran para contar en América Latina.

Ese planteamiento no tiene nada de abstracto, él se ha hecho visible a lo largo del año que hemos dejado atrás. Primero fue la sentencia 1.013 (12 de junio) de la Sala Constitucional del Tribunal Supremo de Justicia sobre el recurso de amparo introducido por Elías Santana, frente a la negativa del derecho a réplica del Presidente de la República y de la dirección de *Radio Nacional*. Los medios protestaron, los comunicadores, los juristas, los políticos de oposición, hasta profesionales simpatizantes al Gobierno, pero no pasó de ahí. Se perdió la oportunidad de dar un debate rico acerca del tema de la libertad de información, sobre los medios y su papel, sobre el vaciado de la política y su mediatiza-

ción, respecto del derecho a la comunicación-información..., en fin, sobre la verdad, la justicia, sobre la transparencia del poder, y lo atinente a la democratización del poder de la información... ¿Respuestas? El silencio del Presidente, la reacción del MVR indicando que "aquí sí hay absoluta libertad de expresión" y las intervenciones de los parlamentarios del oficialismo para pedir "controles y regulación ante la estructura monopólica de los medios" y "abrir un debate sobre los medios en Venezuela". La única respuesta oficial fue la del Ministro de la Secretaría de la Presidencia al decir que la libertad de expresión no está en peligro, y que "la gente tiene que asumir y responsabilizarse por lo que dice, escribe y hace". Si esto es válido para los medios, también debe ser válido para la figura del Ejecutivo.

Al final, no pasó más nada, pero se había abierto un puente peligroso que los medios, al igual que el Gobierno, atravesaron. Se abrió dramáticamente, tanto de un lado como del otro, la compuerta del maniqueísmo chavistas/antichavistas. El poder se ha presentado-representado dentro de esa confrontación, pero también los medios, y buena parte de los comunicadores están haciendo lo mismo. Hasta los ciudadanos hemos caído en esa teatralidad. ¿Camino sin fin? Era de prever. La confrontación sin sentido no para hasta devorarlo todo. Cuando interpretábamos, por allá en los años sesenta, a McLuhan no entendíamos su eslogan de presentación: "el medio devora al mensaje". En la Venezuela actual, esta confrontación Ejecutivo-medios nos está indicando exactamente que así ha sido. Las ideas, las propuestas, los proyectos... la ciudadanía toda ha sido devorada. La política en su verdadero sentido ha sido erosionada peligrosamente. ¿Es recuperable?

"El enigma de los dos Chávez"

Ese fue el título de un reportaje de Gabriel García Márquez (1999) que publicara la revista *Cambio* de Colombia y que reprodujera el diario *El Universal*. Aún sigo leyendo y releendo el cierre del reportaje a la luz de estos tres años de Gobierno: "(...)me estremeció la inspiración de que había viajado y conversado a gusto con dos hombres opuestos. Uno a quien la suerte empedernida le ofrecía la oportunidad de salvar a su país. Y el otro, un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más". ¿Cuál de los dos es el real?

Los hechos están inclinando la balanza hacia un lado. Los últimos meses del año 2001 han sido los mejores testigos de ese inclinarse peligrosamente hacia el Chávez ilusionista, hacia el Chávez tentado por alcanzar el poder absoluto, y hacia el Chávez negado a reconocer los hechos reales. De repente algo sucede y aparece el Chávez conciliador y dialogante: "No quiero unos medios de comunicación social subordinados al Gobierno. Esto sería horroroso y fastidioso(...)".

La realidad está siendo muy sensible para el Presidente. Los hechos se suceden rápidamente y los medios lo que hacen es "transparentar" esos acontecimientos que no son siempre gratos para ningún Gobierno. Y así como en la contienda política hay que acallar a la oposición, ahora hay que silenciar a los medios por no ser fieles a "la voz del amo". Frente a la *competencia comunicativa* de los aparatos mediáticos lo único que resuena es el "verbo del Presidente" para decirles: "No se equivoquen. Tengan cuidado. Vean bien hasta dónde van a llegar". Así es la *incompetencia comunicativa* del Gobierno. Las muestras se acumulan. Desde el ataque a Pedro León Zapata, hemos llegado a los casos de *Globovisión* y la apertura

administrativa por "incumplimiento de la información veraz" y la decisión de "revisión de la concesión a *Vale TV* por irregularidades administrativas". Luego vinieron las "cargas" sistemáticas a *El Nacional* "porque sus informaciones son enemigas de la revolución".

Pero el Gobierno quiere pasar a la acción concreta con políticas a seguir. Así nació, a propósito de la Reunión de Voceros y Comunicadores Populares, la *Red Nacional de Medios Alternativos* con el único objetivo de servir de contrapeso al discurso parcializado contra la revolución de los medios de comunicación privados. ¿Ilusión? ¿Idea voluntarista? Lo que sí está avizorándose en el horizonte es lo que el Presidente ha venido diciendo desde hace algún tiempo: "Le he dado instrucciones hoy mismo al Ministro de la Secretaría y al Presidente de CONATEL para que me pasen un proyecto de ley de contenidos de los medios de comunicación (...) ahora van a saber lo que es bueno, porque vamos a apurar la marcha (...) y no vamos a ceder ni un milímetro". La formulación se hace en tono de amenaza. La intensidad se repite.

El Gobierno, y particularmente Chávez, *acosa* a los medios. Acciones como las del lunes 7 de enero de 2002 en las puertas de *El Nacional* son justificadas con argumentos casi infantiles y nada creíbles... Aún sigo recordando las líneas del Gabo: un ilusionista, que podía pasar a la historia como un déspota más.

MARCELINO BISBAL

COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV-UCAB.
MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC

nos hará libres

Palabras de
César Miguel Rondón
en la entrega de
Premios Monseñor Pellín
celebrada en la UCAB.

El pasado lunes 7 de enero, un grupo de frenéticos simpatizantes del Presidente y el partido de Gobierno manifestó a las puertas del diario El Nacional. Fueron con pancartas, piedras, palos, y hasta velas y tabaco de brujería, para protestar lo que consideraban el engaño del periódico "El Nacional: no dice la verdad", "El Nacional miente", se leía en algunas de las pancartas. A la verdad del periódico, se entiende, se anteponía la verdad de los manifestantes: la verdad del Presidente, la verdad oficial.

Buen tema este de la verdad para reflexionar en un día como hoy. ¿Quién la tiene, quién la califica? ¿Por qué mi verdad es más verdadera que la tuya? ¿Por qué yo sí y tú no?

Hace ya algunas décadas, siendo estudiante en las aulas de la Escuela de Comunicación Social de esta querida universidad me tocó rayar no pocos papeles a propósito de este asunto tan afiliado y peligroso. Ser comunicador, emitir información y opinión desde las alturas que supone un medio, implicaba una puntería especial para tratar de acertar lo más cerca posible a ese blanco movible y difuso de "La Verdad".

El querido padre José Ignacio Rey, desde su cátedra de Ética, trató de darnos los rudimentos necesarios para semejante empresa. No creo haber sido de sus más aventajados alumnos, pero sí recuerdo un par de enseñanzas, que, como herramientas -que no alicates- he guardado desde siempre en mi equipaje profesional:

- Entre una verdad y otra, aquella que es asumida legítimamente por la mayoría más significativa suele ser más verdad que la otra.
- Entre una verdad y otra, aquella que permanece más en el tiempo suele ser más verdad que la otra.

En la convulsionada Venezuela que nos toca vivir, ¿dónde está la verdad?

¿Está en los medios, está en el Gobierno?. Históricamente, se ha demostrado que éstas son dos posturas generalmente enfrentadas, y, en algunos casos, extremas y peligrosas (las de las dictaduras y los regimenes autoritarios, por ejemplo), una verdad termina negando, matando, a la otra.

¿Es ésta la circunstancia que vivimos en la Venezuela de hoy? El veredicto definitivo, dicen los expertos, no tarda en llegar. Mientras, sin embargo, a los medios, a los comunicadores, a los periodistas, no les queda otra alternativa que cumplir con su deber que no es otro que el de ser testigos, fieles y militantes, de lo que acontece, para informarlo y divulgarlo luego, sin adorno, ni trampa, ni obsecuencias. Esto, a veces, molesta al poder de turno. Vienen entonces - como es el caso de nuestra penosa circunstancia- las amenazas, los desplantes, las arrogancias, la violencia de las turbas y hasta las inútiles y ridículas velas de la brujería. Ante esto sólo quiero recordar que la historia enseña, de manera lapidaria, que la verdad de los periodistas suele terminar imponiéndose sobre la verdad de los gobiernos; que estos pasan; que, para bien o para mal, siempre pasan, y que al pasar pueden recibir la condena terrible del país todo por aquellos mismos errores (o verdades) que tanto se empeñaron en negar y combatir.

Aprendí desde niño que la violencia es el arma de los que no tienen la razón; aprendí también que el Evangelio es contundente e implacable cuando nos dice que "...sólo la verdad nos hará libres".

En ese empeño estamos.

Que Dios nos ayude y nos bendiga.

Muchas gracias.

El movimiento sindical venezolano llegó a finales de la década de los noventa en medio de una fuerte crisis de representatividad y legitimidad, al igual que la mayor parte del sindicalismo latinoamericano, pero en nuestro caso, tal crisis tuvo la particularidad de estar envuelta en otra mucho mayor que englobaba al sistema político: la ineficiencia, la corrupción y la impunidad, en medio del crecimiento alarmante de la pobreza, terminaron por socavar las bases del régimen democrático y condujeron a la pérdida de credibilidad de sus actores. Son esas las razones, junto con un discurso que rescataba la idea de centralidad del pueblo dentro del sistema político, lo que explica el triunfo de Hugo Chávez y su enorme respaldo popular para llevar a cabo un cambio social radical. Una vez que logró la depuración y el control de todas las instancias estatales, convirtió a la CTV, que representaba el último reducto de los partidos tradicionales, en el principal objeto de sus ataques. El grado de desprestigio de esta central obrera como resultado de su falta de autonomía, ausencia de democracia interna, debilidad programática, y descomposición de parte importante de su dirigencia, la hacían un blanco aparentemente fácil. Bajo el argumento de la necesidad de forzar su transformación se procedió a la acción interventora del Estado, pero en ningún momento se prestó apoyo a las fuerzas que propugnaban el cambio desde su interior.

Hasta el momento en que tuvieron lugar las elecciones sindicales se dictaminaron alrededor de 18 disposiciones que afectan, por diferentes vías, al movimiento sindical organizado y ellas en su mayoría violan, desde múltiples puntos de vista y tal como la ha determinado la OIT, la libertad sindical. Hasta mediados del año 1999 parecía que la sociedad entera, chavistas y antichavistas, coincidían en su rechazo a la CTV y no objetaban mayormente la conducta gubernamental respecto a ella. No obstante, la matriz de opinión fue cambiando y esta central legó al proceso electoral habiendo recuperado, al menos provisionalmente, parte de su legitimidad. Esto ya se había previamente manifestado en los resultados del referéndum, pues aunque hubiese ga-

nado el sí, la alta abstención fue una importante señal de la falta de apoyo popular a la intención presidencial de colocar al movimiento sindical bajo la absoluta tutela del Estado.

El margen de libertad de acción que aprovechó el movimiento sindical

En nuestra opinión, algunos de los factores circunstanciales, que permitieron que se revirtiera la situación fueron, los siguientes:

En primer lugar, el papel jugado por los medios de comunicación. Dichos medios fueron también los principales enemigos de Chávez desde su campaña electoral, pero su escasa incidencia en aquél momento demostró su poder relativo cuando su mensaje disiente de lo que se ha convertido en una certeza para la mayoría de la sociedad, se sustentaba en que la corrupción y las élites políticas eran las responsables de todos los males de la sociedad. Sin embargo, en la oportunidad del referéndum, se produjo una alianza implícita entre los medios, las organizaciones de toda índole de la sociedad civil, y los representantes del movimiento sindical organizado, básicamente por tres factores. Primero, por la estrategia del movimiento sindical de enfrentar el referéndum como atentatorio de la libertad sindical y, por tanto, del derecho de autonomía de cualquier organización de la sociedad civil; es decir, sus demandas trascendieron sus intereses particulares para tocar la sensibilidad de todas las organizaciones que se vieron frente a la posibilidad de sufrir una arbitrariedad similar. Segundo, el movimiento sindical se ganó muchas simpatías al triunfar en la defensa de los derechos de los trabajadores en la huelga petrolera que tuvo lugar en septiembre del año 1999, la cual obligó al gobierno a ceder a sus demandas. Y tercero, los enemigos del gobierno encontraron en esta coyuntura la oportunidad de propiciar una nueva derrota al gobierno, contando para ello con razones de mucho peso, dado el carácter ilegal del referéndum. Tal conjugación de factores permitió que se abriera una brecha y que los medios de comunicación pasasen a jugar un papel clave en la creación de esa nueva matriz de opinión, que

El movimiento sindical

entra en el siglo XXI

Detrás del comportamiento estatal no está de ninguna manera el objetivo de construir un movimiento sindical renovado o democrático



actuó a su vez, como diría Habermas, en factor de retroalimentación sobre el sistema político.

En segundo lugar, los reacomodos que se produjeron dentro del propio movimiento sindical. Primero, el sindicalismo oficialista se dividió y sus principales dirigentes se opusieron a la conducta intervencionista del Presidente, por lo que su partido tuvo que formar un nuevo frente, las Fuerzas Bolivarianas de Trabajadores con muy pocos sindicatos de base. Segundo, el frente sindical del MAS, se enfrentó a su dirigencia y se declaró, primero, por la abstención en el referéndum y luego por rechazar la línea de apoyo al candidato gubernamental, dando muestras de una autonomía muy poco común en nuestro movimiento sindical. Tercero, al día siguiente de la realización de las elecciones, toda la directiva máxima de la CTV renunció a sus cargos, desapareciendo de la escena pública, y se dio paso a una Junta de Conducción Sindical Nacional que trajo una nueva imagen a la CTV, pues estaba compuesta por representantes de todas las

corrientes sindicales, pero con la particularidad de que eran en su mayoría asesores con formación universitaria quienes asumieron una conducta firme ante el gobierno, pero dispuesta al diálogo. Conjuntamente con el apoyo de la OIT lograron sentar a las FBT en la mesa de negociaciones y ello contribuiría a que finalmente éstas se vieran obligadas a participar en las elecciones internas de la CTV.

El tercer factor que jugó a favor del sindicalismo fue que los trabajadores pudieron sopesar la importancia de la instancia sindical una vez que, a causa de la actitud gubernamental, muchos patronos se aprovecharon para cometer atropellos desconociendo a la dirigencia sindical. Esto tuvo un efecto contrario al esperado por el Presidente, pues éste pasó a ser el responsable de su grado de indefensión.

Todos estos factores incidieron para que, cuando llegaron las elecciones de septiembre, la CTV hubiese recuperado espacio, credibilidad y legitimidad como organización representante de los trabajadores.

El movimiento sindical entre varios fuegos

Hoy la situación no es la misma y para ello se han conjugado las acciones, tanto del gobierno, como de parte del mismo movimiento sindical.

La primera estrategia gubernamental después del referéndum, para debilitar a la CTV, fue nombrar al CNE como el ente encargado de organizar las elecciones, el cual en un primer momento hizo todo lo posible por postergar indefinidamente las elecciones, conscientes de la escasa base sindical de las FBT. Pero ante la presión pública y el peso del mismo referéndum que se le convirtió en un bumerang, tuvieron finalmente que fijarlas para octubre. La medida más trascendente fue la creación del Estatuto Electoral Sindical, porque éste sirvió para desmontar la estructura electoral de la CTV y colocó la responsabilidad del proceso en las comisiones electorales de cada sindicato, federación y confederación, las cuales se deberían constituir en asambleas de trabajadores y habrían de reportar directamente al CNE. Esto tuvo graves implicaciones: primero, que las comisiones electorales no tuviesen en muchos casos composición plural, sino que dependiesen de quienes ejercían de antemano el control de cada sindicato y tuviese por tanto mayor posibilidad de manipular las asambleas, lo que, como era de esperar, exacerbó los conflictos inter-sindicales y favoreció en particular a Acción Democrática, que mantiene una fuerte estructura sindical y una larga experiencia en manejos irregulares. Y segundo, tal mecanismo acabó con la posibilidad de que ninguna otra instancia distinta al CNE pudiese tener una idea cabal de los resultados. Estos factores, junto con un saqueo directo del proceso en todos los espacios donde no podían ganar, fueron los que facilitaron que AD cometiera, en medio del caos, numerosas acciones de fraude y que las elecciones terminaran por dar una imagen total de caos y descomposición.

¿Qué podemos extraer de todo esto?

En primer lugar, quedó claro que detrás del comportamiento estatal no está de ninguna manera el objetivo de construir un movimiento sindical renovado o democrático, sino el de crear una nueva forma de corporativismo, un corporativismo semi-autoritario o incluso presidencialista, lo que exige que los actores afectos al Estado tomen el control del espacio de intermediación entre éste y los trabajadores, controlado hasta ahora por la CTV.

En segundo lugar, que AD ganó las elecciones, con fraude, aunque las hubiera ganado de cualquier manera, pero que perdió el movimiento sindical. Por un corto lapso de tiempo ese movimiento pareció actuar autónomamente, con conciencia para sí, pero ahora nuevamente actúa en función de intereses políticos. AD no podía poner en riesgo la consecución de su objetivo de contar con un frente desde el cual dirigir su política de oposición, independientemente de si ello favorece o perjudica a los trabajadores. Chávez le levanta la mano a Aristóbulo, Carmona a Ortega, ambos casos son expresiones del mismo fenómeno: la falta de autonomía del movimiento sindical.

En tercer lugar, las características de la campaña y los acontecimientos que tuvieron lugar en el proceso electoral mismo nos dan muestra de un movimiento sindical que en su conjunto sigue reproduciendo las mismas prácticas que en el pasado. Esa fue una campaña con una ausencia notable de propuestas programáticas; una campaña de epítetos y de descalificaciones del contrario. Y las debilidades se manifestaron también por parte de las fuerzas de izquierda opuestas al sindicalismo tradicional y al oficialista, siendo imposible que se pusieran de acuerdo; sólo Rodrigo Penso, del Movimiento de Trabajadores 1° de Mayo, estuvo dispuesto a declinar en su aspiración a presidir una plancha. Es decir, el peor enemigo del movimiento sindical sigue siendo él mismo.

En cuarto lugar, los resultados de estas elecciones, tanto de los sindicatos de base como de la CTV, nos ponen en cuestión la idea de que la democracia sea un interés real de los tra-

bajadores. En Venezuela, la corrupción y la ausencia de democracia se convirtieron en un verdadero problema cuando fueron identificados como los culpables de la pérdida de los beneficios que aportaba el Estado Benefactor y Chávez supo captar esa convicción en el imaginario de la población. No obstante, los resultados electorales parecen mostrarnos que en el momento de elegir a la dirigencia sindical el criterio que imperó fue el de escoger aquellos individuos o planchas que tenían mayor experiencia previa o que mayores reivindicaciones habían obtenido en el pasado, independientemente de sus afiliaciones ideológicas o de que hubiesen sido catalogados como corruptos o que hubiesen tenido un comportamiento anti-democrático. Esto nos plantea que en la subjetividad obrera la democracia en sí misma tiene un valor relativo. Tal vez los resultados en la CTV serían otros si la gestión gubernamental hubiese sido más exitosa, sin importar el hecho de haber ejercido una política autoritaria y contraria a la libertad sindical.

Para finalizar, toda esta experiencia muestra que el mecanismo democrático de por sí es sumamente frágil y que se requiere de un ejercicio de imaginación para ofrecer vías de acción paralelas que permitan un cambio cultural paulatino, donde el ejercicio democrático se convierta en una actividad cotidiana, y no sujeta a eventos espasmódicos. Ese pareciera ser uno de los más importantes retos que tienen las nuevas corrientes sindicales verdaderamente democráticas.

CONSUELO IRANZO

DOCTORA EN SOCIOLOGÍA DEL TRABAJO POR LA
UNIVERSIDAD DE PARÍS VII, PROFESORA-
INVESTIGADORA DEL CENDES/UCV, MIEMBRO DEL
PPI, NIVEL III.

**Tal vez los resultados
en la CTV serían otros
si la gestión gubernamental
hubiese sido más exitosa,
sin importar el hecho
de haber ejercido una política
autoritaria y contraria
a la libertad sindical**

Hay numerosas historias de hostigamiento teledirigido desde arriba contra los refugiados que intentan establecerse en las ciudades, porque son ellos mismos población urbana y no tienen otra manera de reconstruir sus vidas. Y abundan también las historias de acogida y comprensión por parte de los zambianos de a pie que no han sido tocados por la propaganda xenófoba

RAÚL GONZÁLEZ FABRE, S.J.

Refugiados en Africa

FOTO: SERVICIO JESUITA DE REFUGIADOS



Una buena parte de mi trabajo desde hace dos años consiste en conocer historias de refugiados en Zambia, donde vivo. El país alberga unos 280.000 refugiados principalmente de Angola, Congo, Ruanda, Burundi y Somalia. Y siguen llegando, conforme la guerra en Angola y las atrocidades en el Este del Congo recrudecen. Sólo en la semana de Navidad, Meheba, el mayor asentamiento de refugiados de Zambia, recibió otro millar.

Las historias de refugiados comienzan con el desastre que les arrancó de su vida normal. Las atrocidades parecen no conocer límite en estas guerras interminables, cuidadosamente alimentadas desde Occidente. Entre los llegados en los últimos meses a Nangweshi Camp, donde también trabajamos, hay unos trescientos a quienes les falta una pierna. La particularidad de esta última oleada es que además de las habituales mutilaciones por heridas de guerra y minas antipersonales, hay un buen número de amputaciones frescas a machete. Los militares quisieron marcar su huella antes de dejar salir de Angola a quienes perciben como partidarios de los rebeldes. Y así en las historias de cada grupo: asesinatos, torturas, violaciones, desapariciones, bombardeos de poblaciones civiles, saqueos de lo poco que un campesino africano pueda poseer... Muy pocas familias llegan completas: dejan ir tal vez a las mujeres, los niños, los ancianos y los minusválidos. Los varones adultos son frecuentemente tragados por la guerra. La guerra de Angola se paga con petróleo del lado del Gobierno y con diamantes del lado de Unita. Ni los compradores de materias primas, ni los vendedores de armas son africanos, sino bien conocidas corporaciones del Primer Mundo, que en sus países de origen sin duda desarrollan lindas campañas ecológicas y reparten juguetes a los huérfanos por Navidad, mientras financian políticos para asegurarse de que ninguna resolución de Naciones Unidas será efectiva.

Al desastre le sigue la huida hacia Zambia, a través de las sabanas, los bosques o los lagos. No hay tiempo para llorar a los que se perdieron o mirar hacia atrás cuando se trata de salvar la vida. He conocido niños que sólo cayeron en la cuenta de que no volverían a ver a su padre mientras

hablaban con nosotros. La huida es tiempo de muerte. Esquivando a los combatientes, comiendo lo que pudieran llevar consigo o lo que el terreno dé, sin atención médica ninguna, sólo los más fuertes o los más afortunados alcanzan Zambia.

Un país abierto a los refugiados

Este es un país de fronteras abiertas a los refugiados, hay que decir en su honor. A un venezolano acostumbrado a las mil y una triquiñuelas de nuestros gobiernos para deshacerse de cuanta víctima de la guerra nos llegue de Colombia, no puede dejar de impresionarle que nadie sea rechazado en las fronteras de Zambia, que a todos se les permita pedir asilo y a todos los no-combatientes se les conceda automáticamente. Esta apertura sigue antiguas tradiciones de hospitalidad. En dos años no hemos recibido una sola queja de abusos por parte de la policía o el ejército en la frontera. He preguntado a amigos zambianos cómo es eso, si los policías y militares ganan una miseria en Zambia y aquí hay corrupción que los refugiados que llevan tiempo en el país sufren no menos que los demás. La respuesta fue directa: "eso no se hace a quien justo llega a tu casa buscando refugio".

Alcanzar Zambia no es el fin de la odisea para muchos refugiados. Si llegan por la frontera oeste, como los angolanos, pueden tener que caminar todavía otros noventa o cien kilómetros antes de encontrar asistencia oficial. El Estado Zambiano cubre muy poco la ribera oeste del río Zambezi, que es además la región más pobre del país, arenosa y prácticamente despoblada. ACNUR y las agencias que trabajan para ellos tienen la mayor parte de los puntos de asistencia sobre el río mismo, por alguna misteriosa razón que aún estamos intentando descubrir. Los más débiles mueren en el camino entre la frontera y el río dentro de Zambia, donde ya no hay otro peligro que el agotamiento, las enfermedades y el hambre. La solidaridad internacional parece que no da para algunos camiones: deben de estar todos en Afganistán, cerquita de las cámaras de televisión. El poco transporte disponible es provisto por las misiones de la región, que tienen

La ayuda internacional ha fallado miserablemente a lo largo del año 2001. Más de 90.000 personas han estado a media ración, esto es, recibiendo 1.000 calorías por día (en maíz, frijoles, aceite y sal)

que estiran sus recursos ya muy comprometidos en ayudar a los más pobres de los zambianos en un año de hambre debido a las inundaciones. Los zambianos a menudo comparten su comida con los recién llegados, incluso les ofrecen tierra para que se queden en sus poblados si pertenecen a tribus con lazos históricos. Y a veces a los zambianos mismos les toca escapar cuando el ejército de Angola hace incursiones contra Zambia.

Este es un país muy pobre, el único en el mundo que ha visto disminuir su Índice de Desarrollo Humano desde que ese indicador empezó a calcularse en los años '70. El único recurso que el país tiene en abundancia, tierra, se le ofrece a los refugiados, la mayoría de los cuales son de proveniencia rural. Pero antes de que puedan ajustarse a la tierra y producir cosechas aceptables de las que vivir, pasan meses en los que los refugiados dependen de la ayuda alimentaria. En algunas regiones del país no es posible asignar tierra porque la población local está ocupándola toda. Entre una cosa y otra, el Programa Alimentario Mundial de Naciones Unidas tiene que alimentar a unos 100.000 refugiados en Zambia.

La ayuda internacional y sus fallas

Depender de una operación internacional para comer es malo, muy malo. La comida sólo llegará si una cadena que empieza en el escritorio de un político del Primer Mundo y termina en un centro de distribución de raciones, funciona perfectamente. Cualquier retraso, corrupción, ineficiencia, termina en hambre. La ayuda internacional ha fallado miserablemente a lo largo del año 2001. En mayo tuvimos motines en algunos campos, con varias personas muertas, simplemente porque los países ricos no dieron nada. Por meses, más de 90.000 personas han estado a media

ración, esto es, recibiendo 1.000 calorías por día (en maíz, frijoles, aceite y sal). En el momento en que escribo nos reportan que la media ración durará al menos un mes más. Las agencias médicas reportan incremento de la desnutrición sobre el ya precario estado en que la gente llegó. Un barco con maíz viene de Estados Unidos, y se espera que ello permitirá reconstruir los stocks. Lamentablemente el país más rico del mundo, cuyas reservas alimentarias están saturadas hasta el punto de que el almacenaje de lo que por ley tienen que comprarles a sus agricultores es un verdadero problema, sólo ha podido enviar a Zambia maíz amarillo. Maíz amarillo es el que en Africa (y en Estados Unidos) comen los animales. Y el envío lo han hecho tarde: en vez de llegar en septiembre, llegará en febrero, cuando las lluvias habrán hecho impasables para camiones muchas de las vías que llevan a los campos de refugiados. El mensaje está claro, aunque podía ser peor y dejarlos morir a todos, como parece que puede ocurrirle a un millón de angoleños dentro de su propio país en los próximos meses. Al menos los americanos envían maíz, siquiera sea amarillo. Otros países muy ricos y con intereses en Zambia, ni eso. El Gobierno de Zambia ayuda prestando sus propios stocks de maíz para los refugiados. Pero en este momento ello no es posible porque entre la corrupción en año electoral y el socorro prestado a las víctimas locales de las inundaciones, los silos del Estado están vacíos.

Además de estas historias, como las que nos daría un reportaje televisivo, hay también otras más calladas de las que somos testigos. Historias alrededor del propósito central de un refugiado: reconstruir la vida. De ello hablan los cultivos de Meheba, ahora el principal centro agrícola de la región noroeste de Zambia; las iglesias que proliferan en los campos y asenta-

mientos conforme los refugiados rearticulan sus comunidades, siempre en torno a la fe; los esfuerzos por encontrar a los miembros perdidos de la familia; los padres enviando a sus niños a escuelas bajo los árboles, en las que los maestros son refugiados; los intentos contra viento y marea de quienes vienen de áreas urbanas para establecerse en las ciudades zambianas; las bodas y los nacimientos que orientan la mirada hacia el futuro... en suma, la impresionante resistencia de los pobres que no se resignan al papel de víctimas sino que quieren ser creadores de sus vidas.

El contexto no ayuda. Zambia no sólo es un país infradesarrollado. Su legislación, tan abierta para recibir refugiados, una vez dentro del país los pone bajo un régimen semejante al *apartheid*: no pueden moverse afuera de los campos ni trabajar sin permisos muy difíciles de obtener. Los que rompen estas reglas pueden pasar meses en la cárcel sin juicio ni sentencia. Ni el Gobierno, ni ACNUR, están facilitando a los refugiados las cédulas de identidad a las que tienen derecho según la ley. Sólo el 3% de los refugiados tiene papeles que demuestren su estatus en el país. Los demás, si salen de los asentamientos o campos, están a merced de cualquier abuso. Es el caso de Elisama Tabán, un sudanés al que conocimos en la cárcel hace unos años, cuando fue detenido como indocumentado poco después de entrar en el país. Después de pasar allí tres años, en el 2000 se consiguió su reconocimiento como refugiado. Fue enviado a Meheba, donde hay una pequeña colonia de sudaneses. En septiembre pasado quiso ir a visitar a unos amigos en Kitwe, la segunda ciudad de Zambia. Pese a contar con permiso para ello, en el camino fue detenido por la Policía, que lo deportó al Congo. La razón: no tenía papeles para demostrar que era un refugiado legal-

mente reconocido. Fue demasiado para él, que ya venía traumatizado por el largo período de prisión sin crimen. Los congoleños no le trataron mal. A falta de sitio donde ponerlo, lo alojaron en el cuartel de la Policía civil como huésped, mientras ACNUR se hacía cargo del caso. Las semanas pasaron y el dossier se estancó en la pasividad burocrática. Tabán se suicidó con el revólver que un policía había dejado sobre la mesa. Sus amigos le lloramos, porque habíamos peleado mucho por él.

Como cualquier régimen de *apartheid*, el de los refugiados en Zambia hace fácil la demagogia xenófoba. El extranjero es siempre candidato a culpable de los males nacionales, como sabemos bien por ciertas opiniones corrientes en Venezuela. Pero la cosa empeora cuando no hay convivencia que permita deshacer los prejuicios. Zambia atraviesa momentos muy difíciles desde el punto de vista económico y social. Los servicios básicos se han desplomado merced a diez años de ajuste estructural guiado por el Fondo Monetario Internacional. Los refugiados son genéricamente culpados de copar las facilidades sanitarias y educativas, pese a que no pueden hacerlo porque viven forzosamente separados de los zambianos. La criminalidad se ha incrementado como consecuencia de la destrucción del tejido social por el desempleo urbano, la erosión de las comunidades tradicionales, y el SIDA. Los refugiados son genéricamente culpados de introducir armas en el país y de organizar bandas criminales, pese a que son civiles desarmados y a que hay proporcionalmente muchos menos refugiados que zambianos en prisión por crímenes. Los políticos y la prensa tratan de esta manera de desviar la atención sobre las verdaderas raíces de los males nacionales, usando el viejo truco de culpar a otro, preferiblemente sin capacidad de defenderse.



FOTO: SERVICIO JESUITA DE REFUGIADOS

Hay pues numerosas historias de hostigamiento teledirigido desde arriba contra los refugiados que intentan establecerse en las ciudades, porque son ellos mismos población urbana y no tienen otra manera de reconstruir sus vidas. Y abundan también las historias de acogida y comprensión por parte de los zambianos de a pie que no han sido tocados por la propaganda xenófoba, sino que conservan los valores fundamentales de su cultura. A lo largo del pasado año hemos conversado en talleres y seminarios sobre esta materia con algunos cientos de zambianos. De ahí sabemos que las actitudes compasivas y solidarias hacen una considerable mayoría, particularmente entre quienes están de alguna manera comprometidos como cristianos. No en vano el templo más cercano, no importa si católico o evangélico, es el primer sitio al que se acerca un refugiado cuando está en problemas. Una vez explicada la situación, no hemos encontrado un solo sacerdote, religiosa, pastor o catequista que no ofreciera su apoyo a fin de obtener mejores condiciones de integración para los refugiados en Zambia, de manera que puedan reconstruir sus vidas en paz. Esto incluso a nivel oficial: las directivas de la Conferencia Episcopal, el Consejo Cristiano, y la Asociación Evangélica, han formado un grupo de trabajo para combatir la xenofobia desde las

iglesias y para promover nueva legislación en la materia. El pueblo de Zambia sufre graves problemas que afectan su sobrevivencia misma, pero los dirigentes eclesiales intuyen que la calidad moral del país se juega mucho en cómo se trate a los que se encuentran todavía peor. El Evangelio está vivo en Zambia.

La durísima experiencia de ser refugiado en Africa pone a prueba lo que hay dentro de la persona. No hay duda que la necesidad de sobrevivir en entornos tan adversos sin apoyo familiar o comunitario, empuja hacia actos de miseria moral que no nos tentarían a los que siempre hemos tenido la vida fácil. De esto hemos sabido casos, y debe haber muchos más. Sin embargo, he conocido también a tantos y tantos refugiados que mantienen la integridad, acrecientan la fe y toman sobre sí la suerte de otros más débiles, que no sé bien si ello se debe a alguna cualidad especial de las culturas africanas o a la asistencia personal de Dios a sus hijos más pobres. Seguramente ambas cosas.

RAÚL GONZÁLEZ FABRE, S.J.
DR. EN FILOSOFÍA. MIEMBRO DEL SERVICIO DE
JESUITAS A LOS REFUGIADOS EN ZAMBIA.

COMENTARIOS

La hora del muñequero en la Asamblea Nacional

Una de las novedades políticas importantes que nos ha traído el 2002 está en el escenario legislativo. Más allá del espectáculo brindado el 5 de enero (habría sido divertido si no lo hubiesen dado personas con tan alta responsabilidad en la conducción del país), efectivamente estamos ante un escenario novedoso al iniciarse el año IV de la era Chávez.

La reelección de William Lara fue con un 33 por ciento menos de los votos que recibió al inicio del año pasado. Esto, en otro contexto, tal vez no tendría mayor significación, pero en la actual coyuntura evidencia una merma importante en la consolidación de una "línea unificada" entre los diputados progubernamentales, producto del discurso de la confrontación y de la conflictividad.

De mantenerse como tendencia la votación de Lara, del 51 por ciento, debería abrirse paso a un espacio de negociación y propuestas compartidas. Con ese porcentaje de votos, por ejemplo, no podría repetirse una Ley Habilitante con poderes especiales para el Presidente, ni tampoco prosperarían las leyes orgánicas.

Por otro lado, también parece propicio el escenario legislativo para acoger propuestas desde la sociedad, que a su vez, por la propia dinámica de no tener una mayoría calificada consolidada, implicará un debate más abierto y democrático.

Nulidad de los decretos leyes

Mucho se ha dicho sobre los 49 decretos leyes emitidos por el Ejecutivo Nacional con base a la Ley Habilitante. Varios alegan que se violentaron derechos constitucionales, como el de la propiedad. Pero sin duda, el derecho indudablemente violado fue el de la participación. Este derecho, que aparece como la gran novedad de nuestro nuevo sistema político y aparentemente querido por el Presidente, fue dejado de lado en esta ocasión.

Ciertamente el procedimiento del Poder Ejecutivo violentó el derecho a participar en la elaboración de leyes. El derecho a la participación es reconocido en la nueva constitución en su artículo 62 el cual, junto con el artículo 206 y 211, establece la obligación de consultar a la sociedad civil todos los proyectos de ley que se estén elaborando. El no haber consultado a los organismos empresariales interesados en los decretos leyes promulgados viola el derecho a la participación de esos ciudadanos.

Por otro lado, la Ley Habilitante obligaba en el artículo 4 a informar, con al menos 10 días de anticipación a su publicación, del contenido de los decretos a una Comisión Especial de la Asamblea Nacional, procedimiento totalmente incumplido por el Ejecutivo, quien sin haber informado, procedió a promulgar los decretos leyes. De igual forma, los artículos 136 y 137 de la Ley Orgánica de la Administración Central de reciente promulgación, obligan al

Ejecutivo a publicar un llamado a consulta por periódicos, Internet y otros medios con el fin de que sean conocidos con antelación los proyectos de leyes que pretenda aprobar. Todo esto fue incumplido.

El problema de la violación de este derecho no reside sólo en la consecuente nulidad de todos los decretos leyes emitidos por el Ejecutivo, sino en volver a descubrir que la bandera política del actual sistema no es más que pura retórica.

¿Quién se copia de quién?

Esa mañana del 16 de diciembre de 2001 me dediqué a escuchar el programa Aló Presidente, transmitido desde el estado Vargas, al final, cambié el dial y cayó en una emisora de los milagros religiosos brasileños. Después de escuchar varios milagros, caí en cuenta de la existencia de elementos similares en ambos programas. Veamos.

Aló Presidente presentó datos apoyados en opiniones de expertos internacionales que avalan la inmejorable situación por la que pasa Venezuela: país número uno en América Latina en cuanto a su crecimiento económico, capaz de derrotar la inflación y simultáneamente crecer; tendencia que se profundizará en el año 2002; indicadores económicos que llegan a la vida diaria de la gente, y se expresan claramente en la cantidad de personas que están en las calles haciendo sus compras navideñas, en el aumento de las ventas, tanto por los buhoneros como por las tiendas formales, en la re-

ducción de la delincuencia y la inseguridad personal –manipulación de la prensa escuálida– y del desempleo –la construcción ha crecido una enormidad, desplazando del primer lugar al sector de las comunicaciones–; aumento de la cobertura escolar en más de un millón de cupos. Junto a esas opiniones, una y otra vez realizadas, transmitieron unos cortos titulados “revolucionando Vargas”, donde algún habitante hablaba de los grandes adelantos que se estaban dando en el Estado. La constante era la contraposición entre la situación actual y la anterior. Los resultados de las gestiones del gobierno revolucionario y los frutos de “los cuarenta años malucos” y las cúpulas podridas. Toda intervención estaba aderezada con el mismo tintineo. ¡Qué bien estamos en Venezuela!

Por su parte, el programa de los milagros brasileños nos hablaba de lo acontecido en uno de los cultos del reverendo Gómez: seis sillas de ruedas y varias muletas fueron abandonadas por sus dueños, pues ya no las necesitaban. Entre gritos de emoción, el locutor narra cómo se iban produciendo los milagros, luego entrevistaba al beneficiado, dándole todas las pautas para sus respuestas: verdad que usted no podía caminar; no, yo no podía caminar. Verdad que Cristo la ha sanado; Sí, Cristo me ha sanado. Verdad que estaba cansado de visitar médicos sin encontrar ninguna solución; Sí, yo estaba cansado de visitar a los médicos. No hubo enfermedad que no se curase, problema que no re-

solviesen. Y todo, gracias a los grandes dones del predicador. ¡Qué bien estamos en esta Venezuela!

No me explico por qué nos empeñamos en acercarnos a la escuálida realidad, si todo es tan bello desde Aló Presidente y la voz de la liberación. ¡Pare de sufrir!

Morir reventado

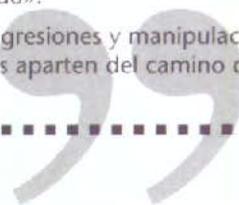
Nadie se engañe, no fue respuesta al Nuncio. La intervención del señor Nuncio de Su Santidad mostró prudentemente una preocupación legítima en plena coherencia con la universal jurisdicción de los Derechos Humanos. Ninguna intromisión indebida: «sería una verdadera lástima si una radicalización o una politización excesiva del actual proceso de cambio, pusiera en segundo plano los objetivos humanitarios de la Revolución Bolivariana». Además, el texto de la intervención había sido enviado al gobierno venezolano con un día de anticipación: ninguna sorpresa, pues.

Lo que vino después no fue una respuesta espontánea -como nos dijo-, sino un montaje premeditado para hacer estallar un escándalo: injusta descalificación de la jerarquía, ataques al Cardenal Arzobispo y contraposición de «dos iglesias», la auténtica, la de los pobres, la que «anda en la llaga»; y la otra, la traicionera, la de los ricos. Pero que nadie se engañe: ¡nada que ver con la salutación del Nuncio!

En realidad, una trampa tendida al país entero para distraer su atención

de la más formidable expresión colectiva de la sociedad venezolana: la Marcha Cívica del 23 de enero, que disipó toda duda acerca del rechazo mayoritario de Venezuela al delirio revolucionario que multiplica la pobreza, el desempleo y la inseguridad. Pero también una trampa cara porque, como dice la sabiduría popular, «el que come cura muere reventado».

Que agresiones y manipulaciones no nos aparten del camino del diálogo



Entrevista a Francisco Monaldi

Argentina en Perspectiva

¿Crisis de un modelo económico o insuficiencia institucional?

MERCEDES PULIDO DE BRICEÑO

Francisco Monaldi es Economista, candidato PHD Universidad de Stanford, Estados Unidos. Actualmente se desempeña en dicha Universidad como investigador en el departamento de Ciencias Políticas.

Hasta hace muy poco tiempo se nos mostraba el modelo Argentino como el camino a seguir. Se ensalzaba su crecimiento económico y la calidad de vida. Sin embargo, en menos de tres años, todo el "milagro" termina en una profunda crisis política, económica, y fiscal. Cinco presidentes de la Republica en tres semanas, manifestaciones por doquier, sistema bancario paralizado, y colas interminables de población por emigrar.

¿Cómo comprender este aterrizaje en la realidad? ¿Era un fin previsible? ¿Cuáles son los nuevos horizontes?

FM. En países como Argentina, que han tenido a lo largo de su historia problemas fiscales e inflacionarios recurrentes, los gobiernos tienen la credibilidad seriamente afectada. Los agentes no creen en la política económica. En este caso la caja de conversión se usó como herramienta para ganar credibilidad, ya que al ligar el peso al dólar, con normas que exigen que por cada peso tiene que haber un dólar en las reservas del país, se frena la posibilidad del financiamiento inflacionario del gasto público. Es una forma agresiva de recuperar la credibilidad perdida. Algo similar sucede en Italia con la decisión de adoptar el Euro; el público supone que los políticos italianos no son capaces de tener disciplina fiscal, y que en cambio con el Euro la Unión Europea los va a obligar. Esta noción fue abiertamente expresada por Cavallo al afirmar que dado que nuestros sistemas políticos y nuestras instituciones no son capaces de generar resultados económicos eficientes, pues hay que atarles las manos a los políticos para que no abusen del financiamiento inflacionario y de los déficit recurrentes. Con el tiempo, entre 1991 y 1995, el crecimiento de Argentina fue relativamente alto, una de las tasas más altas de América Latina y el "modelo" fue ganando adeptos.

Sin embargo, ¿dónde está la credibilidad?

FM. Estas cosas siempre saltan por algún lado sino se corrigen los problemas institucionales de fondo. Efectivamente, Argentina ganó en credibilidad y ello le permitió endeudarse. Privatizó más fuertemente que Chile, lo cual suponía disminuir el nivel del gasto público. Por otra parte, los organismos multilaterales y la banca internacional compraron el modelo y aceptaron que mientras Argentina siguiera creciendo, la expectativa de recaudar más impuestos aseguraba el pago futuro del endeudamiento. Pero, no hubo ajuste del gasto, ni reforma de las instituciones, y el resultado fue empezar a solventar los déficit con financiamiento externo y a tasas de interés cada vez más altas.

Además, la caja de conversión tiene un conjunto de problemas serios que

han sido identificados por sus críticos. Uno de ellos es la tendencia a producir una sobrevaluación del tipo de cambio. Con ello las exportaciones argentinas se hicieron cada vez menos competitivas. La única manera de contrarrestar esta sobrevaluación, dado que no podían modificar el tipo de cambio, hubiera sido bajando significativamente los salarios nominales, y eso es muy difícil de aceptar para un país. El hecho es que Argentina, con mayor capacidad industrial y una economía mucho más grande, exportaba casi lo mismo que Venezuela que es una economía tres o cuatro veces más pequeña. Finalmente, se produjeron los impactos externos del efecto tequila, la crisis rusa, y más tarde la devaluación de Brasil, su principal socio comercial. La caja de conversión, al eliminar la posibilidad de usar la política monetaria para atenuar los shocks externos, contribuyó a que la economía entrara en una fuerte recesión.

En los últimos tres años la recesión se convirtió en un círculo vicioso, al no poder recaudar suficientes impuestos y hacer necesario un ajuste fiscal cada vez más duro, y mientras se generaba un desempleo agudo, Argentina acudía a la banca multilateral para que le siguieran prestando y así pagar los intereses, pues de lo contrario entraba en default.

¿Por qué no hubo simultáneamente presión para ajustar las instituciones?

FM. El federalismo argentino es muy complejo. Si bien la descentralización puede ser muy eficiente, el sistema argentino está sustentado en un poder tremendo de las regiones, sin disciplina fiscal, con todos los incentivos para endeudarse y para que después el gobierno central asuma los costos. La falta de resolución de problemas políticos estructurales e institucionales ha hecho muy difícil enfrentar los déficit recurrentes. Menem resolvía el problema de gobernabilidad de manera muy poco institucional, usando su control discrecional de recursos fiscales para favorecer a los gobernadores que lo apoyaran. Este chantaje terminó siendo muy costoso institucionalmente.

Entonces, además de la falta de ajuste institucional, el crecimiento era quimera.

FM. Mucho se habló de que Argentina en los noventa había alcanzado un PIB per capita de 8.000 a 9.000 dólares, casi como el de los países menos desarrollados de Europa. Pero buena parte de ello se debía a la sobrevaluación del tipo de cambio. Hay que recordar que cuando el cambio está sobrevaluado, el valor de los bienes y servicios que se producen internamente pareciera ser muy alto en términos de dólares, pero si eso no es sostenible en el tiempo, ello se desmorona eventualmente. Además, la recesión de los últimos años hace que el crecimiento de los inicios de la década acabara por revertirse, más aún con una devaluación del peso como la que está ocurriendo de más de 40%.

¿Si concentraba todo el poder, por qué no se realizó la reforma del Estado?

FM: El sistema político argentino es muy particular, con algunas semejanzas al sistema brasileño que es muy fragmentado. El partido peronista luce muy poderoso y tuvo mayoría legislativa en gran parte de la década, pero en realidad, es una coalición de partidos regionales. Hasta hace poco el Senado argentino era electo a través de las asambleas legislativas regionales y eso implicaba que el gobernador tenía y ejercía un poder directo sobre los senadores. El Congreso argentino tiene la rotación de miembros más alta de América Latina, lo que se traduce en escasa experiencia política e institucional y se convierten en simples delegados de los caudillos o gobiernos regionales. Para construir coaliciones y consensos hay que repartir muchos recursos a las regiones, y los gobiernos no cuentan con el soporte de partidos unificados.

Esta realidad llevó a Menem a gobernar por medios extra-constitucionales, mediante decretos de emergencia de dudosa legalidad, dejando que los peronistas del Congreso se encargaran de garantizar que estos decretos no fuesen anulados. A la Corte Suprema que era otra institución para equilibrar los poderes, Menem se encargó de ampliarla designando a sus adeptos y amigos, lo cual fue considerado como el mayor golpe a la institucionalidad. Con De la Rúa como presidente electo, uno de los compromisos del radicalismo y del Frepaso era

no abusar de los poderes de la presidencia. Sin embargo, se terminó haciendo lo mismo incrementando el uso de decretos de dudosa legalidad.

Entonces ¿la crisis fiscal y la crisis política son un círculo infernal?

FM: En las elecciones legislativas del 2001 ganó en muchas regiones el voto "bronca" o voto nulo de protesta. Existe un profundo malestar contra el sistema político, que probablemente va a generar tensiones y será capitalizado por nuevos actores. Pueden terminar con una nueva versión de populismo autoritario moralizante que sostiene que todos los males son producto de la corrupción y que basta con nombrar gente honesta para resolver todos los males. Se han desaprovechado las crisis de emergencia para negociar y pasar leyes que transformarían el sistema político. Actualmente, Duhalde ve con miedo la pérdida de legitimidad del estamento político y parece orientarse a reforzar el populismo. Pero si no se resuelven los problemas estructurales de fondo, el populismo deteriorará aún más la situación económica y social.

La lección de este doloroso proceso es que no hay soluciones económicas mágicas a problemas institucionales complejos. Asumir que la caja de conversión era la solución mágica y que todas las demás piezas encajarían automáticamente, es realismo mágico o ficción borgiana. Era tan sólo una herramienta eficiente para lograr la reducción de la inflación y lograr credibilidad a corto plazo, pero debía estar acompañada de decisiones políticas e institucionales y compromisos internos. Poner una camisa de fuerza para disciplinar fiscalmente a políticos y confiar en que no van a encontrar la manera de zafarse de ella, puede terminar de forma explosiva como finalmente ocurrió. Todo indica un largo camino hacia la recuperación de la confianza y credibilidad.

MERCEDES PULIDO DE BRICENO

PSICÓLOGA SOCIAL. DIRECTORA DE LA REVISTA SIC.



Revisando el Costo Venezuela:

Políticas para mejorar

MICHAEL PENFOLD

Hablar de inversiones es, en definitiva, conversar sobre costos. Ambas palabras tienen connotaciones diferentes, pero no hay duda de que forman parte de un mismo lenguaje. Una de las ideas más arraigadas en nuestro imaginario político y económico es que Venezuela es un país no sólo rico debido a la abundancia de sus recursos naturales, sino que también es poco costoso para hacer negocios. Muchas personas nos promueven como nación cuyas ventajas comparativas son tan grandes –sobre todo en aquellas áreas vinculadas a sectores intensivos en capital como el petróleo– que somos un objetivo de inversión relativamente barato. No hay duda de que somos un país con enormes potenciales y ventajas, pero no hay nada más alejado de la realidad que creer que somos tan competitivos como se piensa.

¿Cuánto cuesta realizar un negocio en Venezuela? ¿Cuánto le cuesta a un empresario el proceso de importar sus productos para realizar sus actividades productivas en el país? ¿Cuánto tiempo requiere un exportador para llevar sus productos a otros mercados? ¿A cuánto asciende el costo laboral de Venezuela comparado con países como Chile o Brasil? ¿Cuánto debe invertir una compañía privada en seguridad para proteger sus activos contra hurtos o evitar secuestros de sus ejecutivos?. En estos momentos, los países latinoamericanos compiten y se diferencian por las reformas que logran realizar para disminuir los costos de transacción asociados a monitorear, cumplir y proteger los derechos de propiedad dentro de sus sociedades. Venezuela le ha prestado

poca atención al problema. En nuestro caso, las reformas pendientes consisten en resolver simultáneamente dos objetivos: alcanzar una estabilidad macroeconómica que nos haga menos vulnerables fiscalmente a la volatilidad de los precios del petróleo, y generar una serie de cambios institucionales destinados a disminuir los costos de transacción para lograr aumentar la inversión privada.

En estos momentos, CONAPRI (Consejo Nacional para la Promoción de Inversiones) adelanta el estudio del "Costo Venezuela" con el propósito de cuantificar cuanto cuesta hacer negocios en Venezuela, sin obviar la importancia que merecen los problemas macroeconómicos que enfrentamos actualmente. En este breve espacio se muestra el comportamiento de la inversión en Venezuela, sobre todo la inversión privada, que motiva el estudio; luego se ofrecen las respuestas de los inversionistas acerca de los factores que ellos consideran críticos para la inversión en Venezuela, y se concluye con algunas hipótesis acerca de cómo algunos de estos factores críticos pudieran estar determinando altos costos de transacción en la realización de negocios en el país.

La Inversión Privada en Venezuela

Tanto las inversiones nacionales como foráneas, que no siempre son rivales sino que muchas veces son complementarias, vienen cayendo de forma considerable, sobre todo cuando analizamos el sector no petrolero. Venezuela ha perdido "atractivo" independientemente del origen de la inversión. Las razones son múltiples,

competitividad

entre ellas la inestabilidad macroeconómica producto de los problemas fiscales que genera la volatilidad de los ingresos petroleros, pero es indudable que la caída de nuestro valor en el ámbito internacional está vinculada igualmente a problemas de confianza y falta de credibilidad institucional.

La inversión extranjera directa en Venezuela ha estado caracterizada por su volatilidad y su alta concentración en áreas relacionadas con los recursos naturales, especialmente el petróleo. Si analizamos la inversión directa extranjera, tanto petrolera como no petrolera, comprobaremos que Venezuela tuvo niveles de inversión promedio alrededor de 2,5% del PIB durante la década de los 90. Estos son los mismos niveles alcanzados por países andinos como Colombia, Perú y Ecuador. Dista mucho, sin embargo, del promedio de 4,6% del PIB de inversión extranjera directa alcanzada por Bolivia durante los mismos años, y de las cuantiosas inversiones que atrajeron países como Brasil, Chile, México y Trinidad. A pesar de esta situación, es indudable que el stock de inversión extranjera directa en Venezuela, gracias sobre todo a la apertura petrolera, ha aumentado considerablemente. En 1985, la inversión acumulada apenas llegaba a 2% del PIB, mientras que en 1998 dicho stock había alcanzado la cifra del 18,9% del PIB.

Cuando analizamos las cifras de inversión extranjera directa del sector no petrolero, encontramos una situación preocupante. Venezuela no ha podido atraer inversiones no petroleras significativas, salvo en años pun-

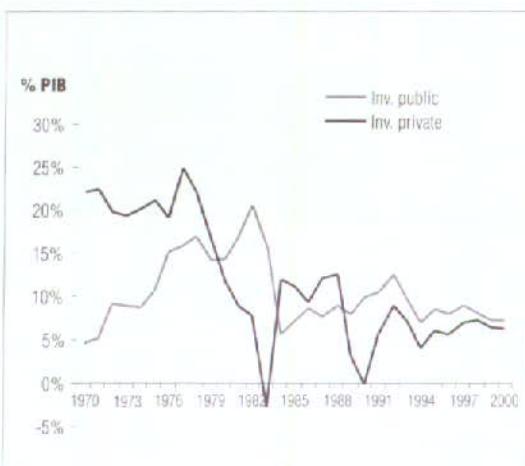
tuales como 1992 y 1998, caracterizados por procesos de privatización y apertura comercial. Por el contrario, la inversión no petrolera en Venezuela se ha visto seriamente afectada, sobre todo desde 1999, debido a la incertidumbre institucional generada por los cambios constitucionales. En los últimos años, esta cifra tan sólo ha logrado ser revertida en sectores específicos tales como el de las telecomunicaciones, que es un área que ha venido creciendo con un ritmo sostenido durante la última década. Cabe señalar que no se ha logrado atraer inversiones cuantiosas (fuera del año de privatización de SIDOR) en áreas más intensivas en trabajo como los sectores manufacturero, metalúrgico, metalmecánica y agroindustrial. En este sentido, el impacto de las inversiones extranjeras directas sobre las transferencias tecnológicas y el aumento de las exportaciones en el sector no petrolero, salvo casos excepcionales como el de las telecomunicaciones, ha sido muy limitado.

La caída de la inversión privada nacional es otro aspecto preocupante. Desde hace más de veinte años (ver gráfico), Venezuela experimenta un declive constante de la inversión privada per capita. Pareciera ser un problema estructural, pues en un país caracterizado por algunos problemas fiscales y una alta volatilidad cambiaria, los agentes económicos han optado por ahorrar en divisas extranjeras. No obstante, el resultado económico es que los privados, en promedio, invierten cinco veces menos que lo que invertirían a finales de la década de los setenta. Ello implica

que el crecimiento es extremadamente vulnerable, pues no depende de los niveles de ahorro interno y de las inversiones privadas, sino del aumento temporal de los ingresos fiscales petroleros.

Esta crítica situación nos hace pensar que el problema a enfrentar no es únicamente redistributivo, -aunque el aumento de la pobreza como consecuencia de un pésimo desempeño económico es indudable- sino también a aspectos vinculados a la inversión privada y a la generación de riqueza como anclas fundamentales en crear las condiciones para el desarrollo de una economía productiva. La reactivación de la inversión privada es, sin duda, la clave para poder enfrentar una larga agenda social relacionada con la creación de empleos, mejoramiento de calidad de servicios como educación y salud, disminución de la pobreza, y ampliación de la movilidad social.

Inversión Pública y Privada en Venezuela 1970 - 2000



¿Por dónde empezar?

Luego de una serie de encuestas empresariales, realizadas durante los últimos dos años por CONAPRI, se lograron identificar las siguientes dimensiones del Costo Venezuela, como factores que pudieran estar inhibiendo la inversión, y entre los cuales destacan: costo laboral, costo tributario, costo de servicios e infraestructura, costo administrativo, costo político-institucional, costo judicial y derechos de propiedad, y el costo de la inseguridad. Estos factores fueron seleccionados en función de varios criterios: a) que fueran elementos que los empresarios percibieran como costos con un alto impacto sobre la inversión; b) que fueran factores cuyas correcciones dependiesen de la iniciativa gubernamental y c) se excluyen aquellos costos, que a pesar de su alto impacto sobre las inversiones, tuvieran un carácter macroeconómico, tales como, déficit fiscal, tipo de cambio y riesgo país. Tales criterios de selección permiten enfocar el estudio del "Costo Venezuela" sobre aquellos sectores con características mucho más "micro" que tienen, al mismo tiempo en la mente de los empresarios, un alto impacto sobre la inversión.

Algunas Hipótesis Preliminares

Esbozaremos algunas consideraciones preliminares en relación con los costos mencionados anteriormente.

Costo Laboral: el mercado laboral venezolano atraviesa profundos cambios institucionales que modificarán los costos de contratar trabajadores (mano de obra), y de invertir en Venezuela. El año pasado se discutió la Ley de Seguridad Social con sus diferentes subsectores (pensiones, salud, riesgo ocupacional y vivienda), así como la Ley Orgánica del Trabajo y la Ley de Fomento al Empleo. Además de la aprobación e implementación de estas leyes, afectarán al mercado laboral las decisiones judiciales que influyen decisivamente sobre formas eficientes de contratación y en la generación de empleo. En los últimos dos años, la Sala Social del Tribunal Supremo de Justicia ha tomado decisiones que han sido controversiales debido a sus consecuencias en las

relaciones comerciales, entre ellas, las de Diposa, Seguros Metropolitana, CANTV y Cosméticos. Dichas sentencias pueden tener efectos importantes en las decisiones de inversión y de organización industrial de las empresas que operan en Venezuela.

Costos Tributarios: los empresarios enfrentan dos tipos de problemas a la hora de pagar sus impuestos: inestabilidad y multiplicidad. Durante la última década, Venezuela ha reformado su Código Orgánico Tributario en cuatro oportunidades diferentes, lo cual implica que la relación entre el fisco y el contribuyente no ha estado regulada de una forma estable, y por tanto, predecible. Adicionalmente, la inestabilidad de los ingresos fiscales petroleros también obliga al gobierno a crear y modificar impuestos cada vez que debe llevar a cabo un programa de ajuste fiscal para compensar la disminución de los ingresos por causa del petróleo. Es así como el impuesto al débito bancario (IDB) y el aumento del impuesto al valor agregado (IVA) se presentan precisamente en momentos de un desplome de los ingresos fiscales petroleros. A la inversa, cuando tales ingresos se incrementan, el gobierno desmonta temporalmente el IDB y aumenta el número de exoneraciones del IVA, y así sucesivamente. Tal inestabilidad en materia tributaria, tanto en aquellos aspectos relacionados al vínculo entre el fisco y el contribuyente, como al monto y tipo de impuesto, puede desincentivar la inversión, pues impide predecir con cierto grado de exactitud este tipo de costos en el tiempo.

Costo de Inseguridad: las cifras oficiales en esta materia, y en particular en el caso de los homicidios por cien mil habitantes, indicador por excelencia utilizado internacionalmente para evaluar los niveles de violencia de una sociedad, reflejan que para el período 1988-1994, el crecimiento promedio anual de este tipo de delito estaba cercano a 17%, situación que ya en el año 1994 ubicó a Venezuela entre los países más violentos de América Latina. Este entorno social tiene una incidencia directa sobre la gobernabilidad del país y el clima de inversión, ya que corroe la legitimidad social de las instituciones

políticas garantes de la seguridad que son percibidas como ineficaces e inadecuadas, convirtiéndose de esta manera en elementos de desarticulación y desestabilización social.

Costos Político-Institucionales: los aspectos de este tipo de costo que influyen particularmente sobre la inversión son: estabilidad de las reglas políticas, buen gobierno y rendición de cuentas, provisión pública y transparente de la información. El cambio político de Venezuela durante la última década ha sido absoluto, al punto, que tanto los actores como las reglas han experimentado una transformación completa. El eje central del sistema pasó de los partidos políticos al Presidente de la República. Los partidos políticos son ahora estructuras mucho más débiles, disminuyendo la consistencia de las coaliciones en los órganos representativos. Paradójicamente, al mismo tiempo que el sistema se hace más presidencialista, y los partidos políticos más débiles, las regiones y localidades, a través de sus gobernadores y alcaldes, han venido ganando en la última década un espacio propio que también ha impactado la conformación política de Venezuela. Los efectos de estos cambios político-institucionales arrojarán resultados importantes en la cuantía y calidad de la inversión, dado que determinan la conformación del sistema de pesos y contrapesos que garantiza, sobre todo, la estabilidad de las políticas.

La identificación de nuestros costos nos permitirá adaptarnos a la globalización y competitividad compensando a los perdedores, pero también incentivando a los ganadores, garantizando así una sociedad más justa y competitiva.

MICHAEL PENFOLD

PHD CIENCIAS POLÍTICAS. DIRECTOR EJECUTIVO DE CONAPRI

Max Weber dividía a los políticos entre *los que viven para* la política y *los que viven de* la política. Centrado en la revisión de aportes de Weber, Carl Schmitt, y Hannah Arendt, Fernando Mires explora los caminos de la política como profesión, en un recorrido que va saltando de los textos de estos autores europeos a situaciones concretas de nuestra realidad latinoamericana y de la vida internacional contemporánea.

Gracias a este tejido, y a las provocadoras ideas y premisas que va construyendo el autor, el libro no es un circunspecto tratado de teoría política, sino un apasionado ensayo sobre los políticos (nuestros políticos).

El reto no es cambiar un político por otro, creyendo que de esa forma, por ejemplo, acabaremos con la corrupción, sino entender que el ejercicio político no es asunto que sólo inmiscuye a quienes viven de esa práctica (o para ella). La política nos compete a todos aunque los cuerpos políticos oficiales y de representación estén dirigidos por un grupo pequeño.

“Si la política implica poder, el fenómeno de la corrupción, y todo lo que ella significa, es consustancial al hacer político”, afirma Mires. Sin embargo, para nada eso significa – como ciudadanos – quedarnos de brazos cruzados, sino apostar y construir espacios políticos y ciudadanos en los cuales justamente los corruptos, “milicos” y demagogos no le tiendan trampas cotidianas. En opinión del autor, estas tres figuras, tan cotidianas históricamente en la vida venezolana, distancia de la política a dos de sus elementos fundacionales: la razón y la inteligencia.

Revisando reflexiones de Arendt, a propósito del poder, la violencia y el totalitarismo, Mires concluye que “ha habido en la historia moderna

muchas democracias que han involucionado en dictaduras. Que una dictadura evolucione hacia la democracia, es algo más difícil”. Recuerda que cuando el fascismo y el comunismo hicieron un mayor uso de la violencia por el Estado que la monopolizaba, esto en realidad significaba menos poder y justamente los regímenes autoritarios apelan a la violencia como sistema, ante la incapacidad de construir un poder legítimo.

Siguiendo con Arendt, cuya lectura en este momento en el país parecería oportuna, el autor retoma la concepción “*nosótrica*” del poder y cita a la intelectual europea: “poder corresponde con la capacidad humana, no sólo de actuar o de hacer algo sino de actuar junto con otros y actuar de acuerdo con ellos”. Para Mires, el totalitarismo –que busca la captación de todos los resquicios del poder– paradójicamente actúa en contra del fin perseguido porque acaba con él, y por tanto, con la esencia de la política. El totalitarismo, en sus palabras, “es la estatización de todo, incluso de los pueblos”.

Dice Mires: “al eliminar las posibilidades de actuar políticamente por y dentro de un juego de poderes, se termina anulando la noción misma de poder. Y al ser eliminada la posibilidad *nosótrica* de lucha por el poder, sólo permanece un territorio vaciado de política”.

Y, más adelante y de nuevo con Arendt, llegar a lo “no político” significa la clausura del espacio público. Para Mires, esa práctica profesional política –que es ejercida por pocos– encierra como riesgo, y en constante tensión, el peligro de degradar a la política, que nos compete a todos.

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ
COMUNICADOR SOCIAL. PROFESOR UCV.
DIRECTOR DE LA REVISTA COMUNICACIÓN

Teoría de la profesión política Corruptos, “milicos” y demagogos

Fernando Mires



Vivir de (o para) la política

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

El reto no es cambiar un político por otro, creyendo que de esa forma, por ejemplo, acabaremos con la corrupción, sino entender que el ejercicio político no es asunto que sólo inmiscuye a quienes viven de esa práctica (o para ella).



Cada día, alrededor de las siete de la mañana salgo de mi casa, en La Pastora, para dirigirme al Centro Gumilla en la esquina de La Luneta, en Altigracia. A esta hora, las calles se llenan de niños y jóvenes corriendo a sus colegios, de hombres y mujeres yendo a sus puestos de trabajo, y de madres charlando en las puertas de las escuelas. Desde la calle, se oye el himno nacional que cantan en las instituciones educativas. Este ambiente pacífico tiene su abrupto fin cuando llego a la Avenida Baralt; el gran obstáculo por atravesar para llegar a mi destino.

A la altura del Puente Guanábano la Avenida Baralt tiene seis canales. Dos canales, desafortunadamente, están siempre bloqueados por vehículos antirreglamentariamente estacionados, lo cual me corta la travesía a cuatro canales. Todavía recuerdo que durante unas semanas, hace años hubo un fiscal, equipado con un pito, que intentaba persuadir a los conductores de no estacionarse ahí y, además, de convencer a los microbuseros de hacer la parada veinte metros más abajo. Repugnantemente los choferes seguían las indicaciones del fiscal para volver a sus prácticas habituales cuando éste se dedicaba a regular otro importante asunto en la disciplina de la circulación capitalina.

La inculturación en el semáforo

KLAUS VATHRODER, S.J.

En esos tiempos no había semáforo. Existía un paso peatonal cuyo significado, aparentemente, se pasa por alto en las autoescuelas. Así, la travesía de la Baralt me recordaba a una carrera de cien metros planos combinada con una carrera de vallas: se tenía que armonizar una cierta rapidez, y la capacidad de estimar velocidades de carros, con maniobras de desviación. Gracias a Dios, en medio de la avenida había un refugio de peatones donde, al lado de mis compañeros de infortunio, cobré aliento para la segunda parte. Mis días felices eran los de las congestiones colosales de tráfico caraqueño, cuando la tarea solamente consistía en encontrar un intersticio entre dos parachoques mientras contenía la respiración.

Un día, el Ministro de Transporte se puso en razón con mis amargas, y colocó unos semáforos en este sitio. Ingenuamente pensé que estos aparatos representarían el final de mis sufrimientos matutinos porque, como dice La Real Academia Española, un semáforo es un "*Aparato eléctrico de señales luminosas para regular la circulación*". Y sigue: "*Semáforo*" viene del griego, "*sáma*" que quiere decir "*señal*", y "*forós*" que significa "*que lleva*".

Tuvieron que pasar ocho meses para que el aparato eléctrico entrara en funcionamiento. Con alegría anticipada, me consolé ante la perspectiva de un futuro mejor. En efecto, una mañana, desde lejos vi una luz roja radiante que indicaba a los peatones "¡Deténganse!". Lleno de expectativa, acudí al lado del semáforo, al borde de la Avenida Baralt.

Aquí tengo que aclarar que soy alemán, educado en el espíritu del código teutón de la circulación. Desde muy temprano, mi madre me enseñó: "Solamente en verde, por los niños." Queriendo decir, para servir de modelo. Por eso, esperé. Mientras esperaba, alrededor de veinte niños y

jóvenes de todas las edades, algunos con sus respectivas madres, cruzaron la avenida mientras el semáforo estaba en rojo. Esto me creó cierta confusión, pero me conforté con la idea de que mi comportamiento podría animar a algunos de esos pequeños a actuar de igual manera. Después de un largo tiempo de espera (comencé a pensar que el semáforo estuviese dañado), cambió la mano roja por un hombrecito anaranjado. Pensé que esa debería ser la señal para atravesar la avenida, más por la posición que por el color. Di dos pasos adelante. De repente me di cuenta que algo raro ocurría: los carros seguían su rumbo sin detenerse. Con una mirada escudriñadora me aseguré que el semáforo para los conductores estuviese realmente en rojo. Después de cuatro o cinco carros, una conductora, que aparentemente no tenía tanta prisa, se compadeció con los pocos peatones y nos dejó pasar, despertando así la furia de otros choferes.

Al principio pensaba que el semáforo no cumpliría la función que le atribuye el diccionario de La Real Academia Española. Pero, para mi propio asombro, cada día se paraban más carros y cada vez menos conductores tocaban la bocina cuando el carro de adelante se atrevía a respetar las reglas. Parecía que también más y más peatones pusieron su confianza en esta manera de reglamentar el tráfico, esperando cuando el semáforo indicaba rojo, y caminando cuando era verde, o más bien anaranjado. Del trasfondo de mis experiencias con otros semáforos en la ciudad, saqué la conclusión de que no se respetan las señales del semáforo como tal, sino los colores de este semáforo específico de la Baralt a la altura del Guanábano. Para otros semáforos rigen otras reglas, según las circunstancias.

Un caso especial es cuando el semáforo está en rojo, y no hay tráfico. Como de costumbre me paro, con lo

cual me gano unas miradas incomprendibles de mis compañeros peatones que siguen su rumbo. En el mejor de los casos, piensan que estoy esperando la camioneta.

Durante seis meses disfruté de esta conquista de la civilización, hasta que una mañana llegué al semáforo peatonal, el cual estaba en rojo. Esperaba ... Y esperaba. Recientemente instalaron un botón metálico en el poste del semáforo el cual, supuse, se tenía que apretar para que cambiara la señal. Repetidas maniobras con el botón no produjeron ningún efecto. Esta vez, de hecho, el semáforo estaba dañado, lo cual me causó un problema de conciencia: cruzar la avenida con el semáforo en rojo o atravesar unos cincuenta metros más abajo. Me decidí por cruzar en rojo. Creo que esto se llama inculturación, tal vez forzada.

Hace unas semanas, al comienzo de las clases, el semáforo entró otra vez en funcionamiento. En unos meses, los conductores se habían olvidado que este semáforo también poseía la capacidad de señalar rojo, y seguían su rumbo sin preocupación. Nuevamente se necesitará un proceso de aprendizaje para que los transeúntes podamos cruzar la avenida Baralt a la altura del Guanábano sin riesgo de nuestras vidas.

KLAUS VATHRODER, S.J.
DIRECTOR DEL CENTRO GUMILLA

Las razones de Jonás y las razones de Dios

A raíz del atentado del 11 de septiembre y de todo lo que está sucediendo a partir de él, me ha venido reiteradamente a la memoria por varios motivos el libro de JONÁS. Quizá a otros parezca lejano e incongruente, pero para mí ha sido una clave para interpretar los sentimientos de muchos, y en parte los míos, así como los de Dios, y la pedagogía con que Dios quiere llevarnos a transformar nuestros sentimientos asumiendo sus razones y su sentir.

Como a mí me ha hecho bien, les propongo esta parábola por si quieren dejarse afectar por ella.

Género literario y propuesta

La profecía de Jonás es heterogénea de las demás. No está datada ni fechada. No sabemos de qué tribu ni de qué lugar era el profeta. Él nos dice que es hebreo y que adora al Dios del cielo que hizo el mar y la tierra firme (1,9). El ambiente de este primer capítulo nos remite al helenismo, un tiempo en que conviven razas, culturas y religiones, un tiempo mundializado (tomando una expresión actual) en el que el comercio se extendía desde el norte de la India y el sur de China hasta el fin de la tierra en el occidente, donde tras las columnas de Hércules estuvo el reino fabuloso de Tarsis. Según los lingüistas, aunque el hebreo de este libro es clásico, el vocabulario es algo tardío, y además no está en verso como lo está la profecía clásica, sino en prosa. Según esto, el libro no sería la profecía histórica de un autor del siglo VIII que profetiza contra el imperio asirio sino un cuento inspirado de un judío genial que proclama como designio de Dios la salvación de los enemigos de Israel, en un tiempo de nacionalismo excluyente, apoyado en una interpretación restrictiva de la elección, cuando se ordena purificarse de todo contacto

con extranjeros hasta deshacer los matrimonios mixtos (Esdras 9 y 10; Ne 10,31; 11,23-30), cuando se componen los salmos del Dios nacionalista a quien se honra vitoreándolo en la garganta mientras se empuñan espadas para tomar venganza de las naciones paganas (149,6-7), a quien se pide poder estrellar contra las piedras a los niños de la capital del imperio que los oprime (137,8). Cuando se componen dos libros de Judit y Ester en los que el Dios del cielo salva a su pueblo y mata a sus enemigos, en ese mismo tiempo un judío que miraba más allá porque su Dios era más trascendente, el Dios que mandó salir a Abrahán de su tierra para que su nombre fuera bendición de todas las naciones (Gn 12,3), imagina una historia revulsiva, difícilmente asimilable para esa religión fundada en el privilegio y la separación, y que sin embargo fue incluida en el canon hebreo como palabra inspirada por Dios. Lo que significa que fue una palabra que no volvió a Dios sin cumplir su cometido (Is 55,11) sino que fue acogida por un sector que, si no tuvo influencia para convertirla en ambiente social y legislación ciudadana, sí tuvo autoridad como para hacerla valer como palabra de Dios, como horizonte trascendente a contrapelo de la dirección dominante del judaísmo, salvándolo de entregarse completamente al particularismo sectario.

Un rasgo muy elocuente de que el autor escribe en una época no oral sino literaria, como es la helenista, cuando ya se habían recopilado los escritos antiguos tenidos como fundacionales, es la cita textual que hace (4,2) de un pasaje del Exodo (34,6). En este paso, que es la clave del libro, el autor se remite a un texto canónico para avalar su posición, a contracorriente con la de la mayoría de los líderes religiosos.

Por qué no quiere ir Jonás a Nínive

¿Qué dice el libro de Jonás? Dios envía a Jonás a Nínive a proclamar que su maldad ha llegado hasta él (1,2). Pero Jonás, en vez de obedecerle, huye de Dios y se embarca a Tarsis. Nínive está al noreste de Judea y Tarsis al extremo oeste. ¿Por qué huye Jonás?

Se ha visto en esta figura a alguien cabeza dura que no quiere obedecer a Dios porque no le sale, digamos porque no le da la gana. Jonás sería así un tipo recalcitrante que vive su vida y no quiere que Dios se inmiscuya en ella. Desde este punto de vista, el libro no pasaría de un episodio curioso y algo chocante, que se vuelve francamente pintoresco en el lance del pez que se lo traga y al tercer día lo vomita sano y salvo en la playa.

Podría verse también a Jonás como el que quiere vivir su vida atenido a sí mismo, una vida dentro de los límites de la razón con la medida que da la finitud, sin interferencias de una trascendencia que irrumpiera en la vida cambiándola de curso. Este Jonás sería una figura afín al occidente moderno que se emancipa de Dios. En esta interpretación la tempestad le hace ver a Jonás que Dios sí interviene en la vida, bien proponiendo, bien imponiéndose. La petición de Jonás a los tripulantes de la embarcación, que lo lancen al mar para aplacar a Dios y así a las aguas, indica que ha reconocido su pecado de rebelarse contra el que en verdad es soberano de todo. Por eso el pez sería el emisario del Soberano del mundo que manifiesta en él, ya arrepentido, una soberanía saludable. Y así, cuando nuevamente Dios lo envía a Nínive, escarmentado, obedece. ¿Es ésta la enseñanza del libro? De ningún modo. Si así fuera, sobrarían los dos últimos capítulos, y sin embargo, en el último está la clave.

¿Cuál es entonces la interpretación del libro? ¿Por qué no quiere ir Jonás a Nínive? Nínive, para los reinos de Israel y Judá y para los demás del medio oriente, simbolizó el imperio rampante y sin entrañas, el paradigma del mal, entendido como fuerza destructora. Baste una página brillante de Isaías para evocar el escalofrío de muerte que provocaba: "Mírenlo llegar ligero y veloz / Nadie se cansa, nadie tropieza / no se acuesta, no se duerme / no se descíñe el cinturón de los lomos / no se desata la correa de las sandalias / Sus saetas están aguzadas y todos los arcos tensos / las pezuñas de sus caballos son pedernal y las ruedas torbellinos / Su rugido es de león, ruge como los cachorros / gruñe y atrapa la presa, la retiene y nadie se la arranca" (5,26-29). Isaías pinta una máquina implacable de muerte. Por eso dice Habacuc: "su fuerza es su dios" (1,11).

Pues bien, frente a este fetiche sediento de sangre, Jonás representa a los humillados y ofendidos, a las ciudades assoladas, a los pueblos traste-rados, a los que se han sentido agredidos, violentados, privados de su sustancia, mediatizados por ese poder imperial. Jonás siente resentimiento. Jonás sólo sueña con el día del desquite o, viéndose sin fuerzas, el día en que Nínive corra la misma suerte que ha hecho correr a otros.

Jonás conoce a su Dios. Sabe que a su Dios le duele como a él tanta prepotencia y tanta devastación. Sabe que él no aprueba el proceder de Nínive ni menos aún está detrás de él impulsando su fuerza, dando anuencia a sus empresas. Sabe que su Dios es un Dios justo que aborrece la opresión, sabe que es un Dios humano que aborrece la soberbia y la violencia. Pero sabe también que, más aún que eso, es un Dios misericordioso, que no se complace con la muerte del impío, sino que quiere que se convierta y viva (Ez

18,23). Él no quiere la muerte de nadie (Ez 18,32) porque ha creado a cada ser por el amor que le tiene, porque es el amigo de la vida y porque manifiesta su omnipotencia no destruyendo sino perdonando (Sab 11,23-26).

Jonás sabe que Dios lo envía a anunciar que Nínive va a ser destruida precisamente para prevenirla y que se libere de la destrucción. Ésa es la razón por la que no quiere ir. Él no está de acuerdo con Dios, él no desea que Nínive se convierta. Él no quiere ser el artífice de la salvación de Nínive. Nínive no ha tenido misericordia de él, de su pueblo, ni de nadie. Él quiere que se le pague a Nínive con la misma moneda. Por eso huye de Dios.

Pedagogía divina

Huyendo de Dios, Jonás pone en peligro su vida y la de los demás. Como es un hombre recto, prefiere morir él y que se salven los demás. Huir de Dios es huir de la vida. Pero Dios no paga a Jonás con la misma moneda. Dios lo salva, como Jonás había salvado a la tripulación.

Jonás asume esa primera lección y va. No va a salvar a Nínive, pero sí va a obedecer a su Dios. Y al llegar a Nínive vuelve el antiguo resentimiento y proclama con toda la energía de que es capaz, con todo el deseo de su corazón, que va a ser destruida. Era lo que Dios quería. Los ninivitas estaban endurecidos en su vida prepotente e injusta. Era imprescindible esa voz descomunal, en la que hervían los odios y las amarguras de todos los pueblos mezclados con la prestancia que da Dios, para que se removiera esa costra de la ideología imperial, y llegaran a sentir la inminencia de la destrucción, y con ella su debilidad y su pecado.

Nínive, la gran metrópoli, era una ciudad enorme: tres días hacían falta

para recorrerla. Jonás anduvo por ella un día entero profiriendo su amenaza con voz de trueno. Al anoecer se retiró a una colina a esperar la intervención de Dios y el desplome. Pero la conminación del profeta surtió su efecto, el efecto previsto por Dios, y la gente empezó a acusarse de su injusticia y a pedir perdón a Dios. Enterado el rey, asumió ese sentir transformándolo en política de Estado. Se corta el consumismo, se promete acabar con la injusticia y se pide misericordia. Dios respira complacido por la mudanza y concede el perdón y con él la vida.

Jonás hizo una choza y se sentó a esperar el destino de la ciudad. La choza estaba protegida del sol del desierto por un frondoso tártago. Al percatare de que la ciudad interrumpía su tráfigo cotidiano para meditar en sus vidas y pedir perdón a Dios, sintió un disgusto enorme y se quejó a Dios amargamente: "¡Ah, Señor, ya me decía yo cuando estaba en mi tierra! Por algo me adelanté a huir a Tarsis; porque sé que eres un Dios compasivo y clemente, paciente y misericordioso, que te arrepientes de las amenazas. Pues bien, quitame la vida, más vale morir que vivir" (4,2-3). He aquí en boca de Jonás la razón de su huida a Tarsis: él no quería artífice de la salvación del imperio odiado.

Dios no responde nada a su queja sino que hace brotar de la tierra a unos gusanos que se comen las hojas del tártago, quedando él con peligro de insolación. A Jonás, siempre sensible con la suerte de los esquilmados, le duele que esos gusanos implacables hayan acabado en una noche con tanto verdor, con tanta vida. Y desde su frustración, viendo como una ley de vida que los grandes siempre caen parados y que unos engordan a costa de esquilmar a otros, se desea nuevamente la muerte. Entonces sí le habla Dios: "Tú te apiadas de un tártago

que no te ha costado cultivar, que una noche brota y otra perece ¿y yo no voy a apiadarme de Nínive, la gran metrópoli, donde habitan más de ciento veinte mil seres humanos que no distinguen la mano derecha de la izquierda y también muchísimo ganado?" (4,10-11). Así acaba el libro.

Dios entiende las razones de Jonás y las respeta. Por eso no le replica nada. Más aún, Dios ve, como Jonás y más todavía, la opresión del imperio, oye los clamores de los subyugados y le duele la privación injusta y la mediatización de unos, y la deshumanización de los otros por su prepotencia e insensibilidad. Dios no sólo entiende a Jonás sino que comparte sus razones y sentimientos. Por eso, aunque él tiene otras (el deseo de que los opresores cambien de camino para que los perdone y vivan) que Jonás no comparte, las calla porque le parece que Jonás no está en condiciones de calibrarlas y menos aún de aceptarlas. Y sin embargo, encuentra otras que él sí puede aceptar. Jonás no quiso que la tripulación del barco donde iba muriera por su causa y descubrió su pecado y les pidió que lo arrojaran al mar para que se salvaran ellos; Jonás siente compasión por ese arbusto lozano que en una noche es esquilmado; Jonás está en condiciones de entender que Dios no quiera que perezcan tantos miles de niñitos, que no tienen culpa del carácter opresor de sus padres; incluso él puede aceptar que Dios, el Dios de la vida, no pueda querer esa terrible matanza de animales pacíficos y benéficos.

Dios no es como los imperios; él no es el dios de los dioses y el señor de los señores, el que se impone a los más poderosos con un poder mayor, del mismo género que ellos, aunque justo. Dios, el Dios del autor del libro de Jonás, no se impone a nadie por la fuerza. No vence sobre nadie. Aspira a convencer. A los opresores con ar-

gumentos muy gruesos, ya que su escasa humanidad no está para finuras. A personas aquilatadas por el trabajo y la humillación, con razones más sutiles: el respeto absoluto a la vida inocente e indefensa. Dios se revela así como el que toma en cuenta a cada uno, el que se pone en su pellejo y le argumenta desde su mundo de vida para llevarlos a todos a la superación de sus posiciones, a la aceptación mutua, a la convivencia justa.

Las parábolas no se aplican. Se exponen para que den qué pensar, para que nos dejemos afectar por ellas y saquemos las consecuencias. Que así sea.

PEDRO TRIGO, S.J.

TEÓLOGO. MIEMBRO DEL CONSEJO DE SIC.

Las 49 leyes de la Ley Habilitante han sido la gota de agua que rebasó el límite de la tolerancia para diversos sectores de la sociedad. Un auge de la conflictividad, más allá de lo conveniente, ha estado presente, tanto en los discursos presidenciales, en las acciones y actuaciones de los comprometidos con el proceso liderado por el Presidente, como en diversos núcleos de la oposición. Las actitudes de unos y otros han producido un proceso interactivo de acumulación de tensiones. Pasemos revista a algunos de los actores involucrados y sus hechos.

Presidente y MVR

Desde el mismo momento de la desaprobación por sectores de la sociedad civil y de los partidos de oposición de las leyes habilitantes, y particularmente de las leyes de pesca y tierras, el lenguaje discursivo de Hugo Chávez se hizo más reactivo, descalificador de sus oponentes y retador. No importa que los escenarios fueran nacionales o internacionales, cualquiera de ellos era ocasión posible para expresar la radicalización de la revolución. Sus discursos, alocuciones e intervenciones, se han multiplicado en manifestaciones, momentos radio-televisivos y actos oficiales o de masas.

La cumbre de presidentes en Margarita fue la ocasión para la promulgación de la ley de Pesca. Allí no se perdió la oportunidad para expresar su independencia con respecto a Estados Unidos y su cercanía con el líder de la revolución cubana. Se desmarcó expresamente del programa de Asociación Libre de Comercio de las Américas (ALCA) y propuso en cambio la Alternativa Bolivariana de las Américas. Ofreció a los presidentes asistentes a Venezuela para desarrollar productos agrícolas para el Caribe y Latinoamérica, como si la agricultura venezolana fuera un emporio de producción. Y también celebró el cumpleaños de Fidel Castro.

A pesar de haber nombrado a José Vicente Rangel como mediador para

el diálogo con empresarios y haber dicho en sus discursos que la Asamblea Nacional podría cambiar las leyes, sus discursos confrontadores y polémicos se hicieron cada vez más incisivos y negativos contra los que él llama "escuálidos". Así lo hizo en la plaza Caracas frente a 3.000 campesinos traídos del interior; en la promulgación de la ley de tierras en Barinas; en la Carlota en el aniversario de la Aviación, donde nada dijo con respecto al tema de la aviación; en la litúrgica juramentación de los círculos bolivarianos; en la instauración dedocrática del comando político de la revolución, o en cualquier alocución dirigida por el motivo que fuera. Los medios de comunicación han sido su primer blanco de ataque, cosa que refrendó al defender a los manifestantes en contra de el diario El Nacional y donde llegó a enfrentarse a la policía metropolitana contra la guardia nacional.

Los moderados del MVR, y particularmente el diputado Armas, nombrado presidente de la subcomisión para el diálogo y quien pretendía realmente instaurarlo, fue defenestrado. Le seguirían en el rechazo presidencial los diputados Alvarenga, Jordán y Farías, entre otros.

Sus diatribas contra la sociedad civil que protestaba con cacerolas o realizaba manifestaciones sociales o laborales fueron constantes en sus discursos. Huelgas legales de trabajadores también han sido duramente condenadas. El que no está con la "revolución" debe ser erradicado. "Este es el año de la consolidación de la revolución". Allí ciertamente no cabe el alcalde Metropolitano Alfredo Peña, quien de fraternal correvolucionario ha pasado a ser opositor político.

Grupos de choque emevveristas, supuestamente organizados por el alcalde Bernal, se han hecho presentes. Una manifestación propiciada por AD, otra por Peña Esclusa, entre otras, recibieron el impacto de los radicales emevveristas. Había que quitarles las cacerolas a los "escuálidos" que son del pueblo y por ello las hicieron sonar los partidarios del gobierno. El mismo día del paro cívico, el 10 de Diciembre, el grupo se presentó a los alrededores de

Fedecámaras... Tarea imposible es reseñar todo este tipo de acontecimientos.

Partidos de oposición y sociedad civil

Por su lado, los sectores opuestos al gobierno de Chávez también han radicalizado sus posiciones frente al proceso "revolucionario". Pasó el tiempo en que parecían que habían sido borrados del mapa, y ahora ocupan los más variados espacios de calle, de medios, e incluso en la institución parlamentaria. Solicitan por todos los medios diálogo y rectificación gubernamental. La mayor parte de los medios de comunicación de alcance nacional están en la oposición. Los ataques del Presidente contra ellos no son totalmente gratuitos. Es respuesta a sus tomas de posición antigubernamental. El ataque a El Nacional ha sido considerado como un ataque a la libertad de expresión e información. Las tomas de posición de organismos internacionales, entre ellos la del CIDH, defendiendo la libertad de prensa, son respuestas a las demandas nacionales de los medios de comunicación. Otros sectores de la oposición vocean las mismas consignas. Los cacerolazos y manifestaciones se han multiplicado. El paro del 10 de Diciembre, orquestado por Fedecámaras, ha catapultado a un sitio privilegiado políticamente a su presidente Carmona.

La mayor respuesta organizativa de corte político fue el intento de asaltar la Asamblea Nacional proponiéndose lograr copar la directiva del parlamento bajo la presidencia del emevverista disidente Alberto Jordán Hernández. Si bien no lo lograron, estuvieron cerca, y sobre todo han conseguido reunificar las fuerzas opositoras en un solo bloque. Con ello la vida parlamentaria va a ser más conflictiva. Dado el actual equilibrio de fuerzas, el grupo gubernamental ya no podrá controlar el parlamento, en especial con respecto a acciones que requieren mayorías cualificadas como la declaración de leyes orgánicas o el nombramiento de los miembros del CNE, y con el necesario reparto equilibrado de las presidencias de las comi-

siones, a lo que se resiste el partido de gobierno con tácticas propias de la cuarta república.

La celebración del 23 de Enero y la convocatoria a una gran marcha nacional por la democracia y la libertad indudablemente rebasó todas las expectativas, y en medio de una actitud pacífica, un gran número de venezolanos salió a manifestar el sentir de una mayoría que quiere vivir en democracia.

Aun cuando desde los sectores de oposición se afirma que lo que desean es que el Presidente rectifique y que debe concluir su período, sus afectos viscerales, especialmente de los más radicales, esperan con una cierta dosis de ingenuidad, la inminente caída de Chávez. Ni está tan débil como la oposición afirma, ni él está tan firme como él supone. El diálogo y el consenso se imponen.

La CTV y la situación

La reconducción del sistema sindical que pretendía el gobierno no dio los resultados esperados. La CTV, única central que hoy está en movimiento y actualidad, se ha fortalecido. Su elección no ha sido reconocida por el gobierno, ni por el Consejo Nacional Electoral. El pecado original del intervencionismo estatal en estas elecciones sigue pagando sus culpas. La CTV lejos de desaparecer está más vivita que nunca. El nuevo presidente de la CTV, Carlos Ortega, ha desarrollado un fuerte protagonismo político y ha demostrado que a pesar de sus declaraciones verbales sigue bien enraizado en la organización adeca. Su cercanía a la organización patronal es bien visible. Se demostró en el paro patronal del 10 de Diciembre. El apoyo a la manifestación del 23 de Enero, lo refrendan y los propósitos de huelgas, primero parciales y posteriormente de una huelga general, no han sido rechazadas por la patronal, sino todo lo contrario.

Una grabación telefónica de una conversación entre el expresidente Carlos Andrés Pérez y Ortega, donde se nombra al presidente de Fedecámaras, ha sido la chispa que han visto los emevveristas para juzgar como desestabilizadores a estos tres

actores. Ha vuelto a ponerse sobre el tapete el tema de la ilegalidad de las grabaciones, pero también se ha servido la mesa para que una serie de escándalos de corrupción que debían ser esclarecidos en la Asamblea Nacional hayan sido soslayados. ¿A quién le beneficia más el hecho?

Ante la actual situación financiera y fiscal, este año se presenta conflicto en las relaciones gobierno y sindicatos, en momentos en que deberían ser discutidas numerosas convenciones colectivas en el sector público.

Problemas financieros y fiscales

Según Fedecámaras en el 2002 habrá una contracción económica de 1,9%. Por el contrario, la CEPAL señaló en Diciembre que aumentará la economía en 2,5%, mayor que el promedio de América Latina estimado en (1,1%). La inflación en Diciembre fue 0,7%; el índice más bajo desde 1982. La inflación en el 2001 se ubicó en 12,3% (en el 2000 fue de 13,4%). El gobierno había previsto una inflación para 2001 entre 10-12%. El error fue sólo de 0,3%. El crecimiento quedó en 2,7% según el BCV. El desempleo, de acuerdo a la misma institución, fue escasamente superior al 13%. Los analistas señalan que si bien la inflación se mantuvo cuantitativamente en las cifras proyectadas, sin embargo, al no incidir sobre sus causas, ella podría reaparecer en el 2002.

El nuevo recorte de la producción petrolera decretado por la OPEP va a incidir fiscalmente en el país. El promedio anual del valor del barril en el año 2001 quedó ligeramente superior sobre lo base del presupuesto para ese año establecido en (20.30\$). Pero en el 2002 debido al cálculo del presupuesto basado en un precio del barril insincero, el déficit fiscal es inevitable. De hecho, los ingresos petroleros 1.310 millones de \$ fue inferior a la estimación presupuestaria por razón de los recortes. Sin embargo, la producción fue de 3.270.000 b/ superior a la fijada por la OPEP lo que implica el incumplimiento de las cuotas. ¿Qué va a suceder este año con un nuevo recorte?

El primer mandatario en su discurso a la Asamblea Nacional sobre el año presentó datos macroeconómicos muy optimistas basado en las cifras ofrecidas por las instituciones financieras. Creció el gasto en alimentación, en compra de carros... y descendió el desempleo.

Sin embargo, después de este panorama tan halagador propuso a la AN una serie de medidas fiscales que han despertado la suspicacia y el rechazo en los actores económicos. Se trata de la reimplantación del Impuesto bancario en 0,75%, y la reforma al IVA para eliminar exenciones y pechar con impuestos al lujo. Muchos se preguntan si la situación es tan buena, ¿por qué nuevos impuestos? ¿Por qué no se incide en el renglón de los gastos, cuando en la colectividad hay percepción de desorden organizativo y financiero, amén de la creencia de los altos niveles de corrupción de los cuales el buque insignia es el plan Bolívar 2000? Aquí tendremos otro foco de conflictividad, a pesar del esfuerzo que pudiera hacer Chávez para bajar el tono de la confrontación.

Nombramientos y cambios

La disputa por el control de la AN se decantó con la confirmación de William Lara como su presidente, pero salieron Puchi (MAS) y Saer (Proyecto Venezuela) al decidir estos partidos unirse al bloque opositor. Proyecto Venezuela estuvo en conversaciones con el MVR para mantener su cuota, pero al fin privó su afiliación con su eventual cuota al intento de desplazar al MVR de la directiva parlamentaria. También un grupo socialdemócrata estuvo en conservaciones con el MVR para formar parte de la directiva. La grabación de la conversación telefónica entre Ortega y CAP lo confirmó. La división en el MAS, que ya estaba cantada desde las elecciones internas, se terminó de sellar con la elección parlamentaria. El MAS-MAS/ Gobierno quedó como primer Vicepresidente representado en su presidente el diputado Jiménez y se entregó la 2ª. Vicepresidencia a la representante indígena Nohelí Pocaterra (los indígenas por fin llegaron al poder). Ambos MAS celebraron

por separado su fiesta aniversaria.

El poder ejecutivo empezó su renovación: Diosdado Cabello tomó posesión de la Vicepresidencia, en sustitución de Adina Bastidas. Aristóbulo Istúriz fue nombrado ministro de Educación y logró un acercamiento entre el PPT y el gobierno, lo que trajo la renuncia de Pablo Medina a dicho partido, quien se sintió traicionado y manifestó su oposición total a la "revolución de caricatura" que se vive. A Navarro, exministro de Educación le confían la tarea de diseñar el nuevo ministerio de Educación Superior y la constitución de la Universidad Bolivariana del Pueblo. Para ello, Chávez le ofreció las instalaciones del Palacio de Miraflores, sin saber todavía donde iría la sede del gobierno. ¿Una promesa más? El hermano del Presidente. Adám, ha sido nombrado presidente del nuevo Instituto Nacional de Tierras y Desarrollo Rural para profundizar la revolución agraria. Efrén Andrade fue nombrado ministro de Agricultura y el pediatra Rafael Vargas, ministro de la Secretaría. Iván Rincón fue ratificado como presidente del TSJ.

Miquilena renunció a su cargo y en su lugar fue nombrado Rodríguez Chacín. La renuncia de Ignacio Arcaya a la embajada de EE.UU. pareció ser traumática y está relacionada con el tono conflictivo de Chávez y su defensa de los manifestantes contra El Nacional.

El narco colombiano Ballesta fue extraditado a Colombia y el también traficante Larry Tovar Acuña, de cuestionado indulto, fue sorprendido en el mismo negocio y ha sido recluido en prisión.



El año 2001 concluyó en un ambiente de preocupación y de temores con respecto a la evolución de las relaciones internacionales globales. En el plano económico, la recesión mundial es un hecho evidente y muy pocos son los economistas que creen en una recuperación a breve plazo. El conservadurismo domina actualmente la toma de decisiones socio-económicas en el mundo, y el movimiento internacional laborista y progresista, cuestionador de la globalización neoliberal, no logra contrarrestarlo eficazmente. En lo político y estratégico, la victoria militar norteamericana en Afganistán no significa que el terrorismo transnacional haya sido derrotado definitivamente y no vaya a golpear de nuevo donde y cuando menos se espere. Asimismo, se teme una extensión de la guerra antiterrorista a otros países y regiones. El deprimente conflicto israelo-palestino no deja entrever, en lo inmediato, ninguna perspectiva de solución pacífica. En el Sur de Asia, la tensión militar entre dos estados poseedores de armas nucleares ha abierto posibilidades aterradoras. Sólo Europa, y tal vez Rusia y China han logrado algunos avances positivos en los últimos meses del año 2001.

En las Américas, el cuadro no es tampoco alentador. La recesión económica y la tendencia política conservadora y represiva del Norte ha comenzado a influir sobre el conjunto latinoamericano y caribeño en forma potencialmente traumática, a la vez que desde el Sur nos afecta la grave crisis argentina. En medio de este ambiente general tan inquietante, el curioso régimen venezolano plantea conflictos anacrónicos y no ofrece propuestas claras.

DEMETRIO BOERSNER

Una recesión mundial sin diagnóstico ni terapia

Las previsiones económicas para el año 2002 son pesimistas en general. Cada día se dan nuevos cierres de empresas grandes y pequeñas. Hace muy poco, la Enron, gigantesca corporación de la industria energética internacional, sufrió un colapso calamitoso e inesperado. Los grandes consorcios luchan por reducir sus gastos y mantenerse a flote mediante alianzas o fusiones con otras entidades financieras e industriales, y sobre todo, por el expediente de la reducción de personal asalariado. Como consecuencia de ello, la desocupación laboral sigue en aumento.

Como sucede en todos los casos de recesión económica, la demanda de productos básicos y materias primas ha decaído marcadamente, y por ello las exportaciones de los países periféricos hacia los centros industriales se ven afectadas de modo drástico. La consiguiente reducción del ingreso de los países en desarrollo por concepto de exportaciones no es compensado por la transitoria y ocasional transferencia de inversiones hacia las zonas de mano de obra barata.

Frente a un gobierno norteamericano conservador, que otorga casi toda su asistencia financiera anti-recesión a los empresarios o patronos y tácitamente los alienta a continuar el despido masivo de trabajadores, estos últimos deberían intensificar sus esfuerzos de movilización sindical defensiva. Así lo entiende en Estados Unidos la central sindical AFL-CIO y en ese sentido se mueve la estrategia política del opositor Partido Demócrata. También en Europa, las fuerzas laborales y de izquierda democrática dan algunas señales de vida. Sin embargo, los sucesos del 11 de septiembre de 2001 han afectado la unidad y la capacidad de lucha de otro importante factor de contrapeso al gran capital transnacional: el movimiento internacional contra la globalización neoliberal. La alianza de organismos no gubernamentales y de fuerzas sociales de diversa índole que, en lugar de esa mundialización dominada por el dinero, quisiera promover la cooperación internacional de los pueblos y sus representaciones democráticas, se encuentra dividida

entre su mayoría sensata y opuesta a la violencia, y la minoría integrada por vándalos y apologistas del terrorismo. Sin embargo, el movimiento seguramente volverá a la acción efectiva una vez que la mayoría se haya deslindado tajantemente de la minoría.

Guerra antiterrorista: éxitos militares, inmovilismo político y social

Durante los dos meses pasados, la alianza militar dirigida por Estados Unidos, con el Reino Unido como su valioso auxiliar, logró la victoria militar completa en Afganistán, que tantos "expertos" críticos habían calificado de "imposible". Se equivocaron quienes pronosticaron "un segundo Vietnam", del cual los norteamericanos saldrían con las tablas en la cabeza. Las dos situaciones son histórica y moralmente distintas. En Vietnam, EE.UU. llevaba a cabo una guerra injusta contra un pueblo en lucha por su liberación nacional y social, en tanto que en Afganistán intervino en nombre de elementales principios de seguridad y de justicia, con el visto bueno de las Naciones Unidas, para acabar con un régimen de fanáticos y malandros opresores, repudiados por la propia población del país como también por la vasta comunidad mundial de los musulmanes decentes y racionales. Aún no se ha logrado capturar a Bin Laden y al mulá Omar, pero no cabe duda de que el terrorismo y sus amigos y cómplices han recibido un golpe duro, y que la potencia norteamericana se ha hecho respetar como en pocas ocasiones anteriores.

Sin embargo, una verdadera victoria definitiva sobre el terrorismo transnacional y el fundamentalismo que lo engendra requiere una estrategia que vaya mucho más allá de la acción militar. Estados Unidos –agredida con saña criminal injustificable el 11 de septiembre– debería iniciar el proceso de reflexión autocrítica solicitado por las fuerzas progresistas de la propia Norteamérica, para entender que su predominio imperial ha sido ejercido, a ratos, con dureza y con incompreensión de los derechos materiales, políticos y culturales de otros pueblos. Aunque él mismo es nacionalista ("patriota"), el norteamericano medio tiene dificultades en entender

el afán de otros pueblos a afirmar y defender su propia identidad nacional. A veces cree que con una (escasa e insuficiente) ayuda económica puede comprar la sumisión de naciones del mundo periférico, ignorando la suprema importancia del respeto a la dignidad y la autonomía nacionales y culturales. "No sólo de pan vive el hombre". Las intervenciones armadas en diversos países, el arrogante unilateralismo que rechaza la concertación internacional y los compromisos multilaterales, el carácter ventajista y desigual de las relaciones económicas Norte-Sur: todo ello debe ser objeto de una profunda y desgarradora reflexión y revisión por parte, no sólo de Estados Unidos, sino también de sus principales socios y aliados miembros de la OCDE y de la OTAN. Paralelamente a la represión antiterrorista militar y policial, deben abrirse negociaciones con el mundo islámico, con el Tercer Mundo en general, con las ONG serias y progresistas, e incluso con los propios fundamentalistas, para ir construyendo, paso a paso, un sistema de seguridad basado en la confianza y la no violencia. Debe darse a la ONU toda la consideración que se merece y abrirle todo el espacio que necesita para cumplir su gran misión. Además, Estados Unidos y sus aliados de la OTAN deben abstenerse de restringir sus propias libertades democráticas internas bajo el pretexto de la vigilancia antiterrorista.

Evidentemente, para adoptar tales medidas y acompañar la represión con una auténtica reforma internacional, la primera potencia del mundo necesitará autoridades políticas diferentes de las que tiene: menos sumisas ante las presiones de sectores privilegiados, más vinculadas a la causa del Hombre Común contado y cantado por Walt Whitman.

Violencia y mediocridad en el Medio Oriente

Desde la década de los años noventa, existe un proceso de paz israelo-palestino lanzado por los buenos oficios de socialdemócratas escandinavos y austríacos. Yasir Arafat, líder palestino ilustrado y amplio (antisionista pero no antijudío) encontró un digno interlocutor en la persona de Isaac Rabin, gobernante laborista israelí, dispuesto a buscar la

paz a través de la fórmula "tierras por paz", es decir, devolución de territorios palestinos ocupados en 1967, a cambio del reconocimiento por los árabes del derecho de Israel a una existencia segura.

Luego de graves y repetidos contra-tempos, el proceso de paz avanzó de modo esperanzador. Pero para el año 2000 naufragó lamentablemente. Tanto del lado judío como del palestino, corrientes nacionalistas reaccionarias y agresivas se alzaron contra los estadistas pacificadores, sabotearon su labor, los quitaron del medio, e hicieron todo lo posible para provocar nuevas hostilidades. Mientras Arafat, con fallas e imperfecciones, mantuvo una línea consecuente a favor del proceso de paz, los dirigentes de la derecha israelí —primero Netanyahu y ahora el temible Sharon— de modo cada vez más evidente procuraron torpedearlo. Estalló la nueva "intifada" (insurrección civil palestina contra las autoridades israelíes), junto con lamentables y terribles actos terroristas árabes que Arafat no logra impedir, y actos de contra-terrorismo israelí.

Los buenos oficios norteamericanos no traen ningún resultado positivo, debido en buena parte a que el bando árabe no confía en la objetividad de Washington. Los elementos democráticos y sinceramente ansiosos de paz, tanto árabes como judíos y del mundo entero, opinan que el proceso de paz sólo podría ser resucitado a través de una actuación mediadora de las Naciones Unidas y posiblemente de la Unión Europea, y bajo la condición de que Ariel Sharon sea sustituido por un gobernante israelí menos intransigente.

Tensión extrema en Asia del Sur

La pugna entre India y Pakistán por el territorio en disputa de Cachemira se ha tornado grave, sobre todo en vista de que ambos países poseen armas atómicas. En nuestro análisis del mes próximo, esperamos comentar detalladamente este conflicto, sus causas, su desenvolvimiento y sus perspectivas futuras.

Del mismo modo, dejamos para otra ocasión el análisis de la evolución reciente de la Unión Europea, de Europa del Este, Rusia y China.

Las Américas entre presiones y angustias

Por su acrecentado temor ante el terrorismo internacional, Estados Unidos ha comenzado a adoptar una actitud cada vez más vigilante ante la crisis colombiana, con una creciente disposición a intervenir más directamente en ese conflicto. Esa actitud vigilante se ha visto reforzada por la preocupación estadounidense ante las actitudes radicales y agresivas del presidente venezolano Hugo Chávez Frías con respecto a la hegemonía de la potencia del Norte, su posición ambigua ante el problema del terrorismo, su campaña contra el "neoliberalismo salvaje", sus gestos autoritarios y atentatorios contra la libertad de empresa y de expresión, y sus manifestaciones de simpatía hacia los modelos comunistas pasados y presentes. Probablemente alentado por los Estados Unidos, el presidente colombiano Andrés Pastrana ha adoptado una línea más firme hacia los guerrilleros. En Washington se acaba de designar —pese a la oposición demócrata— al embajador Otto Reich (antiizquierdista duro, de origen cubano) como secretario de estado adjunto para asuntos hemisféricos. Evidentemente, Estados Unidos se prepara a enfrentar la eventualidad de un surgimiento radical conjunto colombo-venezolano.

Por otro lado, América Latina se ve afectada indirectamente por la grave crisis económica y financiera de Argentina, históricamente debida a una sucesión de políticas desacertadas, tanto de tipo populista, como de tipo neoliberal. El prometedor ensayo integracionista que es Mercosur, y todos los esquemas de integración latinoamericanos, podrían eventualmente quedar aniquilados si no se logra, en un lapso relativamente breve, controlar la crisis argentina.

DEMETRIO BOERSNER

DR. EN CIENCIAS POLÍTICAS. EMBAJADOR DE VENEZUELA

El Diálogo: camino hacia la Paz

Introducción

1. Los Obispos de Venezuela saludamos con gran afecto a todos nuestros hermanos en la fe católica y a toda la gran familia venezolana con motivo del nuevo año, implorando del Señor el don preclaro de la paz para todos. Hacemos nuestros los sentimientos expresados por el Santo Padre Juan Pablo II en su Mensaje con motivo de la Jornada Mundial para la Paz de este año: "La esperanza que sostiene a la Iglesia al comenzar el año 2002 es que el mundo, donde el poder del mal parece predominar todavía, se transforme realmente, con la gracia de Dios, en un mundo en que puedan colmarse las aspiraciones más nobles del corazón humano; un mundo en el que prevalezca la verdadera paz" (Mensaje "No hay paz sin justicia; no hay justicia sin perdón", N° 1).

2. El siglo XXI se nos presenta en sus inicios con ribetes dramáticos, profundamente interpeladores. El mundo ha sido testigo de terribles acontecimientos: injustificables actos de terrorismo; represalias que a veces resultan indiscriminadas. En esta dinámica de violencia destructora hay que ver, sin duda, las secuelas de una globalización excluyente. Los países latinoamericanos se encuentran atrapados en una creciente espiral de empobrecimiento, de conflictividad social y de precaria gobernabilidad. Nuestro país vive una situación de eferescencia sociopolítica, que puede desembocar en cualquier momento en confrontaciones violentas, con graves consecuencias, como siempre para los más débiles e indefensos.

3. Todo esto repercute con fuerza en nuestro corazón de pastores de la Iglesia, conscientes de la inmensa responsabilidad de dar a la realidad una respuesta auténticamente cristiana. El fundamento de nuestra exhortación es la fe y los valores cristianos. No estamos al servicio de facciones o parcialidades: sólo nos interesa el bien del país, inmersos como estamos en las comunidades, allí donde la gente vive y trabaja. Hemos sido llamados a ser pregoneros del Evangelio de Jesucristo: tenemos una misión que se nos ha entregado, ser portadores de la paz y la reconciliación que Cristo vino a traer: "Él vino a proclamar la buena noticia de la paz" (Ef 2, 17).

Un clima social conflictivo

4. Comprobamos que los problemas que venimos arrastrando desde hace tiempo continúan vigentes. En el país persiste la inseguridad, la pobreza, el desempleo y la conflictividad social. Se hacen más agudos los problemas relativos a la convivencia democrática en paz, libertad, participación y eficacia. La vigencia del Estado de Derecho se ve cada vez más vulnerada. Se experimenta una vez más lo corrosivo de la ineficiencia, clientelismo y sectarismo en el ejercicio del poder.

5. Las posiciones ideológicas se han radicalizado; se pretende imponer modelos políticos y sociales exclusivos y excluyentes, y no se abren espacios para la armonización de visiones. Distintos sectores evidencian estrategias ya trazadas, que se consideran irreformables, para imponer los intereses propios o de grupo y defender aquello que se juzga amenazado, con el peligro de ocultar los verdaderos propósitos bajo la apariencia de querer resolver los problemas.

6. Se está haciendo cada vez más difícil el sentarse a la mesa del diálogo. La intransigencia, la descalificación, el insulto y la amenaza lo hacen imposible. Da la impresión de que hubiera un gran miedo a dialogar porque no hay disposición a escuchar al otro, atender sus razones, presentar las propias y buscar juntos lo que sería más conveniente para todos. Más aún, hay quienes, en el momento actual, descartan el diálogo como una "tentación", porque ello significaría darle aire al adversario.

7. En estos últimos años se ha ido haciendo patente una profunda aspiración al cambio, que hemos hecho nuestra. Sin embargo, a la hora de concretar ese cambio se han evidenciado diferentes maneras de entenderlo, que responden a visiones contrapuestas del país y a intereses encontrados, que están exacerbando las divergencias y llevando a dolorosos e inútiles enfrentamientos, con base en una lógica de "vencedores y vencidos". De ahí el recrudecimiento de un clima de intolerancia, dentro del cual se considera enemigo al que piensa de manera diferente. Rechazamos de manera vehemente esta actitud que obstaculiza la convivencia.

8. A pesar de las transformaciones que se están produciendo y los objetivos plausibles que se reafirman constantemente, no podemos decir que hayamos encontrado el camino de solución de los problemas y estemos transitando por él. No basta la buena voluntad ni los buenos propósitos para transformar la realidad en beneficio de todos. Contamos con una nueva Constitución, pero sigue pendiente la elaboración y puesta en marcha del correspondiente proyecto de país, diseñado con el concurso de todos los sectores, sin ningún tipo de exclusión.

Exigencias para el diálogo de paz

9. Es importante impulsar la profunda necesidad de cambio en una dirección correcta para que dotemos al país de un proyecto compartido por todos. Esta tarea ha de fundamentarse sobre los valores contenidos en el patrimonio moral y cívico de la nación, y en la búsqueda sincera del bien común, no sobre ideologías que pri-

vilegien la lucha de clases o la aplicación de las recetas del capitalismo salvaje. Consideramos a este respecto que los principios de la fe cristiana y de la doctrina social de la Iglesia ofrecen una fuente de inspiración válida para los constructores de una nueva sociedad.

10. La transformación de nuestro país ha de tener en cuenta en todo momento la dignidad de la persona humana, el respeto a sus deberes y derechos fundamentales, su dimensión social y trascendente, y la superación de la pobreza. La Iglesia reafirma su compromiso de sumarse, con todo su patrimonio moral y su experiencia en humanidad, a ese esfuerzo de transformación, y de animar a los dirigentes y al pueblo a construir un futuro diferente, donde quepamos todos. En Venezuela nadie sobra y todos nos necesitamos.

11. Está bien claro que no se trata de volver hacia épocas anteriores, sino de corregir sus deficiencias y afianzar cuanto favorezca la auténtica participación de los que hasta ahora han sido excluidos. Es la hora de caminar con audacia y decisión hacia el futuro. Esta postura requiere que todos tomemos conciencia del momento que vivimos y, tras un discernimiento sincero, nos comprometamos, con la ayuda de la gracia divina, a una profunda y decidida conversión. No es posible emprender juntos un nuevo camino si todos no estamos dispuestos a rectificar para confluir.

12. Una conversión sincera ha de llevarnos a pedirle al Padre bondadoso, que hace llover sobre justos e injustos (cf. Mt 5, 45), las virtudes humanas y cristianas que hacen falta para la coyuntura actual, especialmente la tolerancia y el respeto al otro. Tales virtudes las encontramos reflejadas, por ejemplo, en la postura que asumió Jesús cuando el Apóstol Juan, molesto porque uno que no era del grupo de discípulos estaba expulsando demonios en nombre del Maestro, le pidió que se lo prohibiera. El Señor le contestó: "No se lo prohiban, porque el que no está contra nosotros está a nuestro favor" (Lc 9, 49-50).

13. El respeto al otro significa aceptar, entre otras cosas, que piense de manera distinta u opuesta a mí. Significa también confiar en los valores y actitudes para el bien y para el entendimiento presentes en los hombres y mujeres de nuestro pueblo. Hemos de persistir en la búsqueda de los caminos para lograr una convivencia más armoniosa.

14. La actitud indispensable para avanzar en la búsqueda y la consecución de salidas democráticas para nuestro país es apertura al diálogo. Es un modo de proceder imprescindible para los seguidores de Jesús y para los que creemos en un futuro de libertad, justicia y bienestar. Para que sea tal, y no un camuflaje para la imposición unilateral, es menester dejar bien en claro su lógica y sus características. El Papa Pablo VI las expuso magistralmente en la Encíclica "Ecclesiam Suam", y lo calificó como "uno de los mejores fenómenos de la actividad y de la cultura humana".

15. El verdadero diálogo excluye la condenación apriorística, la polémica ofensiva y habitual, la futilidad de la conversación inútil. El diálogo apela a lo mejor del ser humano y se distingue por su claridad, su manse-

dumbre. El diálogo no es orgulloso, no es hiriente, no es ofensivo. Su autoridad proviene de la fuerza misma de la verdad que expone. No es una orden, no es una imposición. Supone confianza en sí mismo y en el otro. Entrelaza los espíritus en la mutua adhesión a un bien que excluye todo fin egoísta. En un diálogo de esta calidad es donde se produce la unión de la verdad en la caridad (cf. Ef 4, 15), de la inteligencia con el amor. El diálogo se sustenta en la búsqueda sincera de la verdad, se fundamenta en la convicción de que nadie tiene el monopolio de su posesión total, y tiene como finalidad confluir en la construcción conjunta de un proyecto de beneficio colectivo. "El clima del diálogo cristiano es la amistad y sobre todo el servicio" (Ecclesiam Suam).

16. "La apertura de un diálogo (...) desinteresado, objetivo, leal, se sitúa por sí misma a favor de una paz libre y honesta; excluye fingimientos, rivalidades, engaños y traiciones; no puede dejar de denunciar, como delito y como ruina, la guerra de agresión, de conquista y de predominio; y no puede dejar de extenderse desde las relaciones al nivel de las naciones a las relaciones en el cuerpo de las propias naciones y en las bases tanto sociales como familiares e individuales para difundir en cada institución y en cada espíritu el sentido, el gusto, el deber de la paz" (Ecclesiam Suam, N° 99).

17. Ante la situación que se ha ido configurando en los últimos meses, reafirmamos que la solución de nuestros problemas no está en la estrategia de *luchar por adueñarse de la calle*, sino en la de *sentarse a la mesa del diálogo*. La búsqueda de caminos para resolver los problemas nacionales –para los cuales no existe una receta única– implica la participación de todos, poner en común diferentes argumentos, sopesar los del otro, cotejarlos con los propios y dejarse interpelar por sus razones. Se *gana la calle* cuando la gente participa, puede caminar tranquila por ella, cuando se convierte en espacio comunal y no en lugar para la violencia y el hampa. Sigamos el ejemplo de Jesús: Él usó la calle para multiplicar los panes y los peces, para curar a los enfermos, para atender a los excluidos y perdonar a los pecadores.

Testigos de la esperanza

18. Animados por la certeza de la vocación que el pueblo de Venezuela tiene a ser un pueblo unido en la convivencia, sentimos la urgencia de convocar a todos a trabajar de manera comprometida en la construcción de la paz.

19. El Papa Juan Pablo II nos invita a abrir el corazón a la irrupción del poder renovador de Dios, capaz de superar las divisiones y las luchas (cf. Jornada Mundial de la Paz 2002, N° 14).

20. Todos somos instrumentos de paz cuando entramos en un proceso de reconciliación por medio de la fuerza creadora de la oración, del ayuno y del perdón que nos descentra de nosotros mismos y nos lleva a encontrarnos con Dios y con el hermano. Es necesario superar la actitud de indiferencia, o de mera crítica y llegar a una actitud de compromiso activo. Proponemos recorrer el camino del diálogo como ejercicio eficaz que busca la

unión en la verdad y en la caridad, en el respeto y la mutua aceptación.

21. La Iglesia, encargada de promover en el mundo la unidad, el amor y la paz, se ofrece como espacio de encuentro para descubrir juntos el camino de la convivencia, despertando la confianza y la amistad. La sede de la Conferencia Episcopal Venezolana quiere seguir siendo una casa del diálogo, de la búsqueda de la verdad y del encuentro entre hermanos.

22. Consciente de las exigencias de conversión que esta actitud de diálogo lleva consigo, la Iglesia en Venezuela –obispos, sacerdotes, religiosos y laicos– ha emprendido su propio proceso de renovación con el desarrollo, desde el año 2000, del Concilio Plenario de Venezuela. Invitamos asimismo a todas las personas de buena voluntad y a todas las instituciones públicas y privadas a someter sus vidas y sus criterios de actuación a una revisión profunda y sincera.

23. El Sínodo de los Obispos nos propone la tarea de ser servidores de la esperanza y queremos cumplirla, siendo nosotros mismos testigos de la esperanza para todos los venezolanos. "Nuestra esperanza se funda en Jesucristo, el mismo ayer, hoy y siempre, que guía a la Iglesia a la plenitud de la verdad y de la vida" (Documento de Trabajo del Sínodo 2001, N° 1). Queremos ser testigos comprometidos, buscando sin descanso la reconciliación, el perdón y el encuentro en un proyecto común de país, que no excluya a nadie y que comprometa a todos. El Santo Padre nos invita a hacer del próximo 24 de enero una Jornada de oración y de ayuno por la paz, y queremos extender esta invitación a todos nuestros hermanos venezolanos, sin distinción alguna.

24. Que nuestra Madre, la Virgen de Coromoto, en este Año Jubilar de su Aparición y de la Coronación de su imagen, nos consiga, con su intercesión, la gracia de sentirnos hermanos para construir la unidad y la paz en nuestra Patria.

Con nuestra bendición
Los Arzobispos y Obispos de Venezuela

Caracas, 11 de enero de 2002

Informe PROVEA 2001

Jean Pierre Wyszynbach, S.J.

Damos una vez más las gracias a PROVEA (Programa venezolano de educación y acción en derechos humanos) por ese seguimiento que hace durante todo el año a la situación de los derechos humanos en Venezuela, y que publica el 10 de diciembre, día de los derechos humanos. Este último informe tiene cien páginas más que el anterior, y recoge muchas cosas buenas realizadas por el Gobierno, y por las diversas organizaciones de derechos humanos. Pero aquí me voy a fijar en las asignaturas pendientes, para que puedan orientar nuestras inquietudes y deseos de luchar por una Venezuela más fraterna.

A continuación se destacan los aspectos más relevantes de cada uno de los derechos que incluye este informe.

Derecho a la alimentación

El déficit nutricional general en Venezuela, según el Instituto Nacional de Nutrición, se ubica entre un 11%, y según el Banco Central de Venezuela en un 20%.

Se mantiene aún un déficit nutricional superior al 10%, lo cual es calificado como problema de salud por la Organización mundial de la salud. El número de personas que en Venezuela padecen hambre se ubica en 3,3 millones, lo que representaría el 14,7% del total de la población del país.

Al hacer una sumatoria entre los indicadores de déficit y de sobrepeso, se evidencia que padece problemas nutricionales el 33,18% de la población, entre 2 y 6 años, y el 38,79% de la población, entre 7 y 14 años.

Entre otros aspectos incluidos dentro del derecho a la alimentación destacan:

- La incidencia de **anemia** por deficiencia de hierro en mujeres embarazadas que alcanza el 41%, y en niños menores de 3 años el 51%.
- La tasa de **mortalidad** por deficiencias nutricionales en niños menores de 1 año aumentó de 39,7 en 1989 a 60,3 por 100.000 en 1999.
- El costo de la Canasta alimentaria de los trabajadores en mayo de 2001 era de Bs. 225.061, mientras el **suelo mínimo** es de Bs. 158.400.
- El promedio de ingresos en el sector informal venezolano es de 110.000 Bolívares al mes, 37% menos que en el sector formal de la economía.
- De los 5 millones de hogares venezolanos, un millón no cuenta con ingresos para cubrir los **gastos de ali-**

mentación, lo que representaría aproximadamente el 20% de la población total.

- Las familias venezolanas destinan entre un 33 y un 42% de sus ingresos para la compra de alimentos, aunque en los estratos más pobres de la población este porcentaje puede subir hasta 65%. Durante la mayor parte del decenio 1990-2000 la Canasta Normativa Concertada, que mide el costo de los alimentos que debe ingerir una familia promedio de 5 miembros para acceder a niveles nutricionales adecuados, estuvo por encima del Salario Mínimo.
- La **suficiencia calórica** que mide el porcentaje de requerimientos calóricos de la población que se cubren con producción nacional, arroja un 60% de cobertura, lo que ubica al país en un rango crítico en esta materia.

Derechos de los trabajadores

Durante el año 2000 el índice de **inflación** acumulado se ubicó en el 12,5%. El gobierno otorgó en el 2001 un aumento de salario de 10%. El aumento elevó el salario mínimo mensual a Bs. 158.400 para los trabajadores urbanos, a Bs. 142.560 para los trabajadores del sector rural, y a Bs. 118.800 para los aprendices menores de 18 años.

La **canasta básica** de los trabajadores registró un costo de Bs. 666.425. El ingreso familiar sólo cubre el 48% del costo de esta canasta básica.

El **desempleo** en 1999 fue del 14,9%. Para enero del año 2001, la tasa de desempleo se ubicó, según cifras oficiales, en 15,8%. Hay 1.424.483 personas sin empleo. Según el Cenda, el desempleo se encuentra por el orden del 20%.

Respecto al sector informal, 4,8 millones de personas se encuentran en dicho renglón, lo que equivale a 51,6% de la población económicamente activa. Según Datanálisis en el sector informal están el 56% de los trabajadores.

También es importante destacar en esta materia que durante el año 2000 fallecieron 1.680 trabajadores debido a **accidentes laborales**, y que el actual sistema de **seguridad social** sólo afilia al 20% de la población económicamente activa, que totaliza 10.684.943 personas.

Derecho a la salud

Entre los puntos más relevantes que destaca el informe de PROVEA en materia de salud se tiene que:

El **presupuesto** del Ministerio de Salud y Desarrollo Social en el año 2001 fue el 1,33% del producto interno bruto, y el 8,5% del presupuesto nacional.

En Venezuela había, en el año 2000, 62 mil personas con VIH/**Sida**, de las cuales 61 mil correspondían a la población masculina adulta, con una mortalidad estimada de 2 mil personas.

En cuanto a la situación hospitalaria cabe destacar que los pacientes reclusos en el Hospital **Psiquiátrico** de Maturín, en octubre de 2000 pasaron 3 días sin suministro de alimentos, debido a la condición de morosidad de Fundasalud con la empresa contratada para prestar ese servicio.



Aunque la red de los 13 hospitales dependientes de la Alcaldía Metropolitana cuenta con 84 **quirófanos**, menos de la mitad están en funcionamiento. Igualmente, la Maternidad Concepción Palacios en el mes de abril tenía 2 pisos inhabilitados.

Otro punto importante dentro del renglón salud se refiere al monto de las **irregularidades** encontradas en la gestión de Grüber Odremán que asciende a 16 millardos de bolívares. Por ejemplo, si el costo real de un ecocardiógrafo era de 94 millones, el costo propuesto fue de 244 millones.

Nada alentador para nuestro país fue el informe de UNICEF sobre el Estado Mundial de la Infancia 2001, según el cual, Venezuela ocupa el puesto 119 del total de 187 países, de acuerdo a la tasa de **mortalidad** registrada en niños menores de 5 años durante el año 2000.

Aproximadamente 850 mil niños no son llevados al **control médico** (22% de niños no pobres y 38% de los niños en pobreza extrema).

En materia de enfermedades endémicas, el grupo humano más vulnerable a la **malaria** sigue siendo la población yanomami, con 4.721 casos en el Estado Amazonas, 254 más que el año anterior.

En la mayoría de los casos, las cifras oficiales presentan un **atraso** de 2 y 3 años, con un subregistro que varía permanentemente.

Derecho a la educación

La viceministra de Educación afirmó que 20% de la población es **analfabeta**.

La tasa de **matriculación** se ubica en 33,89% para el nivel preescolar, en 87,32% para la básica y en 24,89% para la media, diversificada y profesional, lo cual indica porcentajes altos de exclusión en el primer y tercer nivel.

663.960 niños en edades comprendidas entre 4 y 6 años no pueden acceder al nivel de **preescolar** por la falta de cupos. Otros 303.362 en edades entre 7 y 12 años son los excluidos de la educación **básica**, y 1.571.586 abandonan la educación **media** y profesional antes de graduarse. Entre 16 y 17 años la **exclusión** es especialmente elevada: 44% de los jóvenes está fuera del sistema educativo. En total, 2.538.908 niños y jóvenes están fuera del sistema educativo.

De 100 niños que ingresaron a primer grado en 1991-92, aproximadamente sólo 67 **llegó** a 5º grado, 65 a séptimo, y apenas 41 a noveno grado.

De 1000 niños que ingresan al sistema educativo, culminan el sexto grado en 6 años, 372 alumnos. Cuatro estados presentan una efectividad superior a 50%: Táchira 575, Carabobo 596, Miranda 616, y Aragua 690 niños que salen de sexto grado en el tiempo esperado. En el resto de los estados, la efectividad oscila entre 300 y 200 egresados.

En la educación media la prosecución es mayor en las **mujeres** que en los varones.

Respecto al ingreso a la educación superior se obtuvo que en 1998 sólo 19,72% de la clase muy pobre logró

ingresar a la **Universidad**. 37,91% ingresan provenientes de planteles públicos, de los cuales, el 15% entra a la UCV, el 12% a la USB, y el 10% a la UCAB, y ninguno en la Unimet.

Un aspecto importante en materia educativa es el tema de los concursos para cargos docentes, que según el informe de PROVEA revela que en 80% de los estados existen irregularidades que hacen dudar de la transparencia para un próximo **concurso** en esta materia.

Respecto a las condiciones de las escuelas públicas, puede afirmarse que la mitad de las 17.000 escuelas del país tenía problemas de **infraestructura**. De esa cifra, cerca de 800 estaban en situaciones deplorables. Sólo el 10% de los institutos educativos públicos mantienen su estructura en óptimas condiciones.

Por último, el **presupuesto** para el Ministerio de Educación, cultura y deporte para el año 2001 fue de 4,2 billones de bolívares, el 18,5% del presupuesto nacional de ese año. En el 2000 fue el 5,9% del PIB.

Derecho a la vivienda

En Caracas, de 1.200.000 personas que viven en zonas de crecimiento no controlado, entre 250 y 300 mil habitan en áreas amenazadas por deslizamientos de tierras e inundaciones. 40 mil viviendas se consideran en situación de alto **riesgo**.

Sólo el 35% de los hogares venezolanos disfruta de los 5 **servicios básicos** de agua, basura, cloacas, electricidad y teléfono. Entre los hogares que están conectados a acueductos, sólo la mitad recibe agua diariamente.

En el deslave de **Vargas**, en diciembre de 1999, se estiman en más de 20 mil las familias que perdieron su hogar. No se dan datos sobre el **déficit** de viviendas, que el año pasado estaba en millón y medio, con tendencia a aumentar cada año.

Derecho a la tierra

• Actualmente más de 500 millones de habitantes de zonas rurales del Tercer Mundo **no poseen** tierra, o por lo menos no la suficiente para autoabastecerse.

• En Venezuela, millones de hectáreas están **ociosas** y está sembrada menos de un 15% de la tierra agrícola. Sólo 10% del total de terrenos poseen levantamiento catastral.

• 2% de las familias con tierras **concentran** el 60% de las tierras cultivables del país. El 83,2% de la tierra comprende propiedades de más de 100 hectáreas. Y las haciendas de más de 1.000 hectáreas representan el 46,4% del total de tierras cultivables.

• Más de 800 millones de personas en el mundo están sufriendo hambre crónica, extrema pobreza y vulnerabilidad.

• Los datos de la **pobreza rural** son elocuentes: 1,38 médicos por cada mil habitantes, analfabetismo sobre el 35%; sólo el 54,3% de las viviendas tienen acueducto y sólo el 41,5% posee cloacas.

• Venezuela **importa** el 70% de los alimentos y sólo la agroindustria importó más de un millardo de dólares en el año 2000.

Derecho de los pueblos indígenas

Preocupante es la situación de los indígenas en materia de educación y salud. En este sentido, es pertinente destacar que en Delta Amacuro muchos indígenas llevan 4 ó 5 años perdiendo el año **escolar**; muchas escuelas están en el suelo, no tienen pupitres; a los maestros les pagan un sueldo de obrero, y a veces deben viajar para cobrar sus sueldos, sin tener la certeza de que se los paguen.

En Pedernales existe una comunidad que se llama Isla Misteriosa, tienen 15 años dando clase y no existe la primera promoción de sexto grado. Hay una comunidad que tiene un maestro con 11 años de trabajo y no hay indígena que sepa leer.

En los centros de asistencia para el indígena en el Estado Monagas hace más de tres años que no se hacen consultas médicas por falta de **médicos**.

Derecho a un ambiente sano

Tenemos más de 14 mil fosas de **desechos tóxicos** en la costa oriental del Lago de Maracaibo. Dicho lago ha sido víctima de 20 derrames petroleros provocados por la guerrilla colombiana en los últimos 22 años. Igualmente grave es que 86.220 barriles de petróleo han penetrado en el Catatumbo por voladuras de oleoductos.

Una **mancha negra** de procedencia desconocida invadió las orillas de los muelles pesqueros y las viviendas del sector El Bajo, en el Municipio de San Francisco (Estado Zulia), por lo que unos 1.500 pescadores están imposibilitados de pescar por los daños causados a las redes. Otra mancha de petróleo ocupó 8 kilómetros de las costas de Mara (Estado Zulia). También el río Sanare (Estado Lara) se encuentra contaminado con 350 mil litros de gasolina.

Las **Represas** El Guamo y Las Clavellinas (Estado Monagas) están en peligro de contaminación por la descarga diaria de alrededor de 6 mil kilos de heces fecales, arrojadas al cauce del río Caripe.

En el Municipio Pedro **Zaraza** (Estado Guárico), a veces pasan más de 15 días sin recibir agua. La consecuencia inmediata es un repunte de la amibiasis, reportándose de 2 mil a 2.500 casos semanales.

En el Puerto de La Guaira se observó en el mar una **mancha verde**; el análisis de la misma determinó que contiene plomo, bromo, cadmio y cromo.

Otro de los puntos resaltantes es el tema de la explotación en el sur del estado Bolívar por parte de los garimpeiros, calculados en 200 mil. En el sector de la sierra de Imataca, 5 mil mineros ilegales destrozan las maravillas naturales de nuestro país. Efectivos de la Guardia Nacional detectaron 500 pistas clandestinas utilizadas por los garimpeiros para sacar oro y diamante de manera ilegal del Estado Bolívar.

En el área de la minería aurífera, en la Reserva Forestal de **Imataca**, se han otorgado permisos para una superficie de un millón de hectáreas, y por esa misma vía se explotan 12,45 toneladas de oro al año. Se ha comprobado una superficie activa de otro millón de hectáreas

de explotación legal con el doble de rendimiento, o sea, 24 toneladas de oro que se esfuman fuera del país.

Venezuela es el sexto país del mundo en materia de **deforestación** con una tasa anual de 500 mil hectáreas de bosques talados. La tasa de deforestación en Venezuela desde 1980 a 1995 fue equivalente al doble de la de Brasil y 3 veces superior a la del Perú. Durante el período 1990-95, los bosques venezolanos cayeron a una tasa de 500 mil hectáreas por año, una hectárea cada minuto. Las altas tasas de deforestación implican que Venezuela es también uno de los países con mayor cantidad de emisiones de gas carbónico (CO2) por habitantes de América Latina.

El Ministerio del ambiente y los recursos no renovables estima en 11 mil los tambores de **desechos tóxicos**. La Ministra Osorio explicó que entre el 70% y el 80% de los envases contienen arseniato de plomo, un fungicida que está prohibido en varias naciones y que debe ser enterrado en las minas de sal para mantenerlo bajo control. Otra situación que requiere atención urgente por parte del MARNR, es la descarga mensual de miles de toneladas de materiales tóxicos en los principales puertos del país. En el Puerto de Maracaibo, por ejemplo, son descargadas mensualmente unas 3.385 toneladas de materiales altamente tóxicos.

Derecho a la vida

En el 2001 se registraron **241 casos** de violación al derecho a la vida. Lo que significa un incremento de 41,7% con respecto al año 2000 en el que hubo 170 víctimas, y un aumento todavía mayor con respecto a 1999, en el que sólo hubo 101 violaciones al derecho a la vida. Este aumento implica un retroceso alarmante y constituye la cifra más alta desde 1989.

Si incluyéramos las víctimas reseñadas por la Defensoría del Pueblo, la cifra total de muertes en este período ascendería de 241 a 270.

En el 2001 se registraron 201 **ejecuciones**, actuaciones en donde el agente de seguridad en funciones o no, dispara con el objetivo de causar intencionalmente la muerte de la víctima. Hubo 4.243 privaciones de libertad arbitrarias. De este total, 3.797 (89%) corresponde a **detenciones** masivas en operativos policiales.

En un **operativo** realizado por la Policía del Estado Carabobo detuvieron a 2.437 personas para verificación de datos, de las cuales sólo 3 se encontraban solicitadas, esto es menos del 0,2% del total.

En el 2001 se registraron 1.169 **manifestaciones** de carácter pacífico, 42 de las cuales resultaron impedidas, reprimidas u obstaculizadas por organismos de seguridad del Estado.

Derecho a la seguridad ciudadana

Es un capítulo nuevo, razonado e interesante de este último Informe PROVEA.

El **homicidio** ha cuadruplicado su ocurrencia nacional en los últimos 14 años, ya que su tasa en 1986 fue de 8 homicidios por cada cien mil habitantes, y en el 2000

de 33, lo que supera la tasa promedio de América Latina, que es de 30. Los homicidios registrados en el 2000 fueron 8.022.

En Venezuela en los últimos 12 años hemos tenido un promedio de 4.174 homicidios al año. La cifra supera los muertos en Perú por los enfrentamientos con Sendero Luminoso, con un promedio anual de 1.923 muertos por combates; o en Timor Oriental, con un promedio de 3.840 muertos por año.

La cifra de 8.022 muertos en el 2001 supera el promedio anual de muertos durante la guerra de Vietnam (5.600), de El Salvador (6.250), de Nicaragua contra Somoza (7.142), y de Bosnia (8.000).

Parece superfluo insistir en la magnitud de la **impunidad** y en el déficit de legitimidad de un sistema judicial que no castiga ni el 10% de la criminalidad.

En el año 2001 se registraron 63 personas muertas en **linchamientos** y 102 personas heridas en intentos de linchamientos. Esto significa un alarmante incremento en el número respecto al 2000, en el que se registraron 22 personas muertas por esta causa.

La fuerza de **seguridad privada** en todo el país casi triplica a la pública, y en Caracas la quintuplica.

En el 2001 la prensa nacional reseñó la muerte de 642 civiles en **enfrentamientos** con la policía, mientras el número de policías muertos fue de 36.

Derecho a la justicia

Un 90% de los jueces son de carácter **provisorio**.

Los recursos aprobados para el sector están en el orden del 0,75% del **presupuesto** ordinario nacional, pese a que la Constitución consagra un mínimo de 2%.

El 80% de las circunscripciones judiciales no **reportan** su actividad oportunamente. La Fiscalía General de la República tiene en sus manos medio millón de **expedientes** y el Cuerpo Técnico de Policía Judicial puso a su orden otros tres millones de causas.

El 40% de los caraqueños no acuden a los órganos jurisdiccionales por desconocimiento, cifra que se eleva a 67% en el resto del país.

Derecho de las personas detenidas y encarceladas

De un total de 16.751 **reclusos** en julio de 2001, el 58% fueron penados y el 42% procesados. Durante el primer semestre del año 2001, 110 reclusos murieron y 698 resultaron **heridos** en enfrentamientos violentos. Para la fecha, los reclusos que cursaron **estudios** representaron el 47% del total de la población.

Los 19 Centros de tratamiento comunitario alojaban 1.276 reclusos donde hay **capacidad** para 693. Destacan cinco centros que albergan una población dos y hasta cuatro veces superior a la cantidad de plazas disponibles. La cárcel de Sabaneta en Maracaibo, con capacidad para 800 reclusos, albergaba 1.036. Tocuyito, de Valencia, con capacidad para 800 reclusos, albergaba 1.444.

En los seis centros más poblados hay 340 **custodios**, cuando deberían haber 1.500. Según los estándares internacionales, la relación debería estar en un custodio por cada 10 reclusos: en Venezuela es de un custodio por cada 30 reclusos. En la práctica, los penales son gobernados por los mismos reclusos.

Sólo tres cárceles cumplían con las normas establecidas en cuanto a **condiciones** óptimas de permanencia, mientras que las 27 restantes requieren una intervención.

En ocho centros, (el 25%) del total de cárceles, se registró el 83% del total de **decesos** y 67% del total de heridos.

En cuanto a la **alimentación**, el monto de la partida para ese rubro por recluso, en septiembre de 2001, se ubicaba en 1.640 Bs. diarios.

Las **mujeres** privadas de libertad representan el 5,5% del total de la población penitenciaria en Venezuela. Del total de la población reclusa femenina sólo el 5,2% disfrutaba de su derecho a la visita íntima. El 2,8% se encontraba en estado de **gravidéz**.

Derechos al asilo y al refugio

Desde 1999 se mantienen unas 80 solicitudes de **refugio**, sin resolver, a las que se suman otras 150 en los primeros 9 meses de 2001.

Un total de 91.166 personas fueron **desplazadas** durante el primer trimestre del año 2001.

Esperanzas

PROVEA continúa su informe con treinta páginas de **Respuestas** Organizativas de Organismos nacionales de derechos humanos y gestiones ante organismos internacionales.

Tiene 70 páginas de anexos, entre los que llaman la atención las treinta páginas en las que se informa en detalle sobre cada una de las 241 violaciones al derecho a la vida por parte de las fuerzas de seguridad del Estado.

PROVEA concluye su informe con quince páginas que contienen 190 **propuestas** y exigencias a los poderes públicos en materia de derechos humanos.

No podemos decir que no hay nada que hacer. Hay muchas cosas que se pueden y se deben hacer. Pero hace falta toda la gente buena, organizada en grupos, para que entre nosotros los derechos humanos bajen de la Constitución a la vida de todos los días y de todos los venezolanos.

Acude: te estamos esperando.

Jean Pierre Wyssenbach, S.J.
Miembro del Consejo de SIC

1

La economía venezolana en el 2001: Balance y perspectivas

Miguel Ignacio Purroy

Sin pena ni gloria ha transcurrido el año 2001. Las proyecciones optimistas del gobierno no se han materializado, ya que el crecimiento ha sido nuevamente modesto, incluso por debajo de lo que la mayoría de los analistas independientes estimaba. Se pensaba que el vigoroso impulso iniciado en la segunda mitad del 2000 se iba a extender durante todo el 2001 y parte del 2002, pero ya para el último trimestre este impulso se había desinflado. Recursos ha habido abundantes, tanto así que se han batido récords en exportaciones, ingresos fiscales y gasto público.

No hay duda de que los ruidos políticos le han puesto un pesado lastre al despegue de la economía. Nada nuevo, por cierto. Pero más ha influido la percepción de que el gobierno carece de una estrategia para enfrentar las dificultades fiscales de este año. Y también la creciente insostenibilidad de una política cambiaria que convierte al país en una economía importadora, sin un modelo alternativo de desarrollo. A diferencia de hace un año, cuando predominaba el optimismo, las perspectivas para el nuevo año lucen poco halagüeñas.

Balance 2001 Fin del ciclo expansivo

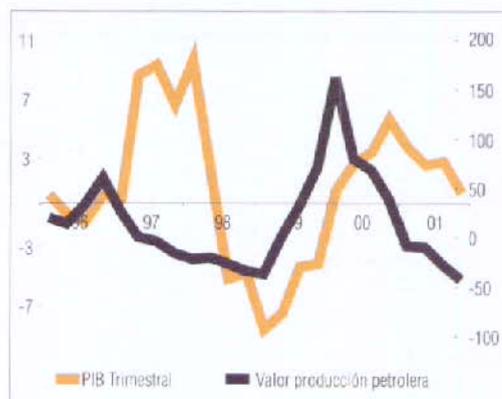
El mensaje de fin de año del presidente del BCV estima que el PIB creció un 2,7 por ciento en 2001. Quizá esta cifra resulte menor cuando se confirme que el crecimiento del cuarto trimestre ha sido muy flojo (del orden de un 0,7 por ciento), lo cual indica que la economía estaría entrando en un nuevo ciclo recesivo. De hecho, tal como se aprecia en el Gráfico I, la tendencia al estancamiento se observa a lo largo de todo el año. La tímida recuperación económica, iniciada en el segundo trimestre del 2000 y que tuvo su pico en el cuarto trimestre de ese año, se desinfla progresivamente desde entonces. En alguna medida ha influido el debilitamiento de la economía norteamericana, cuyo crecimiento ha rondado por el 1 por ciento, impactando la economía venezolana a través de su cordón umbilical petrolero. Sin embargo, la responsabilidad principal del estancamiento hay que buscarla en factores internos y, sobre todo, en la incapacidad para crear mecanismos que enfrenten los altibajos petroleros y reviertan las expectativas de los agentes económicos.

La responsabilidad principal del estancamiento hay que buscarla en factores internos y, sobre todo, en la incapacidad para crear mecanismos que enfrenten los altibajos petroleros y reviertan las expectativas de los agentes económicos.

Estamos observando, de forma agravada, el mismo y tantas veces criticado devenir procíclico de la economía al vaivén de los avatares del negocio petrolero.

La importante alza del valor de la producción petrolera desde el segundo trimestre de 1999 generó un muy modesto crecimiento del PIB, si lo comparamos con ciclos anteriores.

Gráfico I
PIB Trimestral vs. Valor de la Producción petrolera
(Var. % con respecto a igual período año anterior)



En el Gráfico I se contrastan las variaciones trimestrales del PIB con las del valor de la producción petrolera. Llama la atención la debilidad del recién concluido ciclo expansivo, que se extendió desde el segundo trimestre del 2000 hasta el tercer trimestre del 2001, con un crecimiento promedio de 3 por ciento. Contrasta esto con la profundidad del ciclo recesivo previo, que abarcó desde el tercer trimestre de 1998 hasta el primer trimestre del 2000, con una contracción trimestral promedio de 7 por ciento. Llama también poderosamente la atención, a partir de 1999, la perfecta sincronización, con un rezago de dos trimestres, del ciclo de ingresos petroleros y del PIB. En cambio, el ciclo expansivo del PIB en 1997-1998 se produjo a pesar del declive petrolero.

Estamos observando, de forma agravada, el mismo y tantas veces criticado devenir procíclico de la economía al vaivén de los avatares del negocio petrolero. La explicación de este hecho apunta en dos direcciones. En primer lugar, las expectativas de los agentes económicos respecto de los efectos de las bonanzas petroleras se han tornado crecientemente negativas con la acumulación de experiencias pasadas. No sólo se tiene la percepción de que el debilitamiento del mercado petrolero conducirá inexorablemente a la recesión de la economía; también, a causa de esta misma percepción, los agentes económicos se muestran renuentes a expandir su actividad cuando el Estado intenta revitalizar la economía mediante la expansión del gasto. En la medida en que el sector privado

acompañe menos los esfuerzos de reactivación liderados por el sector público, se acentúa el comportamiento pro-cíclico. En segundo lugar, hay que tomar en cuenta la creciente incapacidad del gasto público para generar crecimiento económico. La importante alza del valor de la producción petrolera desde el segundo trimestre de 1999 generó un muy modesto crecimiento del PIB, si lo comparamos con ciclos anteriores.

Motores del crecimiento

En el cuadro I, al analizar los sectores de actividad económica, se ve que el impulso del crecimiento ha estado concentrado en la construcción (+13%), en comunicaciones (+11,5%), y en el comercio (+4,2%). En el caso de la construcción hubo una respuesta al gasto público en vivienda y en infraestructura, con la ejecución de proyectos públicos que se venían gestando desde el inicio del gobierno. El sector de telecomunicaciones continúa su expansión ininterrumpida desde 1996, alentada por un marco legal de apertura y por el rezago previo del sector. Y en cuanto al comercio, así como el sector automotriz, ambos florecen al amparo de la apreciación cambiaria.

Desde la perspectiva de los motores de la demanda, tanto el consumo final, como la inversión, han mostrado un comportamiento expansivo (ver Cuadro II). El consumo privado ha crecido un 4,7 por ciento, por las razones mencionadas de la apreciación cambiaria; y la inversión privada se ha incrementado en un 8 por ciento. La expansión del consumo público (5,9%), y de la inversión bruta fija pública (15%), reflejan el efecto de un mayor gasto público, tanto corriente como de inversión. La suma del consumo y la inversión representó un incremento de la demanda interna de 6,1 por ciento, pero el efecto final de estos tres impulsos ha quedado reducido a 2,7 por ciento (por definición, igual al crecimiento del PIB), ya que dos quintas partes del incremento se ha filtrado hacia las importaciones, una quinta parte ha sido cubierta con inventarios producidos en años anteriores, y sólo dos quintas partes han sido atendidas por nueva producción del año 2001.

**CUADRO I:
CRECIMIENTO DEL PIB 1998-2001 (en %)**
(Precios constantes de 1984)

	1998	1999	2000	2001
PIB TOTAL	(0,1)	(6,1)	3,2	2,7
SECTOR PETROLERO	1,7	(7,4)	3,2	(0,9)
SECTOR NO PETROLERO	(1,2)	(5,4)	3,0	3,8
- Manufactura	(5,6)	(9,2)	3,9	3,2
- Construcción	(0,4)	(16,5)	(2,7)	13,0
- Comercio	(5,5)	(11,8)	5,4	4,2
- Instit. Financieras y Seguros	(1,6)	(13,8)	3,2	1,5
- Electricidad y Agua	1,1	1,1	2,2	3,0
- Transporte y Almacenamiento	(1,8)	(6,1)	4,9	
- Comunicaciones	20,5	13,3	14,7	11,5
- Otros	0,8	(1,1)	1,8	2,1

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

**CUADRO II:
DEMANDA AGREGADA 1998-2001**
(Crecimiento en %)

	1998	1999	2000	2001
DEMANDA AGREGADA TOTAL	(0,1)	(6,1)	3,2	2,7
DEMANDA INTERNA (1)	(0,4)	(5,9)	5,0	4,7
CONSUMO FINAL	0,3	(3,2)	3,9	4,9
- Público	2,2	3,0	5,0	5,9
- Privado	(0,1)	(4,3)	3,7	4,7
INVERSION BRUTA FIJA	(2,3)	(16,4)	1,1	12,0
DEMANDA EXTERNA				
- Exportaciones	4,0	(10,8)	5,5	2,2
- Menos: Importaciones	7,3	(14,6)	15,4	9,4

(1) Incluye variación de existencias

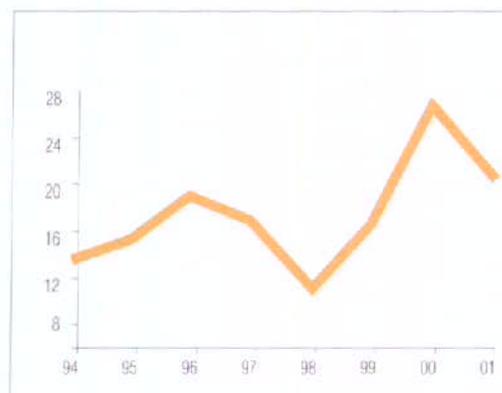
Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

**CUADRO III:
BALANZA DE PAGOS 1998-2001**
(mill. de dólares)

	1998	1999	2000	2001
CUENTA CORRIENTE	(2.562)	3.589	13.111	4.395
Exportaciones FOB	17.564	20.819	33.035	27.056
Petróleo, gas	12.111	16.697	27.885	21.710
Otras 5.453	4.122	5.150	5.346	
Importaciones FOB	(14.816)	(13.213)	(15.491)	(17.282)
Servicios y transfer. (neto)	(5.310)	(3.917)	(4.433)	(5.379)
CUENTA CAPITAL	861	(1.650)	(2.790)	(1.947)
Inversión Directa	4.166	2.669	4.357	2.595
Inversión de Cartera	1.045	1.459	(2.418)	329
Otra Inversión	(4.352)	(5.778)	(4.729)	(4.871)
ERRORES, OMISIONES, AJUST:	(1.231)	(990)	(4.503)	(4.682)
SALDO BALANZA DE PAGOS	(2.932)	1.049	5.818	(2.434)
Reservas Internacionales (BCV)	14.849	15.164	15.883	11.898
FIEM	-	215	4.588	6.229

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

Gráfico II
Precio Promedio del Petróleo
Cesta Venezolana 1994-2001



Mercado petrolero y balanza de pagos

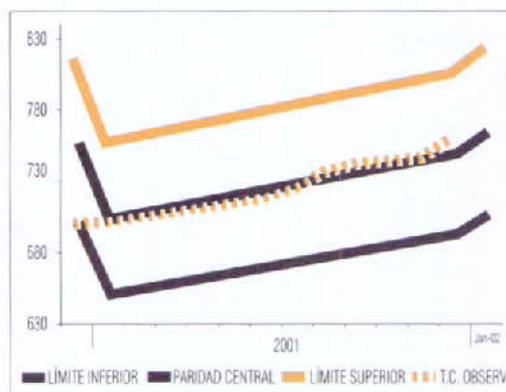
En materia petrolera, el precio de la cesta venezolana de crudos finalizó el año con un promedio de 20,3 dólares por barril, un nivel muy satisfactorio a pesar de la reducción de 6 dólares respecto al promedio del atípico año 2000 (ver Gráfico II). El declive se produjo principalmente en el último trimestre, con precios entre 15 y 16 dólares, pero hasta ese momento los precios se habían mantenido alrededor de los 22 dólares. Ante la debilidad de la demanda mundial, la OPEP decidió sucesivos recortes de producción en el transcurso del año 2001. A Venezuela le correspondió un recorte de 400.000 barriles diarios, sin incluir el recorte de 175.000, desde enero del 2002.

Ambos efectos combinados, la caída de precios y la reducción de volúmenes de producción, han representado una merma de los ingresos por exportación petrolera de 6.000 millones de dólares entre 2000 y 2001. Pero la realidad es que las exportaciones del año 2001, medidas con estándares históricos, siguen reflejando un nivel extraordinario. Las petroleras han sumado 21.700 millones de dólares y las no petroleras 5.346 millones de dólares (ver Cuadro III). Este nivel de exportaciones es, con la excepción del 2000, el más alto de toda la historia venezolana, inclusive superior al de los excelentes años 1996 y 1997. También ha sido un récord histórico (salvo 1982) el nivel de las importaciones,

Las exportaciones del año 2001, medidas con estándares históricos, siguen reflejando un nivel extraordinario..., inclusive superior al de los excelentes años 1996 y 1997.

Es difícil estimar con exactitud el monto de salida de capital privado, pero la cuantía de los rubros "otra inversión" en la cuenta de capital y "errores y omisiones" sugieren que cualquier cifra entre 6.000 y 8.000 millones de dólares podría ser válida, una magnitud muy similar a la del año 2000.

Gráfico III
Sistema de Bandas (Bs./US\$)



que experimentaron un alza de 31 por ciento con respecto a 1999, y 12 por ciento con respecto a 2000. A pesar de ello, el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos alcanzó un saludable nivel de 4.395 millones de dólares, equivalente a 4,4 por ciento del PIB, un superávit que cualquier país latinoamericano soñaría tener.

Cuando una economía arroja un superávit en cuenta corriente, se convierte en exportadora de ahorro mediante la acumulación de activos financieros en el exterior por parte del sector privado, o por parte del Estado. Durante el año pasado, la combinación privada/pública ha sido poco satisfactoria, ya que hubo una fuerte transferencia de ahorro al exterior por parte del sector privado y simultáneamente se desacumularon reservas del BCV. Es difícil estimar con exactitud el monto de salida de capital privado, pero la cuantía de los rubros "otra inversión" en la cuenta de capital y "errores y omisiones" sugieren que cualquier cifra entre 6.000 y 8.000 millones de dólares podría ser válida; una magnitud muy similar a la del año 2000.

En el transcurso del año las reservas internacionales del BCV sufrieron una merma de 4.215 millones de dólares (una reducción de 25%), pero de esa cantidad, 1.641 millones netos se destinaron al FIEM, de tal forma que, si consideramos los recursos del FIEM como parte de las reservas, la pérdida neta de éstas fue de un 11 por ciento. Son reducciones significativas que reflejan el deseo de los agentes económicos de recomponer su patrimonio a favor de la tenencia de divisas.

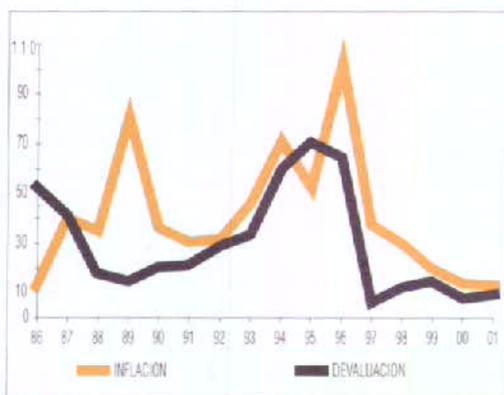
De hecho, durante el año se produjeron varios episodios de demanda exacerbada de divisas, que generalmente han coincidido con incrementos de la conflictividad política o con declaraciones desafortunadas de voceros oficiales sobre el tema cambiario. El último ataque tuvo lugar en la segunda quincena de diciembre, en la que el tipo de cambio subió 17 bolívares (a 767 Bs./\$). Una intervención del BCV de última hora logró ubicar artificialmente el tipo de cambio de cierre en 758. La defensa del bolívar ha sido exitosa, pero a un alto costo. Solamente en el mes de diciembre, las reservas del BCV sufrieron una merma de 1.077 millones de dólares. Al final del año, la devaluación fue de 8,3 por ciento, levemente superior al objetivo marcado de 7 por ciento a principios de año.

Política cambiaria e inflación

Como en años anteriores, el sistema de bandas ha funcionado como un "crawling peg" férreamente administrado por el BCV, sin apenas libertad de movimiento dentro de las bandas formales. Este año, sin embargo, no se forzó una revaluación con respecto a la paridad central, sino que el tipo de cambio se ha llevado estrictamente ajustado a ésta (ver Gráfico III). A principios de enero del 2001, el BCV efectuó un ajuste del sistema, convirtiendo el tipo de cambio de cierre al 31/12/00 (700 Bs/\$) en la nueva paridad central, lo cual significó una revaluación "técnica" de los parámetros de la banda de 7,5 por ciento, ya que la paridad central estaba ubicada, el 31/12/00, en 757 Bs/\$. También se suavizó la pendiente de devaluación proyectada de la paridad central, que se fijó en 7 por ciento. Curiosamente, el tipo de cambio de cierre al 31/12/01 fue igual al de la paridad central un año antes, lo cual muestra el propósito de anclaje antiinflacionario de la política cambiaria. Algo diferente fue el nuevo ajuste del sistema realizado con vigencia desde el 01/01/02, ya que en esta ocasión la nueva paridad central (igual al tipo de cambio de cierre, 758 Bs/\$) ha sido fijada nueve bolívares por encima de la paridad central al 31/12/01, es decir, se ha producido una devaluación "técnica" de 1,2 por ciento. La pen-

Durante el año se produjeron varios episodios de demanda exacerbada de divisas, que generalmente han coincidido con incrementos de la conflictividad política o con declaraciones desafortunadas de voceros oficiales.

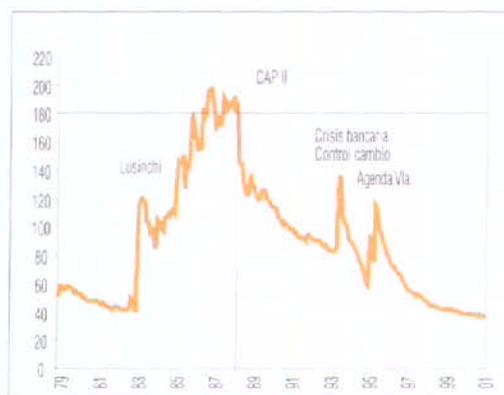
Gráfico IV
Inflación y Devaluación
1986-2001



Como en años anteriores, el sistema de bandas ha funcionado como un "crawling peg" férreamente administrado por el BCV, sin apenas libertad de movimiento dentro de las bandas formales. Este año, sin embargo, no se forzó una revaluación con respecto a la paridad central, sino que el tipo de cambio se ha llevado estrictamente ajustado a ésta.

diente de devaluación de la paridad central se ha incrementado a 10 por ciento anual, reconociendo así la autoridad cambiaria un panorama más tenso para el 2002. Nuevamente la política de contención del tipo de cambio ha contribuido decisivamente a una moderación de la inflación, que ha finalizado el año con un alza puntual de precios de 12,3 por ciento. En el Gráfico IV se puede apreciar el efecto del anclaje cambiario sobre la inflación. Si contrastamos las tasas de inflación y de devaluación año tras año, vemos que con la aplicación de la "Agenda Venezuela" del gobierno de Caldera, a partir de 1997, el ritmo de devaluación fue muy inferior al de la inflación, más marcadamente entre 1997 y 1999, cuando se estaba en pleno proceso de estabilización. Una vez controlada la inflación, la diferencia de tasas va convergiendo en los últimos dos años. En esta divergencia entre una mayor tasa de inflación y una menor tasa de devaluación se basa precisamente la tesis de que el bolívar está hoy sobrevaluado. Cuando la devaluación no alcanza a compensar la inflación (más exactamente, la diferencia entre la inflación interna y la internacional), entonces el bolívar asume un "excesivo" poder adquisitivo respecto al dólar. Dicho con otras palabras, quien tenga bolívares y los convierta a dólares para efectuar compras en el exterior, podrá adquirir más bienes fuera que los que pudiera adquirir con esos bolívares internamente. Ello equivale a un abaratamiento para los venezolanos de los bienes y servicios importados. La consecuencia de la sobreva-

Gráfico V
Índice de Tipo de Cambio Real 1979 - 2001



luación es bastante obvia: los productores nacionales encuentran cada vez más difícil competir con los productos importados, al tiempo que los exportadores tienen problemas para vender a precios competitivos, con lo cual el sistema productivo interno sufre, muchas instalaciones productivas deben cerrarse, y las importaciones crecen exageradamente. Sobre el tema de la sobrevaluación del bolívar se podría disertar extensamente. Prueba de la confusión que lo rodea es que se mencionan porcentajes de sobrevaluación para todos los gustos, que van desde 10 hasta 80 por ciento. El asunto es muy complejo, por cuanto el concepto mismo de sobrevaluación implica que se conoce un tipo de cambio de equilibrio respecto al cual el tipo de cambio actual de mercado está sobre o subvaluado. Pero ese nivel de equilibrio es una de las variables más difíciles de estimar en una economía, no sólo porque no existe un método de cálculo universalmente aceptado, sino porque el nivel de equilibrio se mueve constantemente dependiendo de otras variables fundamentales de la economía. Muy distinto, por ejemplo, es el nivel de equilibrio cuando el mercado petrolero está boyante o cuando está deprimido, cuando el gobierno está acometiendo reformas estructurales correctas, o cuando carece de una política económica coherente. Bien podría afirmarse que el tipo de cambio de cierre del 2000 (700 Bs./\$) se encontraba cerca del equilibrio (no sobrevaluado), pero que el tipo de cambio de cierre del 2001 (758 Bs./\$) estaba por debajo del equilibrio (sobrevaluado), a pesar de que

Nuevamente la política de contención del tipo de cambio ha contribuido decisivamente a una moderación de la inflación, que ha finalizado el año con un alza puntual de precios de 12,3 por ciento.

La consecuencia de la sobrevaluación es bastante obvia: los productores nacionales encuentran cada vez más difícil competir con los productos importados,.... con lo cual el sistema productivo interno sufre, muchas instalaciones productivas deben cerrarse, y las importaciones crecen exageradamente.

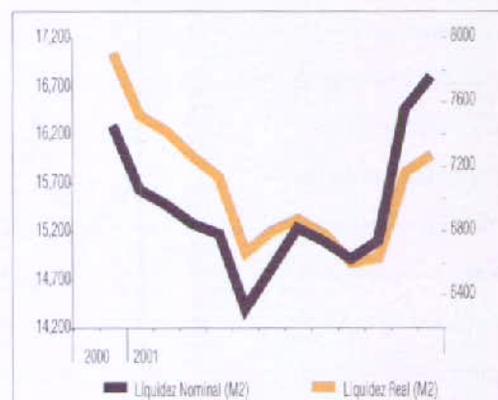
la apreciación real cambiaría durante el año 2001 ha sido apenas de un 2 por ciento. La diferencia estriba en que al final del año el mercado petrolero, variable fundamental para la economía venezolana, se debilitó dramáticamente y ello movió hacia arriba el nivel de equilibrio del tipo de cambio.

Otra forma de abordar el análisis de la competitividad de la economía, tampoco exenta de imprecisiones teóricas, es observando la evolución de lo que se denomina el índice del tipo de cambio real, es decir, el tipo de cambio ajustado por las diferencias de inflación con los socios comerciales. En el Gráfico V, el lector puede ver una serie larga de este índice, que comienza en el año 1979. Cuando el índice se incrementa, se está produciendo una depreciación real y la economía se torna más competitiva; a la inversa, cuando el índice disminuye, estamos frente a un proceso de apreciación real y se deteriora el grado de competitividad. En el gráfico se observa, primero, que el tipo de cambio ha experimentado un fuerte proceso de apreciación desde 1990, después de haberse depreciado de forma sistemática desde 1983, cuando se inició el proceso de devaluaciones en la economía venezolana. En segundo lugar, el nivel actual del tipo de cambio real es muy parecido al existente en los años previos a 1982, cuando la economía venezolana gozaba de estabilidad en los diferentes órdenes. El largo ciclo de depreciación y apreciación posteriores no logró su propósito de diversificar y hacer más competitiva la economía interna, dejando simplemente una secuela de inestabilidad cambiaria, inflacionaria y financiera. Y en tercer lugar, en los últimos tres años se constata una sedimentación del proceso de apreciación real. Esto debe evaluarse positivamente, ya que se ha logrado por la vía sana: la de dominar la inflación.

Liquidez monetaria y tasas de interés

Para que el anclaje cambiario funcionara satisfactoriamente, fue necesario alinear la política monetaria con el objetivo de la estabilidad cambiaria que, a su vez, lleva implícita una meta de inflación. Una inflación como la

Gráfico VI
Evolución Liquidez Nominal y Real (MM Bs.)



lograda en el año 2001 requería que la liquidez monetaria tuviera un crecimiento acorde con esa meta. En efecto, tal como se observa en el Gráfico VI, la liquidez ampliada M2 apenas creció un 3,2 por ciento, muy por debajo de la inflación, concentrándose ese crecimiento en el cuarto trimestre por razones estacionales.

Como veremos más adelante, el impacto monetario de origen fiscal fue considerable. A través de la venta de divisas, sin embargo, el BCV ha estado sustrayendo esa inyección fiscal de liquidez. El ente emisor ha respondido a los ataques especulativos con una política congruente de altas tasas de interés y operaciones de mercado abierto. En varias ocasiones durante el año, el BCV abrió su mesa de dinero para recoger liquidez a corto plazo, y a partir de mayo comenzó la colocación de títulos de deuda pública con pacto de recompra (Repos).

El lado negativo de este esfuerzo de controlar la inflación por la vía cambiaria ha sido el elevado nivel de las tasas de interés. En el Gráfico VII se evidencia que hacia fines de año las tasas activas y pasivas tuvieron que ajustarse a las presiones cambiarias. Comparadas con la inflación, las tasas de interés se han tornado excesivamente positivas en términos reales (pasaron de 7,7 por ciento en el 2000 a 14 por ciento en el 2001, promedios anuales), lo cual sometió a la economía productiva a costos financieros altos y no incentivó la expansión de las actividades que requerían financiamiento. Aquí reside parte de la explicación del pobre desempeño del PIB en el 2001.

Gráfico VII
Tasas de Interés Activas y Pasivas
Banca Comercial y Universal

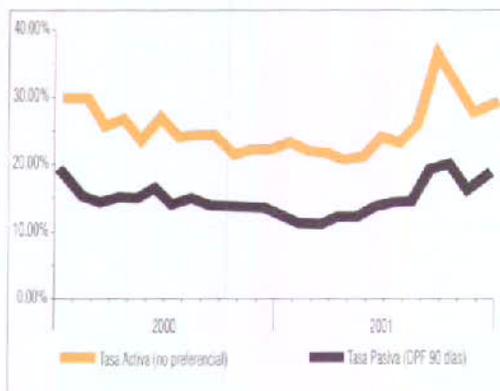


Gráfico VIII
Déficit Fiscal (% del PIB)
Gobierno Central 1995-2001



El carácter expansivo de la gestión fiscal se ha evidenciado especialmente en los gastos. Ha sido un aumento verdaderamente considerable (11,1 por ciento en términos reales), que ubica el gasto del gobierno central en un nivel récord para los últimos quince años.

Récord en gasto fiscal

En el campo fiscal, la gestión del año 2001 fue claramente expansiva. Los ingresos fiscales del gobierno central, medidos como porcentaje del PIB, crecieron en casi un 1 por ciento del PIB (aprox. 1.000 millones de dólares o 758 millardos de bolívares) con respecto al 2000, y 4 por ciento respecto al bienio 1998-1999 (ver Cuadro IV). Si comparamos este nivel de ingresos con los de los diez años anteriores, vemos que solamente es superado por los ingresos fiscales de los años 1991 y 1997. El incremento respecto al 2000 se originó íntegramente en la recaudación interna (ingresos no petroleros), pero es justo mencionar que ahí está incluida la transfe-

ncia de las utilidades cambiarias del BCV por 1,9 puntos de PIB, con lo cual, los ingresos internos recurrentes han disminuido en 0,9 puntos del PIB. La recaudación fiscal petrolera se pudo mantener gracias a la extracción de dividendos de PDVSA, que representaron 3,8 puntos del PIB y compensaron una menor recaudación por impuesto sobre la renta y regalías.

El carácter expansivo de la gestión fiscal se ha evidenciado especialmente en los gastos, que se ubicaron en un 24,5 por ciento del PIB, lo cual representa un incremento de 3,3 puntos del PIB con respecto al año 2000 y 4,3 puntos con respecto a 1999. Ha sido un aumento verdaderamente considerable (11,1 por ciento en términos reales), que ubica el gasto del gobierno central en un nivel récord para los últimos quince años. Ni siquiera en 1991, cuando el gobierno de Pérez se lanzó a una agresiva expansión del gasto público y lo situó en 24,2 por ciento del PIB, vimos estos niveles de gasto. No podemos obviar aquí una nueva referencia a la eficiencia del gasto. En 1991, la economía creció un 10,4 por ciento, porque el impulso del gasto público fue secundado por una importante inversión privada. Merece la pena mencionar también el año 1997, cuando la gestión fiscal fue también expansiva y el PIB creció 5,9 por ciento. En el 2001, lamentablemente, el crecimiento ha sido de apenas 2,7 por ciento, lo cual muestra dramáticamente la pérdida de eficiencia del gasto público y el efecto de las expectativas negativas.

CUADRO IV:
GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 1998-2001
(Porcentajes del PIB)

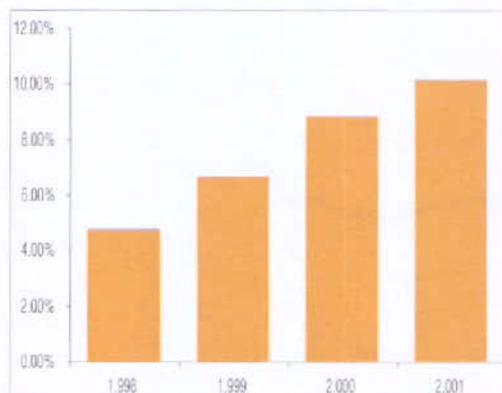
	1998	1999	2000	2001
INGRESOS	16,4	16,6	19,5	20,4
Petroleros	6,2	6,3	9,9	9,8
Impuesto s.la Renta	1,9	2,1	4,3	2,8
Renta de Hidrocarburos	2,3	2,6	4,2	3,2
Dividendos de PDVSA	2,0	1,6	1,4	3,8
No Petroleros	10,2	10,3	9,6	10,6
GASTOS	20,6	19,1	21,3	24,5
Corrientes	16,1	15,7	17,2	18,6
Capital	3,3	2,8	2,8	4,1
Otros	1,2	0,6	1,3	1,8
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	(4,2)	(2,5)	(1,8)	(4,0)

Fuente: BCV Mensaje 28/12/2001, Cifras Preliminares

En el 2001, lamentablemente, el crecimiento ha sido de apenas 2,7 por ciento, lo cual muestra dramáticamente la pérdida de eficiencia del gasto público y el efecto de las expectativas negativas.

En términos relativos el acervo de deuda interna a fines del 2001 representa un 10,2 por ciento del PIB, una magnitud muy razonable para estándares internacionales, pero excesiva en proporción al tamaño del mercado monetario doméstico.

Gráfico IX
Deuda Interna como % del PIB



Esta inusitada expansión del gasto público se efectuó incurriendo en un déficit de 4 por ciento del PIB, un monto también muy considerable. De no haber sido por el uso no recurrente de las utilidades cambiarias, el déficit se habría situado en 5,9 por ciento del PIB. Llama la atención en el Gráfico VIII que en el bienio 2000-2001 el gobierno haya incurrido en déficit, cosa que no sucedió en el bienio 1996-1997, ni en 1991, también años de bonanza petrolera.

Como en los dos años previos, el financiamiento del déficit fiscal se cubrió exclusivamente por la vía del mercado interno. El resultado ha sido un crecimiento muy acelerado de la deuda pública interna, como puede apreciarse en el Gráfico IX. En términos relativos, el acervo de deuda interna a fines del 2001 representa un 10,2 por ciento del PIB, una magnitud muy razonable para estándares internacionales, pero excesiva en proporción al tamaño del mercado monetario doméstico. El problema de Venezuela es que el mercado financiero interno es muy reducido y las colocaciones adicionales de deuda pública están presionando fuertemente las tasas de interés. De hecho, el alto nivel de tasas reales que mostramos en el Gráfico VII tiene su causa, en buena medida, en esta saturación del mercado interno.

En la medida en que esta gestión fiscal se perciba más deficitaria, la desconfianza en la sostenibilidad financiera del actual set de políticas desatará mayores presiones sobre el tipo de cambio y desacumulación de reservas internacionales.

No es previsible que la economía venezolana crezca en el 2002, más bien pudiera decrecer entre un uno y un dos por ciento, muy lejos en todo caso del 4,1 por ciento de crecimiento proyectado por el gobierno.

Perspectivas 2002

Los analistas internos y externos están viendo con preocupación el futuro inmediato de la economía venezolana. Como de costumbre, pende sobre el horizonte la interrogante del mercado petrolero, tanto en precios, como en volúmenes. Este mercado, a su vez, estará influenciado por la duración de la recesión económica en los Estados Unidos y por su efecto contagio sobre las economías europeas y asiáticas. En función del devenir petrolero, la gestión fiscal puede resultar más o menos comprometida, exigiendo mayor o menor volumen de financiamiento interno y afectando, en consecuencia, los niveles de tasas de interés. En la medida en que esta gestión fiscal se perciba más deficitaria, la desconfianza en la sostenibilidad financiera del actual set de políticas desatará mayores presiones sobre el tipo de cambio y desacumulación de reservas internacionales, con su efecto de retroalimentación sobre la demanda de divisas. Y flotando sobre todas estas variables económicas tendremos la conflictividad política de un gobierno empeñado en consolidar su "revolución" y una sociedad mostrando mayor resistencia.

Economía mundial, petróleo y crecimiento interno

La recesión de la economía norteamericana ya es un hecho. Mucho se discute sobre si los sucesos del 11 de septiembre de 2001 le dieron el empujón final o si la recesión ya estaba incubada previamente. El caso es que no se prevé que la principal economía del mundo salga de la fase depresiva hasta bien entrado el segundo semestre del año en curso. Las estimaciones de crecimiento para el 2002 rondan alrededor del 0,1 por ciento. Europa y Asia, como es usual, disfrutaban todavía en la segunda mitad del año pasado del impulso de la locomotora estadounidense. Después de haber finalizado el 2001 con crecimientos de 1,5 y -0,7 por ciento, respectivamente, las estimaciones para el 2002 apuntan a tasas de crecimiento de 0,7 y -0,9 por ciento. La economía mundial afecta a Venezuela a través del cordón umbilical del mercado pe-

trótero. Dada la recesión mundial, la demanda global de petróleo apenas crecerá un 0,9 por ciento. La estimación del rango de precios previsible se sitúa en 21-22 \$/Bs para el WTI (promedio del año), que se traduciría en 16-17 \$/Bs para la cesta de crudos venezolana. En este contexto internacional, y teniendo en cuenta el problema fiscal y cambiario, no es previsible que la economía venezolana crezca en el 2002, más bien pudiera decrecer entre un uno y un dos por ciento, muy lejos en todo caso del 4,1 por ciento de crecimiento proyectado por el gobierno. Tampoco se podrá materializar la meta de inflación del 10 por ciento, que bien pudiera ubicarse entre 15 y 20 por ciento, dependiendo de que no se desboque el tipo de cambio.

Déficit fiscal y su financiamiento

El presupuesto fiscal del 2002 está basado en una producción petrolera de 3,2 millones de barriles diarios a un precio promedio de realización de 18,50 \$/Bs. Por error, se excluyó de la cuota de la OPEP la producción destinada al mercado interno, lo cual contraviene las normas de ese organismo. Igualmente optimistas son el resto de los supuestos sobre los que están basados los cálculos: un crecimiento del PIB de 4,1 por ciento, una inflación de 10 por ciento, y un tipo de cambio promedio de 770 Bs/\$. Con estos supuestos, el proyecto aprobado por la Asamblea Nacional contempla ya un déficit de 5 por ciento del PIB (aprox. 5.000 millones de dólares). Si a esto le añadimos la amortización de deuda pública que vence en el 2002 (2,8 puntos del PIB), las necesidades de financiamiento ascienden a 7.800 millones de dólares.

Las cifras del negocio petrolero están claramente sobreestimadas y, por ende, también los ingresos fiscales presupuestados. Con el recorte vigente desde el 1° de enero, la cuota de Venezuela se sitúa en 2.500.000 barriles diarios, sensiblemente por debajo de la premisa del presupuesto. Igualmente improbable parece el precio de 18,50\$/Bs, ya que el último trimestre del 2001, en pleno invierno del hemisferio norte, ha arrojado un promedio de 15,50 para la cesta venezolana. Un precio de 17 dólares sería optimista, aunque facti-

Para enfrentar esta difícil situación fiscal, el gobierno tiene básicamente dos opciones: aumentar los ingresos o reducir los gastos..., sin llegar al extremo de 1999, el gobierno tendrá que ajustarse el cinturón este próximo año. Parece muy difícil, sin embargo, que el déficit pueda reducirse por debajo del monto presupuestado y que las necesidades de financiamiento estén por debajo de los 8.000 millones de dólares.

ble. También parecen sobreestimados los ingresos por recaudación interna en un contexto de caída de la actividad económica. En la misma tónica de planificar contracorriente, otras partidas presupuestarias también tienen sobre o subestimaciones, pero tendría poco sentido ponernos aquí a enmendarle las cifras al gobierno. Interesa resaltar, tal como se evidencia en el Cuadro V, que con el solo ajuste del volumen de exportación de petróleo, ya mandatorio por parte de la OPEP, y del precio a 17 \$/Bs, el déficit fiscal del gobierno central se situaría en 6.500 millones de dólares y las necesidades de financiamiento en 9.300 millones de dólares. Es importante tener en cuenta que estos montos de déficit y de necesidades de financiamiento ya presuponen el uso del 100 por ciento de los recursos acumulados en el FIEM, lo cual torna el panorama más preocupante.

¿Es este monto financiable? Esta es la pregunta que inquieta a los analistas y a los inversores. Los mercados de crédito externo están prácticamente cerrados, ahora ya no sólo por voluntad del gobierno de Venezuela, sino por aversión general al riesgo de mercados emergentes. Los acontecimientos en Argentina le han asestado la puntilla a las posibilidades de acceso al crédito internacional. Queda, por consiguiente, el mercado interno como única fuente de financiamiento. De materializarse el déficit mencionado en el párrafo anterior, la deuda interna se ubicaría al cierre del 2002 cerca de los 20.000 millones de dólares. Para hacerse una idea de la magnitud, el incremento de la deuda interna absorbería el 41 por ciento de la liquidez total actual, y un 52 por ciento del total de colocaciones del sistema financiero. No podemos afirmar que sea materialmente imposible colocar ese monto de deuda, pero ello acarrearía una presión inusitada al alza de las tasas de interés y un desplazamiento del crédito privado a favor del crédito al Estado. Una cierta dosis de compulsión ("torcida de brazo") sería también necesaria para inducir a los bancos a adquirir tal cantidad de títulos de deuda. También sería necesario expandir la liquidez para abrir espacio a la nueva deuda, pero ello tiene la limitación de que esa liquidez pudiera derivarse hacia la demanda de dólares. Para enfrentar esta difícil situación fiscal, el gobierno tiene básicamente dos opciones: aumentar los ingresos o reducir los gastos. Esta segunda opción no debe descartarse completamente, ya que el ministro Giordani demostró en 1999, y parcialmente en 2000, que era capaz de hacerlo. Es verdad que ahora la pérdida de popularidad del gobierno pondrá más presión sobre la ejecución del gasto presupuestado, pero se sabe también que un déficit fiscal exagerado hará muy difícil contener la inflación por la vía meramente cambiaria. De tal forma que, sin llegar al extremo de 1999, el gobierno tendrá que ajustarse el cinturón este próximo año. Parece muy difícil, sin embargo, que el déficit pueda reducirse por debajo del monto presupuestado y que las necesidades de financiamiento estén por debajo de los 8.000 millones de dólares.

**CUADRO V:
GESTION FINANCIERA DEL GOBIERNO CENTRAL 2002
(Porcentajes del PIB)**

	Presupuesto aprobado	Escenario probable
INGRESOS	25,2	23,6
Ordinarios	17,1	15,5
Petroleros	7,2	5,7
Impuesto s.la Renta	1,3	0,5
Renta de Hidrocarburos	2,7	2,0
Dividendos de PDVSA	3,2	3,2
No Petroleros	9,8	9,8
Extraordinarios	8,1	8,1
GASTOS	25,2	25,2
Corrientes	17,1	17,1
Capital	4,9	4,9
Otros	3,2	3,2
SUPERAVIT / DEFICIT (-)	(5,0)	(6,5)
Amortización	(2,8)	(2,8)
NECESIDAD DE FINANCIAMIENTO	7,8	9,3
Supuestos:		
Precio Petróleo \$/bl	18,5	17,0
Producción MM bl/día	3,2	2,5
Tipo Cambio Promedio	770,0	801,0

Fuente: OCEPRE y cálculos propios

El costo de la defensa del tipo de cambio

En cuanto a la opción de aumentar los ingresos fiscales, es poco lo que se puede hacer por vías sanas. Por eso, siempre que se presentan situaciones fiscales comprometidas los agentes económicos temen que el gobierno recurra al expediente fácil de la devaluación. Como casi la mitad de los ingresos fiscales provienen del negocio petrolero, una devaluación incrementa directamente los ingresos del gobierno. Es este temor el que alimenta una demanda nerviosa de dólares. En los últimos dos años, el BCV contaba con abundantes reservas internacionales para defender el tipo de cambio, pero ya esa holgura ha venido reduciéndose. No es lo mismo terminar el año 2000 con 15.883 millones de dólares en reservas, equivalentes a 12 meses de importaciones, que acabar el año 2001 con 11.898 millones, equivalentes a 8 meses de importaciones. Tampoco se puede esperar que en el 2002 las exportaciones petroleras sean tan abundantes como para reponer los flujos de divisas salientes. No estamos todavía, ciertamente, ante una situación inmanejable, ya que los recursos del FIEM son también divisas que irán engrosando el acervo de reservas del BCV a lo largo del año. Sumando estos recursos a las reservas del BCV, el total de divisas teóricamente disponibles ronda hoy los 18.000 millones de dólares.

El problema no es cuánto tiempo es capaz la autoridad monetaria de defender el tipo de cambio. Probablemente es más de lo que los compradores nerviosos de divisas suponen. Lo que debe preocupar es el costo de esta defensa en varios planos. Somete, en primer lugar, al sistema bancario a un permanente *stress* por el constante retiro de depósitos del público, restringiendo así la disponibilidad de recursos para ser prestados a la comunidad productiva. Obliga, en segundo lugar, al BCV a restringir adicionalmente la liquidez para doblegar a los especuladores, con la consiguiente alza de los intereses, que frenan la actividad económica y colocan a muchos deudores al borde de la insolvencia. En ter-

cer lugar, la incertidumbre cambiaría congela cualquier proyecto productivo. La pregunta, por lo tanto, no es cuánto tiempo aguantan las reservas internacionales, sino qué costo, en inactividad económica e inestabilidad financiera, es razonable asumir.

Hay dos acercamientos fáciles al problema: devaluar o imponer un control de cambio. Ninguno de los dos soluciona nada a la larga. Devaluar para sostener una gestión fiscal deficitaria es abrirle las puertas a una espiral inflacionaria-devaluacionista que no tiene fin. Ya tenemos experiencia de ello en Venezuela desde 1983. Y controlar el cambio no pasa de ser un paño caliente temporal que termina en un colapso con maxidevaluación. Para muestra, el control de cambio de 1994-1996. La única solución válida es adoptar un conjunto de políticas económicas, empezando por la fiscal, que garanticen los equilibrios macroeconómicos básicos. Para decirlo sin rodeos: no se puede incurrir en un déficit fiscal del 5 por ciento del PIB y pretender al mismo tiempo mantener la devaluación en 10 por ciento y la inflación en la misma tasa. Eso es pretender la cuadratura del círculo.

Un problema adicional, relativamente independiente del anterior, es la disputa sobre la sobrevaluación del bolívar. En el fondo se trata de optar por un modelo de desarrollo, ya que la decisión que se adopte sobre el nivel deseado del tipo de cambio tendrá repercusiones sobre la estructura productiva. Un bolívar "fuerte" (relativamente sobrevaluado) propicia un modelo de especialización productiva y favorece la redistribución del ingreso. Un bolívar "acomodaticio" (frecuentemente devaluado) posibilita un modelo de diversificación de la economía no petrolera y favorece la acumulación de capital en mayor medida que la remuneración del trabajo. Los extremos no son buenos, pero hay que optar en mayor o menor grado por una de estas opciones. Desde el inicio del programa de estabilización de 1996 hasta hoy, la opción adoptada se inclina hacia el lado del bolívar "fuerte" y creo que ha sido una decisión correcta. Las dificultades surgen cuando se olvida que esta opción, como cualquier otra, exige una congruencia interna de las políticas.

La pregunta no es cuánto tiempo aguantan las reservas internacionales, sino qué costo, en inactividad económica e inestabilidad financiera, es razonable asumir.

La única solución válida es adoptar un conjunto de políticas económicas, empezando por la fiscal, que garanticen los equilibrios macroeconómicos básicos.

El factor político

Todos estos retos económicos se podrían manejar si el entorno político fuera pacífico y consensuado democráticamente, y si estuviera a cargo una tripulación económica de reconocida capacidad. Hemos tenido años con precios petroleros muy inferiores y con situaciones fiscales igual o más comprometidas. Pero cuando el sector privado nacional siente amenazada su misma existencia porque percibe agresiones contra la propiedad privada, cuando el gobierno le declara la guerra al empresariado y proclama una revolución que intenta darle un vuelco a la estructura del poder económico, cuando el discurso del jefe del Estado reitera amenazas de nacionalizar la banca, retirar concesiones radioeléctricas, etc., esos retos pueden resultar prácticamente inmanejables.

Creo que los meses finales del año pasado han marcado un punto de no retorno en la ruptura de la confianza mutua entre el gobierno y el sector privado. Hasta ahora, la retórica no se había manifestado en acciones, más bien llamaba la atención la cordura en el manejo de las cuestiones financieras y la modernidad de ciertas leyes como las de telecomunicaciones, sector eléctrico, impuesto sobre la renta, etc. Desde la aprobación de las 49 leyes de la Ley Habilitante, a principios de noviembre, la retórica revolucionaria ha pasa-

do a los hechos. Ante el rechazo de estas leyes por parte del empresariado, acompañado del apoyo de la sociedad civil, el alto gobierno ha radicalizado su posición y parece encaminarse definitivamente hacia un modelo de corte autoritario en lo político y populista-estatista en lo económico. No hay ya ambiente para el entendimiento: en adelante veremos sólo confrontación.

El termómetro de la desconfianza ha sido y seguirá siendo la demanda de divisas, porque no hay nada más cobarde que diez millones de bolívares. Ya sea por el agotamiento de las reservas o por el costo de las altas tasas de interés, la sospecha de que en algún momento el gobierno se vea tentado a imponer algún tipo de control de cambio (una maxidevaluación voluntaria no está en su mente) retroalimenta el apetito por los dólares. Y si se controla el cambio, será necesario controlar también las tasas de interés y los precios.

Pero, insistimos, soluciones económicas hay, y se podría pensar en un ajuste mucho menos dramático que el de 1989 o el de 1996. Todo dependerá de la capacidad que tenga la sociedad venezolana para manejar democráticamente una escisión social y política, que tiene raíces profundas y de larga data. Precisamente por ser tan profunda la escisión, el ruido político continuará afectando por un buen tiempo el desempeño económico.

Miguel Ignacio Purroy

Economista, profesor de la UCAB



PROGRAMA DE **FORMACION** DEL CENTRO GUMILLA

Este es un programa de formación dirigido a grupos juveniles, populares, estudiantiles y profesionales, así como a empresas e instituciones empeñadas en una transformación del país a favor de las mayorías populares. El programa de formación ofrece sesiones participativas de dos horas, sobre cada uno de los temas en la lista, a grupos de 15 personas. El grupo selecciona el tema, las fechas y las horas de su conveniencia y el Centro Gumilla aporta un monitor y material de apoyo escrito.

SOCIOPOLÍTICA

La crisis
Barrios humanos
La violencia urbana
Proceso ético-político venezolano
Nuestra cultura política
Rentismo y populismo en Venezuela
El sindicato en Venezuela
El sector empresarial venezolano
La sociedad civil en Venezuela
Movimiento democrático desde la base
Derechos humanos en Venezuela
Método de análisis de la realidad (Taller 4 horas)

ECONOMÍA

Familias y empresas en la economía
¿Qué es la inflación?
¿Qué son los mercados?
Venezuela como país petrolero
Estado y economía en Venezuela
La crisis financiera
Pobreza y distribución del ingreso

CULTURA

La cultura en los barrios
¿Qué es la modernidad?
¿Qué es la postmodernidad?
¿Qué es el neoliberalismo?
La crisis de los valores
Corrupción y cultura venezolana
Valores para salir adelante
Los medios de comunicación social
Radio y TV en Venezuela
Computadores y redes
La participación comunicacional

TEOLOGIA

¿Qué es la Biblia?
¿Cómo leer la Biblia con provecho?
La práctica liberadora de Jesús
Jesús y el reino de Dios
¿Qué es la espiritualidad?
La oración
Contemplativos en la liberación
Criterios para la evangelización
Los cristianos ante la política
Lo que nos pide el país

Para saber más sobre el Programa de Formación del Centro Gumilla, incluso detalles sobre los temas y posibilidades para su grupo, llámenos:

Caracas
Centro Gumilla
Goyo Terán
Teléfonos 564 98 03 / 564 58 71
Fax 564 75 57

Barquisimeto
Centro de Formación Rutilio Grande
Sra. Lisa Sullivan
Teléfono (051) 47 16 64

Mérida
Centro Fe y Alegría
Sra. Mireya Escalante
Teléfono (074) 71 19 63



CARACAS

Kiosko ACU. UCV. Pasillo de Ingeniería, frente al cafetín.

Librería Suma. Sabana Grande. Tel. 762 44 49

Librería Lectura. Centro Comercial Chacaíto, nivel sótano. Tel. 952 04-06 952 05 85.

Librería Pénsum. UCAB

Parroquia Universitaria. UCAB.

Librería Washington. Esquina Torre, Catedral. Tel. 862 54 91.

Librería Destino. Parque Central, Edif. Cachucho. Tel. 573 34 08.

Librería del Ateneo de Caracas
Tel.: 575 24 72

Librería San Pablo. Esq. La Cruz, La Candelaria.
Tel. 572 36 97 - 572 08 91.

Librería Paulinas. Truco a Salas. Tel. 862 33 40 - 83 23 10.

Librería Lea. C.C. Mata de Coco, Av Blandín, local 4, La Castellana. Tel. 263 80 73.

Librería Gauss del Avila. C.C. Parque Terrazas del Avila, locales 37 y 38. Terrazas del Avila.
Tel. 241 38 77.

Librería Americana. Unicentro El Marqués, local 242, El Marqués.
Tel. 21 35 76.

Librería Ludens. Torre Polar, local F, PB. Plaza Venezuela. Tel. 576 16 15.

Librería Puntos y Comas. C.C. La Florida. La Florida. Tel. 74 26 24.

Librería Internacional. Edif. San Francisco, Av. Vollmer. San Bernardino. Tel. 576 09 96.

Librería Divulgación. C.C. Los Chaguaramos, local 22. Los Chaguaramos. Tel. 662 42 02.

Librería Hispano Americana. Av. Miguelángel, Edif. San Juan, local 1. Colinas de Bello Monte. Tel. 751 08 42.

Librería Alma Mater. Edif. San Pedro, Av. Los Estadios. Los Chaguaramos.

Librería Élite. Av. Abraham Lincoln, Resid. Caroni, local 3 y 4. Sabana Grande. Tel. 793 96 96.

Librería y Papelería Boulevard
Mercedes a Tienda Honda. Altagracia.
Tel. 81 82 33.

BiblioTécnica. Av. Principal de La Urbina con calle 10. Ctra. Res. Galante, Mazzanina. Tel. 241 16 37.

Librería Panorama. C.C. Macaracuay Plaza, Nivel 2, Local 5. Macaracuay.

Monte Ávila Editores. Complejo Cultural Teresa Carreño. Tel.: 577 54 89.

Distribuidora Estudios. Av. Santa Teresa, c.c. Chaguaramos, Edificio CERPE, P.B. La Castellana. Tel. 26 59 70 (al lado del Colegio San Ignacio de Loyola)

BARCELONA

Librería y Papelería Best Sellers. Av. 5 de Julio. Tel. (0281) 77 41 50

BARINAS

Librería Universidad. C.C. CADA, local 10. Tel. (0273) 25 961.

BARQUISIMETO

Librería El Estudiante. Carrera 18, entre 24 y 25, Edif. Albarical, local 5. Tel. (051) 31 48 35.

CORO

César Saher Eljuri. Urbanización Urupagua II, Lote B-10 Quinta Ledy. Tel. (068) 51 1055 / 7198

CUMANA

Selecciones de Venezuela. Avenida Bolívar, Plaza Pichincha, Edificio Episcopal, PB
Tel. (093) 314407 / 2323

Librería Oriente. Calle Mariño, N° 48. Tel. 32 32 03.

EL MORRO (LECHERÍA)

Librería Folio. C.C. Plaza Mayor, Edif. 6-A, local PB02B. Tel. 81 56 32

MARACAIBO

Librería Universitaria Book Shop. Avenida 5 de Julio.

Librería Europa Costa Verde. C.C. Costa Verde, Planta baja, local 23/24.

Librería Cultural. Av. 5 de Julio, N° 17-31.

Librería El Quijote. Av. 20, esq. Calle 72. Edif. Montielco, local 1-5.
Tel. (061) 52 15 34 / 52 13 34

MARACAY

Librería Universitaria. Av. Ayacucho Norte, c.c. Rivas. Res. Independencia, Edif. 2, P.B. Tel. (0243) 46 74 09

MATURÍN

Lib. Católica Jesús Maestro. Calle Monagas (Diagonal a la Gobernación)

MÉRIDA

Librería El Tábano. Facultad de Humanidades, ULA.
Tel. (0274) 52 72 01

Librería Universitaria de Mérida. Av. 03 entre calles 29 y 30 N° 29-25, Edificio Eva.

Corporación Librería Selecta. Av. Urdaneta, C.C. Glorias Patrias, local 5. Tel. (0274) 63 71 04

Librería Temas. Av. 3, entre calles 29 y 30. Tel. (0274) 52 60 68

PUERTO LA CRUZ

Insumos para el Mejoramiento Continuo (Insumeco). Calle Maneiro, Esq. Calle Esperanza. Edificio Milagros. Local T. P.B. (20 mts. Av. Municipal) Tel. (0281) 68 5778

PUERTO ORDAZ

Librería Hermanas Paulinas. Calle La Urbana, c.c. Moripa.
Tel. (086) 23 06 32

PUNTO FIJO

Librería El Carmen. Av. Colombia.
Tel. (068) 45 37 65

SAN CRISTOBAL

Librería Galería Sin Límite. Barrio Obrero, calle 12, entre carrera 20 y 21, frente a la plaza Los Mangos.
Tel. (076) 55 68 23.

TRUJILLO

Prof. Gabriel Mejías. Univ. Experimental Simón Rodríguez, Núcleo Valera, Urb. La Beatriz.
Tel. (072) 35 14 89

VALENCIA

Fe y Alegría Zona Central, Calle 18 N° 103-26. Urb. Nueva Esparta, Naguanagua.
Tel. (0241) 68 40 01, 68 33 85

Librería Hawai. Av. Bolívar.
Tel. (0241) 21 55 85.

Papelería Central. Av. Montes de Oca.
Tel. (0241) 58 05 76

Librería el Viñedo. Av. Bolívar,
N° 142-80

Prof. Carlos Gutiérrez Calle 126, Número 88-200
Tel. (0241) 42 0449

VALLE DE LA PASCUA

Agamiel Regalos (Héctor Rodríguez). Calle Retumbo Norte,
N° 52. Tel. (0235) 41 35 72

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Maracaibo P. Angel María
Martínez M. Colegio Gonzaga.
Barrio San José. Los Postes
Negros. Tel.: (061) 83 30 80 - 83
51 60. Fax: 83 06 49.

Maracaibo Distribuidora Loyola.
Calle 8va. N° 15a-123. Sector
Juan Pablo II. Sierra Maestra.
Ciudad Ojeda.
Tel.: (081) 31 05 19. / 35 02 30

Puerto Ordaz P. José María
Baquedano. Col. Loyola-
Gumilla. Tel. (086) 22 84 88.

Suscríbese a



Construyamos
juntos el país
que queremos